

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

Nº 59 – Febrero
2014

El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística



Francisco Lizcano
Fernández

El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística

Francisco Lizcano Fernández



Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^a. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanessa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO–, República
Dominicana)

El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística

Francisco Lizcano Fernández *

Resumen

La conclusión principal de este trabajo es que el Caribe, integrado por 29 entidades políticas, se debe dividir en dos regiones: la española y la germano-francesa (integrada por tres subregiones: los Caribes inglés, francés y neerlandés). La primera (compuesta de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) pertenece a un área cultural más extensa, Iberoamérica. La segunda (integrada por el resto de las islas situadas entre Norteamérica y Sudamérica, así como por Bermudas y las tres Guayanas) constituye por sí sola un área cultural plenamente diferenciada de América, continente que se considera integrado por tres áreas culturales: Iberoamérica, Caribe germano-francés y Norteamérica germano-francesa. Por su parte, Belice, de acuerdo con los criterios lingüísticos y étnicos empleados, es un país “híbrido”, en el sentido de que conjuga características de Iberoamérica y del Caribe germano-francés. Todo lo anterior pone en entredicho la validez de las divisiones más usuales actualmente del continente americano, entre ellas la que lo divide en dos grandes regiones: la América latina y la América anglosajona.

Palabras clave:

Caribe, América Latina, Iberoamérica, etnias, lenguas.

Abstract:

The main conclusion of this work is that the Caribbean, integrated by 29 political organizations, must be divided in two regions: the Spanish one and the German-French one (this last integrated by three sub regions: English, French and Dutch Caribbean). Spanish Caribbean (composed by Cuba, Puerto Rico and Dominican Republic) belongs to a more extensive cultural area: Ibero-America. The German-French (integrated by the rest of the islands located between North America and South America, as well as Bermuda and the three Guyana) constitutes by itself a cultural area totally differentiated from America, continent that is considered integrated by three cultural areas: Ibero-America, the German-French Caribbean and German-French North America. On the other hand, according our linguistic and ethnic criteria, Belize is a “hybrid” country, because it associates Ibero-America and German-French Caribbean features. This entire discuss against validity of usual divisions of American continent, as the one that divides it in two great regions: Latin America and Anglo-Saxon America.

Keywords:

Caribbean, Latin America, ethnicity, race, languages.

* Coordinador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel II, y Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus publicaciones versan, sobre todo, acerca de las dimensiones étnica, socioeconómica y política de la Iberoamérica de las últimas décadas. Contacto: fralife@prodigy.net.mx.

1. Introducción

El objetivo principal de este texto es analizar algunos (la pretensión de estudiarlos todos, obviamente, requeriría de un espacio mucho más amplio del proporcionado por cualquier artículo, incluso si es tan largo como éste) aspectos de la realidad que resultan ineludibles para comprender el Caribe¹, con la finalidad de sacar algunas conclusiones acerca de la unidad y la diversidad de dicha región². La información empleada se refiere, en lo fundamental, al final del siglo XX e inicios de la centuria actual. Sin embargo, en ocasiones me remonto a etapas más o menos distantes para precisar y explicar algunas cuestiones.

El artículo se divide en cuatro apartados principales. En el primero, titulado “Geografía y sociedad”, se analizan seis variables: fragmentación político-administrativa; culturas europeas dominantes; ubicación y dispersión geográfica; grado de autonomía; tamaño (económico, demográfico y territorial); y nivel de desarrollo socioeconómico. El segundo se dedica a estudiar la composición étnica, a partir de dimensiones culturales y biológicas. El tercero gira en torno a las lenguas habladas en la región. En el cuarto, reservado a las conclusiones, se sintetizan e interrelacionan las conclusiones obtenidas en los tres apartados previos, al tiempo que se hacen comentarios acerca de algunas de las regionalizaciones más comunes del continente americano y de los conceptos que involucran, como “Latinoamérica”, “Iberoamérica” o “América Latina” y “el Caribe”. Sin duda, los seis cuadros estadísticos

¹ En este texto se entiende por “Caribe” al conjunto de países (es decir, entidades político administrativas habitadas permanentemente, con independencia de que sean soberanas o dependientes políticamente) que bien están constituidos por islas bañadas por el mar Caribe (más allá del tipo de metrópoli) bien son archipiélagos o países continentales relativamente cercanos a dicho mar (en este caso sólo se consideran los colonizados por germanos o franceses) en los que prevalecieron los descendientes de la mano de obra forzada no indígena (africana o asiática). De acuerdo con tales criterios el Caribe se compone de los 29 países incluidos en el cuadro 1. Estas entidades pertenecerían a dicha región en su totalidad, a diferencia de otros países vecinos continentales que sólo estarían integrados parcialmente en ella (por lo que no los incluyo en la región caribeña), como los centroamericanos y los sudamericanos con costas al mar de referencia (unos y otros con abundante población indomestiza y de colonización española). Los criterios para delimitar la región caribeña no son, por tanto, estrictamente geográficos, también aluden a cuestiones sociales (en el amplio sentido del término) desplegadas a lo largo de la historia, pero con repercusiones en el presente.

² En este texto, con el concepto “región” se alude tanto al conjunto del Caribe como a sus dos partes principales: la española y la germano-francesa; al reservarse el concepto “subregión” para denominar a los tres conjuntos de países que resultan de dividir el Caribe germano-francés de acuerdo con la última (en el Caribe germano-francés ha sido frecuente que las entidades que lo componen hayan sido colonizadas sucesivamente por varias metrópolis) metrópoli (inglesa, francesa o neerlandesa) que haya dominado cada uno de ellos. Según este criterio, 24 entidades del Caribe germano-francés resultan aglutinadas en las tres subregiones establecidas en este texto: los Caribes inglés, francés y neerlandés. De esta manera, para simplificar la clasificación y debido las similitudes existentes entre Estados Unidos y Reino Unido, las Islas Vírgenes Estadounidenses se incluyen dentro del Caribe inglés.

que sintetizan la información numérica en la que se basa este trabajo no constituyen una parte menor de él³.

La principal conclusión de este artículo es que el Caribe se debe dividir en dos regiones: la española y la germano-francesa (que, a su vez, se divide en tres subregiones: los Caribes inglés, francés y neerlandés)⁴. Esta división no es original. Ya la manejaron, entre otros, autores tan notables como Frank Tannenbaum y Harry Hoetink. Aunque el texto más famoso del primero, *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*, tiene como objetivo principal contrastar las relaciones interétnicas de Estados Unidos y las Indias Occidentales británicas con las de las Américas española y portuguesa, en algunos momentos del mismo (al hablar de la preeminencia de los negros y la valoración de los mulatos por parte de los “blancos”) afirma que los Caribes francés y neerlandés son semejantes al británico y distintos del español (1968: 17-18, 114). Por su parte, Hoetink distingue en el Caribe dos formas de relaciones raciales⁵ coloniales: la de la Europa noroccidental (que incluye Gran Bretaña, Francia y Países Bajos y que dio lugar a una estructura racial que dividía rígidamente a blancos, mulatos y negros) y la ibérica, que dio lugar a un *continuum* racial entre el blanco y el negro (Hoetink, 1971).

Pese a que la distinción entre los aquí denominados Caribes español y germano-francés no sea original, de acuerdo con la manera como se plantea, contiene aportaciones en dos sentidos. Por un lado, la cantidad, la importancia y el rigor de los argumentos empleados en este texto contribuyen a corroborar la pertinencia de la mencionada división del Caribe en las dos regiones mencionadas. Al respecto, considero que lo expuesto en este texto puede contribuir, aunque sea en pequeña medida, para que trabajos futuros avancen en el conocimiento que se tiene sobre el Caribe, no sólo a través de los estudios que pudieran basarse en él en algún sentido, sino también por lo que pudiera tener de acicate para afinar las críticas de quienes sostienen interpretaciones dispares. Por otro lado, en el presente trabajo dicha división del Caribe se involucra en una percepción continental distinta de las más usuales. En mi caso, la pertinencia de dividir el Caribe en dos regiones (la germano-francesa y la española) constituye un elemento fundamental para demostrar la conveniencia de dividir el continente americano en tres áreas culturales: Norteamérica germano-francesa, Caribe germano-francés e Iberoamérica, que incluye el Caribe español (Lizcano, 2005). Por supuesto, las otras conclusiones de este trabajo, así como sus cuadros estadísticos, contienen también grados dispares de originalidad que sería prolijo enumerar.

³ En la elaboración de estos cuadros colaboraron dos estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México: Maira Rueda Vázquez y Felipe Santiago Cortez.

⁴ En el término “Caribe germano-francés”, el vocablo “germano” pretende aglutinar a los Caribes inglés y neerlandés, pues tanto ingleses como neerlandeses proceden de los pueblos germanos o germánicos que tan trascendental interacción mantuvieron con el Imperio Romano y cuyas lenguas merecieron también el calificativo de “germánicas”.

⁵ Recupero la denominación de “raza” utilizada por este autor, aunque no me parece apropiada.

2. Geografía y sociedad

En este capítulo se analizan, de manera sintética, seis aspectos básicos para el conocimiento del Caribe y para enfrentar de manera global cualquier asunto referente a esta región: la fragmentación político-administrativa de sus regiones y subregiones; las culturas europeas dominantes en cada una de ellas; la ubicación y dispersión geográficas de las mismas; los grados de autonomía de los países que las integran; sus dimensiones; y sus niveles de desarrollo socioeconómico. Todos ellos ponen de manifiesto una de las características principales del Caribe considerado globalmente: su heterogeneidad⁶. Asimismo, cinco de los aspectos mencionados demuestran que dicha heterogeneidad se debe, sobre todo, al Caribe germano-francés, lo cual indica que esta región, considerada en su conjunto, es menos homogénea que el Caribe español. En la única de las variables estudiadas en este apartado respecto a la cual el Caribe español tiene el mismo grado de heterogeneidad que el Caribe germano-francés es el grado de autonomía política, pues en ambos coexisten países independientes y países dependientes⁷. Pero todavía se puede sacar una conclusión más de lo dicho en este apartado. El Caribe español es más homogéneo que cualquiera de las tres subregiones del Caribe germano-francés (la inglesa, la francesa y la neerlandesa) en cuatro aspectos: la fragmentación político-administrativa de sus regiones y subregiones; la ubicación y dispersión geográfica de cada una de ellas; las dimensiones de los países que las integran; y el desarrollo socioeconómico de los mismos.

Antes de iniciar el análisis de cada una de las seis variables señaladas, dedicamos tres párrafos a demostrar sintéticamente la pertinencia de la última conclusión, por ser la más importante para los propósitos de este trabajo. En efecto, demostrar que el Caribe español es más homogéneo que las tres subregiones del Caribe germano-francés no sólo prueba que el Caribe germano-francés en su conjunto es más heterogéneo que el español, también constituye un argumento importante para evidenciar la conveniencia de englobar los Caribes inglés, francés y neerlandés en una sola región, pues las tres subregiones compartirían una misma característica: el alto nivel de heterogeneidad, que, a su vez, permite distinguir a cada una de ellas del Caribe español. Lógicamente, no se puede decir lo mismo de la variable relativa a las

⁶ Aunque la demostración de ello llevaría más espacio del disponible en esta ocasión, conviene señalar que la heterogeneidad caribeña no es una característica que avale la pertinencia de considerar al Caribe como una región diferenciada de América (lo que entrañaría que se la podría oponer a las otras regiones del continente), pues, entre otras cuestiones, en otras áreas, como Suramérica, habría niveles de heterogeneidad similares a los caribeños en algunas de las variables estudiadas en este apartado.

⁷ Lo mismo cabría decir de las tres subregiones del Caribe germano-francés, pues en cualquiera de los Caribes inglés, francés y neerlandés coexisten Estados independientes con entidades políticas dependientes.

culturas europeas dominantes. Ésta sólo sirve para demostrar que el Caribe germano-francés es más heterogéneo que el español, pues en el primero coexisten tres culturas europeas, pero no sirve para demostrar que cada una de las tres subregiones del Caribe germano-francés es más heterogénea que el Caribe hispano. En general, en cada una de estas subregiones, como en el Caribe español, sólo predomina una cultura europea⁸.

Por lo que toca al tamaño (medido a través de tres variables de la mayor importancia geopolítica: la población, el territorio y la economía), las tres entidades del Caribe español (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico), sin excepciones, son relativamente grandes en el contexto caribeño. En los tres aspectos (tamaños demográfico, territorial y económico), estos tres países siempre ocupan posiciones elevadas en dicho contexto (salvo Puerto Rico en relación con el territorio): son las tres economías más grandes, están entre los cuatro primeros lugares en número de habitantes y, en cuanto a la superficie, ocupan las posiciones tercera, cuarta y décima. Además de grandes, las dimensiones de las entidades del Caribe español son relativamente homogéneas: el PIB total de Puerto Rico, la economía caribeña más abultada, no alcanza a cuadruplicar el de República Dominicana, la economía más pequeña del Caribe español; el número de cubanos no alcanza a triplicar el de puertorriqueños; y la superficie de Cuba es 12 veces mayor que la de Puerto Rico. En las tres subregiones del Caribe germano-francés la disparidad en algunas de estas dimensiones, cuando no en todas, es notoriamente mayor. En el Caribe inglés, que conjuga países relativamente grandes con entidades minúsculas, la heterogeneidad es enorme. La economía más grande, la de Trinidad y Tobago, es más de 16 veces mayor que las de las ocho economías más pequeñas de la subregión. El número de habitantes del país más poblado, Jamaica, es 25 veces mayor que las de los 10 países menos poblados. La superficie del país más extenso de la subregión, Guyana, es varios cientos de veces mayor que 14 países de la subregión. Los Caribes francés y neerlandés son más homogéneos que el Caribe inglés, pero menos que el español. Las economías de las subregiones francesa y neerlandesa tienen una homogeneidad similar a la de las economías del Caribe español (aunque su tamaño es menor). También el tamaño de la población es relativamente similar en las tres entidades del Caribe neerlandés. Pero en las otras dimensiones analizadas para establecer la magnitud de los países caribeños la heterogeneidad de ambas subregiones es mucho más notoria que en el Caribe español. En el Caribe neerlandés la superficie de Surinam es centenares de veces mayor que la de Aruba e incluso supera en más de 150 veces la extensión de la otra entidad de esta subregión. Con respecto al Caribe francés, la población haitiana es casi

⁸ Con todo, incluso en este sentido algunas de las subregiones del Caribe germano-francés también manifiestan una heterogeneidad notable. Al respecto no se puede olvidar que la lengua materna más hablada en algunos Estados del Caribe inglés (Dominica y Santa Lucía) es un creole basado en el francés, así como que la lengua más hablada en Surinam (Estado del Caribe neerlandés) es un *creole* basado en el inglés. Sin embargo, en el Caribe francés sólo predomina una cultura europea: el francés.

50 veces mayor que la de la Guayana Francesa, la menos poblada; y el territorio de la Guayana Francesa, el más grande, es más de 80 veces mayor que el de Martinica, el menos extenso.

En relación con el nivel de desarrollo socioeconómico, también el Caribe español es más homogéneo que las tres subregiones del Caribe germano-francés. En el Caribe español los niveles nacionales de desarrollo se ubicarían en rangos altos y medianos; en el Caribe francés (el más heterogéneo en este sentido), en altos y muy bajos; por último, los Caribes inglés y neerlandés se encontrarían en una situación intermedia: más homogénea que la del Caribe francés, pero más heterogénea que la del Caribe español.

En cuanto a la fragmentación político-administrativa, el escaso número de países que componen el Caribe español contrasta vivamente con los 25 en los que se divide el Caribe germano-francés. Este contraste se debe, sobre todo, al elevado número de entidades del Caribe inglés (18), pero también se puede considerar que los Caribes francés y neerlandés están más fragmentados que el hispano. Por su parte, la ubicación geográfica también permite oponer un Caribe español estrictamente insular y que sólo se extiende sobre las Antillas Mayores a los Caribes inglés, francés y neerlandés, que tienen entidades continentales e insulares. Además, las islas de cualquiera de ellos están más dispersas que las del Caribe español.

La manifestación más evidente respecto a la heterogeneidad del Caribe en general, y del germano-francés en particular, es quizá su fragmentación político-administrativa. En este trabajo el Caribe se considera integrado por 29 países. Concebido así, al Caribe pertenece casi el 60% de los 50 países (se excluye Groenlandia) que conforman el continente americano poblado (lo que, dicho sea entre paréntesis, contrasta con la escasa proporción que detenta de la superficie, la población y la economía continentales) (Lizcano, 2001: 104-105, 133). Sin embargo, de estas 29 entidades caribeñas, 25 pertenecen al germano-francés y sólo 3 al español. El país restante, Belice, es un caso atípico en todo el continente al conjugar características propias de Iberoamérica (que no proceden del Caribe español sino de México y de la Centroamérica hispanomestiza) y del Caribe inglés.

Incluso se podría sostener que el Caribe español, pese a su mayor tamaño, se ha mantenido más unido que los Caribes inglés, francés y neerlandés considerados independientemente. Si bien es cierto que a ello ha contribuido que los tres países del Caribe español se extienden sobre islas grandes, tampoco se puede olvidar la proclividad de los otros tres Caribes a la fragmentación político-administrativa. El caso más evidente lo constituye, sin duda, el Caribe inglés. A mediados del siglo XX, antes de iniciarse el proceso de independencia, el imperio inglés caribeño estaba dividido en nueve entidades: Bermudas, Bahamas, Islas de Sotavento (Leeward Islands: Islas

Vírgenes, Antigua, Montserrat y San Cristóbal-Nieves-Anguila), Islas de Barlovento (Windward Islands: Granada, San Vicente, Santa Lucía y Dominica), Barbados, Trinidad y Tobago, Guayana Británica, Jamaica y Honduras Británica (EAP, 1945: 577-600). En la actualidad suman 17, a pesar de los intentos por unificar las nueve iniciales. El más importante de éstos fue la Federación de las Indias Occidentales que, entre 1958 y 1962, integró Islas de Sotavento (con excepción de Islas Vírgenes), Islas de Barlovento, Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica. Después del fracaso de esta federación por la independencia de Trinidad y Tobago y de Jamaica en 1962, se intentó crear, infructuosamente, una Federación del Caribe Oriental con las tres entidades de la anterior federación que todavía permanecían bajo el dominio británico. Entre 1966 y 1983, surgieron otros nueve Estados independientes de las posesiones británicas en el Caribe. No obstante, algunos de ellos, a pesar de sus muy reducidas dimensiones, no estuvieron exentos de tendencias secesionistas, como Antigua y Barbuda y San Cristóbal y Nieves (Martínez, 1974: 21-26, 117-122, 133-134, 151-152). En cuanto al Caribe neerlandés sobresale la separación, a partir de 1986, de Aruba de la ya de por sí pequeña Antillas Neerlandesas. En el caso del Caribe francés no se ha producido ninguna división desde hace muchas décadas, pero no deja de sorprender que Martinica y Guadalupe se mantengan como entidades diferenciadas pese a su cercanía, sus reducidas dimensiones y sus grandes similitudes (Lizcano, 2001: 109-115).

En relación con la soberanía y las culturas europeas que se dan cita en la región, también se manifiesta la heterogeneidad del Caribe considerado en su conjunto, mas en este caso no hay una diferencia notable entre sus dos regiones. Las culturas europeas predominantes en los países que componen el continente americano son la española, la portuguesa, la inglesa, la francesa y la neerlandesa. Todas ellas, salvo la portuguesa, están ampliamente representadas en el Caribe, en donde, además, se concentran de manera exclusiva los exponentes más nítidos de influencia neerlandesa en todo el continente. Si no se toma en cuenta Belice (por su indicado carácter especial), 18 países caribeños pertenecen a la América anglosajona (que gira en torno a Reino Unido y Estados Unidos)⁹, 4 a la francesa (Haití, Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa), 3 a la neerlandesa (Aruba, Antillas Neerlandesas y Surinam) y otros 3 a la española: Cuba, República dominicana y Puerto Rico. Por otro lado, 16 países caribeños son independientes políticamente (casi la mitad de los 35 Estados independientes americanos), en tanto que 13 no lo son, es decir, 87% de las 15 (tampoco se toma en cuenta Groenlandia) entidades americanas políticamente dependientes (Lizcano, 2001: 109-115). Como Belice, 2 países del Caribe español son independientes, pero Puerto Rico es un “estado libre asociado” de los Estados Unidos. De las 25 entidades del Caribe germano-francés 13 son independientes (11 se

⁹ Entre los 18 países del Caribe inglés se incluyen Dominica y Santa Lucía, dos Estados que se independizaron de Reino Unido en 1978 y 1979, respectivamente, pero cuyas poblaciones hablan mayoritariamente un creole basado en el francés, debido a que pertenecieron a Francia durante un importante periodo de su historia.

independizaron de Reino Unido, 1 de Francia y 1 de Países Bajos) y 12 son dependientes: 6 del Reino Unido, 3 de Francia, 2 de Países Bajos y 1 de Estados Unidos (cuadro 1). De esta manera, tanto en el Caribe español como en los Caribes inglés, francés y neerlandés existen entidades independientes y dependientes en lo político-administrativo.

Con respecto a la ubicación y dispersión geográficas, de las 29 entidades políticas caribeñas, 24 están asentadas en las islas Antillas (mayores y menores) y en el archipiélago de las Bahamas. Una más, Bermudas, está compuesta también por islas, pero en este caso ubicadas en Norteamérica. Las entidades restantes son continentales: las tres Guayanas (Guyana, Surinam y Guayana Francesa), en Suramérica, y Belice, en Centroamérica. El Caribe hispano es netamente insular, al extenderse sobre la totalidad de dos Antillas mayores (Cuba y Puerto Rico) y sobre una tercera (La Española) de manera parcial. Por su parte, los Caribes inglés, francés y neerlandés son más heterogéneos en este sentido, pues contienen entidades insulares y continentales (las tres Guayanas). Además, el Caribe insular inglés se asienta sobre Antillas mayores y menores (como el francés), así como sobre archipiélagos no antillanos. Por su lado, la mayor parte del Caribe insular neerlandés se ubica en las Islas de Sotavento, pero también tiene algunos componentes en las Islas de Barlovento.

En cuanto al tamaño, al comparar el Caribe español con el germano-francés, sobresale la mayor dimensión del primero (pese a su mayor homogeneidad geográfica y político-administrativa) tanto en lo demográfico (59% de la población caribeña total) como en lo económico (64% del PIB regional), si bien no sucede lo propio en lo territorial. Aunque el Caribe español representa 72% de la superficie del Caribe insular, este porcentaje desciende drásticamente, a 23%, en relación con la totalidad del Caribe, debido sobre todo a las relativamente notables (en el contexto caribeño, no así en el del continente americano) superficies de las poco pobladas tres Guayanas. Con respecto al Caribe germano-francés, en lo territorial sobresalen, precisamente, las tres Guayanas, en lo demográfico tres países insulares (Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago) y en lo económico siete, también insulares: Trinidad y Tobago, Martinica, Jamaica, Guadalupe, Bahamas, Haití y Bermudas (como en el listado anterior, se mencionan en orden decreciente de importancia). Por tanto, en el Caribe germano-francés ninguno de los tres países notables por su territorio lo es, en absoluto, por los otros dos aspectos que determinan la importancia de un país en el contexto internacional (e incluso lo hacen en mayor grado que el aspecto geográfico), en tanto que los tres más poblados son también importantes por la dimensión económica (si bien en este asunto sobresale la pérdida de importancia de Haití, mucho más importante en lo demográfico que en lo económico debido, obviamente, a su baja productividad). En este último aspecto el número de países del Caribe germano-francés con cierta

relevancia se amplía (lo que demuestra la escasa correlación entre ambas variables en esta región) pues, a la lista mencionada de los siete que tenían un PIB total mayor a los 2,000 millones de dólares en 1995, se podrían añadir incluso otros cuatro, con PIB superiores a 1,000 millones de dólares: Barbados, Antillas Neerlandesas, Aruba e Islas Vírgenes Estadounidenses (cuadro 1).

Si se clasifica a las superficies de las entidades americanas en cinco rangos (muy grande, grande, mediano, pequeño y muy pequeño), Guyana es el único país grande del Caribe (aunque se encuentra cercano a la frontera establecida para distinguir a los grandes de los medianos, pues el rango caracterizado como grande abarca desde 999.999 km² hasta 200.000 km²), al tener una superficie casi tan extensa como la totalidad del Caribe insular. Surinam, Cuba (casi tan grande como el resto del Caribe insular junto), Guayana Francesa y República Dominicana tienen superficies consideradas medianas (entre 199.999 y 40.000 km²). Otros seis países (Haití, Belice, Bahamas, Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago) las tienen pequeñas, en tanto que los 18 restantes las tienen muy pequeñas (inferiores a 5.000 km²). Con todo, el tamaño de la totalidad del Caribe es relativamente pequeño pues es algo menor incluso que el de Chile o Venezuela, países considerados grandes (no muy grandes) en la clasificación mencionada (Lizcano, 2001: 121-123). El Caribe continental es más extenso que el insular, al representar casi 70% de la totalidad del Caribe. Por su parte, el Caribe inglés ostenta la mayor superficie (34%), seguido del español (23%), el neerlandés (22%) y el francés (18%), en tanto que Belice abarca el 3% restante de la superficie caribeña. No obstante, si nos circunscribimos al Caribe insular, el más extenso es, como se indicaba, el hispano (cuadro 1).

La población de Belice y de la mayoría de los países del Caribe germano-francés es muy reducida. Con respecto a este último, en 10 entidades la población no rebasa las 100.000 personas; en otras 11 oscila entre 100.000 y 500.000; y en Guyana casi alcanza las 800.000 (la población de estas 22 entidades, como a la de Belice, la calificué de *muy pequeña* en mi trabajo de 2001). En cuanto a los tres países restantes del Caribe germano-francés, la población conjunta de Trinidad y Tobago (1,295.000) y Jamaica (2,583.000) es sólo un poco menor a la de las 22 entidades que se acaban de mencionar; en tanto que la población de Haití (que supera los 8 millones de personas) es algo superior a la del resto del Caribe germano-francés (incluidos Trinidad y Tobago y Jamaica). Por su parte, la población del Caribe español (59%) es superior a la del Caribe germano-francés (40%): la cubana es la mayor del Caribe, la dominicana ocupa el segundo lugar y la puertorriqueña el cuarto. En conjunto, la población caribeña, con casi 40 millones de habitantes, es similar a la de Argentina o Colombia (cuadro 1; Lizcano, 2001: 107-114)¹⁰. Sin embargo, estos datos no deben ocultar que las

¹⁰ En este estudio se consideran poblaciones pequeñas las que oscilan entre 1 y 4 millones, medianas las que se encuentran entre 5 y 19 millones, grandes entre 20 y 89, y muy grandes las que superan esta última cantidad.

entidades del Caribe español tienen un número de habitantes más parecido que las de los Caribes inglés, francés y neerlandés, considerados independientemente. En el primer caso, el país más poblado, Cuba, no llega a triplicar la población del menos poblado, Puerto Rico. Con respecto al Caribe inglés, la población de Jamaica es más de 45 veces mayor que las de otras nueve entidades. Haití tiene 20 veces más población que Guadalupe, la segunda entidad en importancia del Caribe francés, y 49 veces más que la Guayana Francesa; en tanto que en el Caribe neerlandés Surinam cuadruplica la población de Aruba.

En relación con el tamaño de la economía, expresado a través del PIB total, la única economía mediana (entre 99.999 y 20.000 millones de dólares) es la de Puerto Rico. Las de Cuba, República Dominicana, Trinidad y Tobago (cuyo PIB representa menos de la mitad del dominicano), Martinica, Jamaica, Guadalupe, Bahamas, Haití y Bermudas (mencionadas en orden decreciente de importancia) son catalogadas como pequeñas (entre 19.000 y 2.000 millones de dólares de PIB total), en tanto que las 19 restantes son consideradas como muy pequeñas. En la parte hispana se obtiene el 64% (en Puerto Rico el 42%) de una producción caribeña que, descontando la parte correspondiente a Puerto Rico, apenas es algo superior a la de Perú, pero inferior a la de Colombia o Venezuela (cuadro 1; Lizcano, 2001: 117-119, 133). Si se compara esta clasificación económica con la demográfica expuesta antes, se puede concluir que la importancia del Caribe es menor en el primer aspecto que en el segundo debido a la relativamente baja productividad de sus países más poblados: Cuba, República Dominicana y Haití. En el Caribe español la economía más grande, la de Puerto Rico, no llega a cuadruplicar la de la más pequeña, la de República Dominicana. En los Caribes francés y neerlandés los tamaños de las economías también son relativamente similares (aunque más reducidos que el Caribe español): en el primer caso la más grande, la de Martinica (no deja de ser significativo que la economía de esta pequeña dependencia sea notablemente mayor que la de un Haití con una población y un territorio mucho mayores) triplica ampliamente la más pequeña, la de Guayana Francesa. En el Caribe neerlandés, la economía más grande, Antillas Neerlandesas, alcanza a cuadruplicar la de Surinam.

Debido sobre todo a su parte germano-francesa, la heterogeneidad del Caribe también es notoria en relación con los niveles de desarrollo socioeconómico alcanzados al final del siglo XX. En efecto, con respecto a cualquiera de los tres indicadores manejados en este sentido, los niveles superiores e inferiores (en el extremo inferior siempre se encuentra Haití, solo o acompañado por otras entidades) en el contexto caribeño siempre son ocupados por países del Caribe germano-francés, al margen de que en ocasiones éstos estén acompañados en uno solo de los extremos (en el superior o en el inferior, nunca en ambos al mismo tiempo) por alguno del Caribe español. En cuanto al índice de desarrollo humano (IDH), los niveles superior e inferior (en éste Haití

aparece solo) están ocupados exclusivamente por entidades germano-francesas. Una situación similar se detecta respecto a la mortalidad infantil: en el nivel inferior sólo se ubica Haití y en el superior se encuentra una serie de países germano-franceses, aunque en este caso acompañados por Cuba. En relación con el PIB por habitante, en el nivel superior sólo están países germano-franceses, pero en el inferior éstos son acompañados por Cuba y República Dominicana.

Al comparar los niveles de desarrollo socioeconómico del Caribe español con los de las tres subregiones del Caribe germano-francés, se detecta la mayor homogeneidad del primero. En Cuba (con muy bajos ingresos por habitante, pero con una situación muy positiva en mortalidad infantil) y República Dominicana el índice de desarrollo humano (IDH) es mediano, en tanto que el nivel de desarrollo de Puerto Rico es probable que sea algo superior (de las dependencias no se cuenta con estimaciones de IDH), debido sobre todo a su notable renta per cápita. En el Caribe francés, los niveles altos de Martinica y Guadalupe (ubicación muy positiva en mortalidad infantil, pero con rangos altos y medianos en renta por habitante) conviven con el nivel mediano de Guayana Francesa y con el nivel muy bajo de Haití, el país caribeño (y americano) con menor nivel de desarrollo. En el Caribe inglés, en un extremo, se encuentran cinco Estados independientes con niveles altos de IDH y dos entidades dependientes (Bermudas e Islas Caimán) con niveles muy altos de ingreso por habitante y rangos muy altos o altos en cuanto a la mortalidad infantil. En el otro extremo está Guyana con nivel mediano de IDH (pero casi en la frontera con el nivel bajo) y con rangos bajos o muy bajos de renta y mortalidad infantil. En el Caribe neerlandés, contrasta la buena posición de Aruba (con rangos muy altos de ingreso y de mortalidad infantil) con la de Surinam (con IDH y mortalidad infantil medianos, pero con ingresos muy bajos).

El índice de desarrollo humano (IDH), calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sólo en relación con los Estados independientes, no es muy alto (superior a 0.899) en ninguno de los Estados caribeños (16, como se indicó), pero es alto (de 0.899 a 0.800) en cinco (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, San Cristóbal y Nieves, y Trinidad y Tobago), mediano (de 0.799 a 0.700) en 10 (Belice, Cuba, Dominica, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Guyana y Surinam), bajo (de 0.699 a 0.500) en ninguno y muy bajo (inferior a 0.500) en Haití.

En cuanto al ingreso, medido a través del PIB por habitante, el nivel muy alto (superior a 15.000 dólares por habitante) se detectaría en 3 países caribeños (todos ellos entidades germano-francesas políticamente dependientes: Bermudas, Islas Caimán y Aruba), el alto (entre 14,999 y 10.000 dólares) en 6 (Bahamas, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Martinica, Guayana Francesa y Puerto Rico), el mediano (entre 9,999 y 5.000 dólares) en 7 (Antigua y Barbuda, Barbados, Anguila, Islas Turcas y Caicos, Montserrat, Guadalupe y Antillas Holandesas), el bajo

(entre 4,999 y 2.000 dólares) en 7 (Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago y Belice) y el muy bajo (inferior a 2.000 dólares) en los 7 restantes: Guyana, Jamaica, Haití (que también en este sentido aparece en último lugar), Surinam, Cuba y República Dominicana.

En relación con la mortalidad infantil, uno de los indicadores que refleja más fidedignamente el desarrollo social, el rango muy alto incluye las tasas menores a 10 muertes por mil nacidos vivos, el alto las ubicadas entre esta cifra y las 19 muertes, el mediano las comprendidas entre 20 y 39, el bajo estaría entre 40 y 59 muertes por mil nacidos vivos y el muy bajo las superiores a esta última cifra. En este sentido, en el nivel más positivo se encuentran 5 países caribeños (Islas Caimán, Guadalupe, Martinica, Aruba y Cuba), en el alto 13 (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Bermudas, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses, Montserrat, Antillas Holandesas y Puerto Rico), en el mediano 9 (Dominica, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, Anguila, Islas Vírgenes Británicas, Guayana Francesa, Surinam, República Dominicana y Belice), en el bajo Guyana y el muy bajo Haití.

3. Composición étnica

Del análisis de la composición étnica de los países caribeños¹¹ se derivan las seis conclusiones siguientes. En primer lugar, las características comunes a todo el Caribe no son específicas de esta región, al ser compartidas por otros países no caribeños de América. Por tanto, a partir de esta perspectiva, no es correcto considerar el Caribe como una región diferenciada en el seno de este continente. En segundo lugar, es pertinente dividir el Caribe en dos regiones, la española (que forma parte de Iberoamérica) y la germano-francesa, que constituye un área cultural específica de América, al no poderse subsumir en ninguna de las otras dos áreas culturales que integran este continente: Iberoamérica y Norteamérica germano-francesa. Lógicamente, la pertinencia de esta división entre los Caribes español y germano-francés no puede sino basarse en las similitudes al interior de uno y de otro, así como en las disparidades entre ambos. A estas similitudes y disparidades aluden las conclusiones tercera, cuarta y quinta.

En tercer lugar, las etnias principales¹² son distintas en ambos Caribes: en el Caribe español son la ibérica o latina (dividida en criolla y mulata) y la negra; en el

¹¹ A diferencia del apartado anterior, en el que se consideraron 29 países, en éste se analizan 28, pues la información más fidedigna sobre la composición étnica del Caribe insular neerlandés alude a la dependencia Antillas Neerlandesas antes de que Aruba se separara de ella a finales del siglo XX.

¹² En el concepto "etnia principal", al adjetivo *principal* le otorgo un significado estrictamente demográfico. En concreto, en este texto considero etnias principales las que representan 10% o más de las poblaciones nacionales correspondientes.

Caribe germano-francés son tres, la creole, la asiática y la germano-francesa. El hecho de que los Caribes inglés, francés y neerlandés compartan las mismas tres etnias principales constituye un argumento fundamental para integrarlos en una misma área cultural.

En cuarto lugar, el Caribe español es más homogéneo que el Caribe germano-francés, e incluso que cada una de sus tres subregiones: la inglesa, la francesa y la neerlandesa. Esto se percibe en la distribución nacional de las etnias principales. En los tres países que componen el Caribe español, éstas son prácticamente las mismas (con la única salvedad de que la etnia negra se sitúa en torno a 10% en Cuba y República Dominicana, pero en Puerto Rico no alcanza la categoría de principal), por lo que no se considera oportuno subdividirlo; mientras que en las entidades que conforman el Caribe germano-francés no sucede lo propio, lo que aconseja dividir a éste en tres conjuntos de países: Caribe creole (compuesto por los países de los Caribes inglés, francés y neerlandés en donde la única etnia principal es la creole), Caribe creole-asiático (integrado por los países de los Caribes inglés y neerlandés en donde las etnias principales son la creole y la asiática) y Caribe creole-germano-francés, compuesto por los países de los Caribes inglés y francés en donde las etnias principales son la creole y la germano-francesa. La percepción de cuáles son las etnias principales en cada uno de los países del Caribe germano-francés pone de manifiesto su heterogeneidad y exige una división del mismo que atraviesa, y por tanto no coincide con, la que se deriva de su colonización en las últimas décadas por determinadas metrópolis europeas (Caribe inglés, Caribe francés y Caribe neerlandés). De esta manera, el Caribe inglés integra países creoles, creole-asiáticos y creole-germano-franceses; el Caribe francés, países creoles y creole-germano-franceses; y el Caribe neerlandés, países creoles y creole-asiáticos.

En quinto lugar, la presencia biológica europea ha sido más notoria en el Caribe español que en el germano-francés, lo cual se manifiesta en dos características que se presentan conjuntamente en los tres países que componen al primero (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico): porcentajes elevados de eurodescendientes y notable importancia del mestizaje, detectable sobre todo en que los mulatos biológicos son más numerosos que los negros biológicos, pero también en que en el mestizaje biológico del Caribe español la participación de eurodescendientes fue mayor que en el Caribe germano-francés. Por el contrario, en la casi totalidad del Caribe germano-francés o no se presenta ninguna de estas características (las importancias demográficas de los eurodescendientes y del mestizaje son escasas) o se presenta sólo una de ellas. En la mayoría de los países que componen el Caribe germano-francés no se presenta ninguna de estas dos características, pues en ellos los eurodescendientes no alcanzan a constituirse en etnia principal (por no alcanzar a representar 10%), los negros biológicos son más numerosos que los mulatos biológicos y, cuando la etnia creole (principalmente compuesta en estos casos de negros

biológicos) comparte su carácter de principal con otra, ésta es la asiática, que no adquiere rango de principal en ninguno de los países del Caribe español. En esta situación (con claro predominio de los negros biológicos, compartido en ocasiones con una presencia importante de asiáticos) se encuentran 16 países del Caribe germano-francés (de un total de 24), entre ellos los únicos en el seno de este Caribe con más de un millón de habitantes: Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago, los cuales representan conjuntamente 76% de la población total del Caribe germano-francés. Por otra parte, en seis países del Caribe germano-francés se presenta una sola de las dos características que simultáneamente se manifiestan en el español. En Bahamas, Bermudas e Islas Vírgenes Estadounidenses el porcentaje de eurodescendientes es relativamente elevado (aunque los mulatos biológicos son mucho más reducidos que los negros biológicos), en tanto que en Surinam (con alto porcentaje de asiáticos), Martinica y Guadalupe los negros biológicos son menos numerosos que los mulatos biológicos (si bien también es cierto que en el mestizaje del que provienen la participación europea ha sido históricamente menor que en el Caribe español, lo que implica menor grado de mestización), pero el porcentaje de eurodescendientes es muy escaso. Por tanto, en el seno del Caribe germano-francés, sólo las pequeñas entidades dependientes de Islas Caimán y Guayana Francesa exhiben simultáneamente las dos características a las que se refiere este apartado, aunque, como se verá en su momento, tienen características fundamentales que les asemejan al resto del Caribe germano-francés y que las distinguen del español.

De la confrontación entre el Caribe español y el Caribe germano-francés contenida en esta quinta conclusión, así como de los argumentos que en este apartado se esgrimen para defender la pertinencia de la cuarta conclusión mencionada, se derivan tres hipótesis. Por un lado, que la menor presencia de eurodescendientes en el Caribe germano-francés es un factor importante para explicar la mayor importancia, en comparación con el Caribe español, de afrodescendientes en los grupos hegemónicos de sus respectivos países; aunque esta situación sólo pueda ser detectada, lógicamente, después de la abolición de la esclavitud en esta área cultural, sucedida a mediados del siglo XIX. Por otro lado, que la mayor importancia del mestizaje en el Caribe español se explica en buena medida por procesos históricos de larga data y claramente interrelacionados: mayor contacto interétnico, relaciones interétnicas más fluidas, mayor movilidad social interétnica y mayor integración; en contraste con la mayor segregación que históricamente (por lo menos en el periodo esclavista) imperó en el Caribe germano-francés, la cual condicionó características contrarias a las expuestas. Por último, que la menor presencia de europeos en el Caribe germano-francés no implica necesariamente menor asimilación de la cultura europea.

En sexto lugar, Belice representa un caso especial en el Caribe, y en América en general, pues conjuga rasgos de Iberoamérica y del Caribe germano-francés. En este

pequeño país centroamericano, sumamente heterogéneo pese a sus reducidas dimensiones, las dos categorías étnicas más importantes son la mestiza (subetnia que, junto con la mulata y la criolla, integra la etnia ibérica o latina de Iberoamérica) y la creole, si bien la indígena también rebasa el 10%.

La notable importancia demográfica de los afrodescendientes, la cual oscila entre 25% y más de 90% en los países caribeños, es una característica común a todos ellos. En realidad, con la excepción de Puerto Rico (en donde el porcentaje de afrodescendientes es el más bajo de los mencionados), en todas las entidades políticas consideradas en este apartado como caribeñas la proporción de la población con ascendencia africana supera el 40%. Por tanto, una característica que comparten todos los países de esta región americana es la importancia de lo africano que, por supuesto, no se reduce a los rasgos biológicos que sirven de principal criterio diferenciador en los recuentos estadísticos realizados para establecer la composición étnica de estos países, sino que también se manifiesta en el ámbito cultural. De cualquier forma, si se admite que las mismas familias que transmiten rasgos biológicos de procedencia africana también transmiten usualmente elementos culturales del mismo origen (lo que, obviamente, también se puede afirmar con respecto cualquier etnia), se constata la importancia de dichos rasgos biológicos para detectar, aunque sea de manera general, la importancia de lo africano en los conjuntos humanos de los que se trate¹³.

Sin embargo, la presencia africana en América (el continente donde ésta es más notoria fuera de África) no se reduce al Caribe. También se manifiesta en la Norteamérica germano-francesa y en la Iberoamérica continental. Pero al respecto no se debe pasar por alto una diferencia. La importancia de dicha presencia en el Caribe es considerablemente mayor que la que se detecta en cualquiera de las dos naciones que, básicamente, configuran la Norteamérica germano-francesa (los afrodescendientes en Canadá no alcanzan a representar 1% y en Estados Unidos rondan 13% de la población nacional)¹⁴, en tanto que hay países de la Iberoamérica continental en donde la presencia africana es similar a la de algunas entidades caribeñas. En los tres países iberoamericanos que en un trabajo anterior he denominado “afromestizos” (Panamá, Colombia y Venezuela, los tres con extensas costas bañadas por el mar Caribe) la población afrodescendiente abarca entre 25 y 50% de las poblaciones nacionales respectivas, mientras que en Brasil integra casi la mitad de la población (Lizcano, 2005: 195-197). Por tanto, la importancia demográfica de los afrodescendientes sirve para distinguir al Caribe de la Norteamérica germano-

¹³ Esteva Fábregat (1988: 340, 349, 389) defiende la existencia de esta estrecha relación entre cultura y genética con respecto a Iberoamérica.

¹⁴ Datos procedentes de EEUU-CIA (2005), Hudson (2003) y Canadá-SC (2005). En cuanto a la composición étnica, otra diferencia importante entre el Caribe y la Norteamérica germano-francesa radica en que la etnia germano-francesa es claramente mayoritaria en esta última área cultural, en tanto que en el Caribe, como se ha señalado, su importancia demográfica es, en general, muy reducida.

francesa, no así para diferenciarlo de Iberoamérica. Veamos con más detenimiento las diferencias del Caribe con los países afroestizados, en primer lugar, y con Brasil, en segundo lugar.

Pese a que el porcentaje de afrodescendientes en algunos países caribeños es similar al de las naciones iberoamericanas “afroestizadas”, en éstas la subetnia mestiza (que conjuga características ibéricas y amerindias) tiene una importancia notable (entre 32 y 53%), mientras que es prácticamente inexistente en el Caribe.¹⁵ Esta diferencia entre los países afroestizados y los caribeños es lo suficientemente significativa para descartar la conveniencia de incorporar alguna nación caribeña al grupo de países afroestizados. Por el contrario, la composición étnica de Brasil es muy semejante a la de algunos países caribeños. En concreto las categorías étnicas¹⁶ principales (al margen de que sean catalogadas como etnias o subetnias) de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana (los tres países que integran el Caribe español) son las mismas que las del gigante suramericano: criolla (caracterizada por su cultura eminentemente europea), mulata y, en ocasiones, negra¹⁷ (en las que se conjugan, aunque en diversas proporciones, las características occidentales con las sudharianas). Estos hechos aconsejan englobar a Brasil y al Caribe español en un mismo tipo de composición étnica, al cual he denominado “afrocriollo” (Lizcano, 2005: 195-197).

Una vez establecido que, por su composición étnica, el Caribe español forma parte de Iberoamérica a través de uno de sus tipos característicos, el afrocriollo, que integra esta región, es hora de enfrentar el tema central de este apartado: la distinción entre los Caribes español y germano-francés. Las diferencias entre ambos se manifiestan en tres sentidos: la naturaleza de las categorías étnicas más importantes demográficamente en cada una de las áreas culturales caribeñas (criolla, mulata y negra en el Caribe español; creole, germano-francesa y asiática en el Caribe germano-francés), la distribución geográfica de las mismas (que evidencia la mayor heterogeneidad del Caribe germano-francés) y la importancia cuantitativa de categorías biológicas comunes a ambas regiones del Caribe, que permite afirmar que en el Caribe español el aporte demográfico de eurodescendientes y el mestizaje

¹⁵ En el artículo anterior mencionado (Lizcano, 2005: 186-188) sostengo que las etnias más importantes demográficamente en Iberoamérica son tres: ibérica o latina (dividida en las subetnias criolla, mestiza y mulata), indígena y negra.

¹⁶ En otro artículo (Lizcano, 2004: 10) defino a la etnia como categoría étnica; es decir, como “conjunto de personas que comparten características culturales provenientes de una ascendencia común, sin que ello necesariamente implique la presencia (que sí se manifiesta en los grupos étnicos) de interacción entre los miembros del conjunto ni de sentimiento de pertenencia a una misma entidad”. Esta definición es aplicable al presente trabajo.

¹⁷ En Brasil los negros representan 6% de la población, por lo que, como en Puerto Rico, no es considerada como etnia principal (Lizcano, 2005: c. 2).

biológico (perceptible a través de los mulatos biológicos) han sido más relevantes que en el Caribe germano-francés.

Antes de enfrentarnos con estos tres asuntos, tal vez convenga indicar con claridad cómo relaciono las categorías étnicas y biológicas¹⁸ más empleadas en este texto. En el caso de los asiáticos ambas coinciden *grosso modo*, pero no sucede lo propio con respecto a los afrodescendientes y los eurodescendientes. El término “eurodescendiente”, que tiene connotaciones étnicas y biológicas, incluye dos categorías étnicas (independientemente de que sean consideradas etnias o subetnias): la criolla (específica de Iberoamérica) y la germano-francesa. El concepto de “afrodescendientes”, al que también otorgo connotaciones étnicas y biológicas, comprende tres categorías étnicas: la negra, la mulata (ambas específicas de Iberoamérica) y la creole, propia del Caribe germano-francés. Pero los “afrodescendientes” son divididos también en dos categorías biológicas comunes a los Caribes español y germano-francés: el negro biológico (de apariencia netamente africana) y el mulato biológico (con fenotipos que conjugan características europeas y africanas). Para evitar confusiones entre las categorías étnicas y biológicas homónimas de negros y mulatos, se hará explícito siempre que se aluda en este texto a negros y mulatos en sentido biológico.

Como se indicó, en el Caribe español las etnias principales son la ibérica (a través de las subetnias criolla y mulata) y la negra; en el germano-francés las etnias principales son la creole, la germano-francesa y la asiática. Todas ellas, con la excepción de la asiática, requieren de alguna puntualización. Si decidí distinguir la subetnia criolla de la etnia germano-francesa, a pesar de su común ascendencia europea, fue por tres razones. En primer lugar, constituyen vertientes distintas de la civilización occidental: la ibérica en el primer caso (a través de su modalidad española) y la noroccidental (según la terminología de Hoetink, 1971) en el segundo, a través de sus modalidades inglesa, neerlandesa y francesa. La segunda razón es lingüística: los criollos del Caribe español comparten la misma lengua materna, el español, con los afrodescendientes (negros y mulatos) con los que convivieron históricamente, mientras que en el Caribe germano-francés los germano-franceses tienen, en general, lenguas maternas diferentes (inglés, francés y neerlandés) a las de los afrodescendientes que habitan en él, debido a que la interacción entre eurodescendientes y afrodescendientes fue mayor a lo largo de la historia en el primer caso, el del Caribe español, que en el segundo (donde hubo, por tanto, más segregación). En tercer lugar, la actual importancia demográfica de los eurodescendientes es mayor en el Caribe español que en el germano-francés (cuadro 2), lo que se traduce en que, entre otras cuestiones, la clase política sea principalmente criolla en el primer caso y afrodescendiente en los países

¹⁸ Quizá convenga recordar que las categorías biológicas se establecen comúnmente a partir del fenotipo, un aspecto muy poco relevante genéticamente.

independientes del Caribe germano-francés (Nitoburg, 1991: 84-85). Esta diferencia ya la señaló Tannenbaum (1968: 17-18) al contrastar la “posición dominante” de los afrodescendientes en el aquí llamado Caribe germano-francés con la importancia que han conservado los eurodescendientes en el Caribe español (así como en Estados Unidos).

La distinción, pese a su común ascendencia africana, entre negros y mulatos (ambas categorías étnicas típicas del Caribe español y de Iberoamérica en general), por un lado, y creoles, por otro, amerita más detenimiento. De acuerdo con los criterios biológicos empleados usualmente para establecer la composición étnica del Caribe (tanto en el caso del español como en el del germano-francés), esta distinción no tendría sentido, pues las características biológicas de los afrodescendientes de los Caribes español y germano-francés son, lógicamente, muy similares (salvo por el hecho de que el mestizaje entre europeos y africanos fue más intenso en el Caribe español que en el germano-francés). No obstante, en mis estudios sobre la composición étnica del continente americano he privilegiado el aspecto cultural (obviamente, porque me parece más importante que el biológico), aún siendo consciente de que en ocasiones no es sencillo cuantificar las etnias así definidas¹⁹. De acuerdo con dichos criterios culturales caracterizo a continuación a negros, mulatos y creoles. La etnia negra iberoamericana “está conformada por quienes, independientemente de color de la piel, pertenecen a (y han sido formados en) tipos de comunidad que giran en torno a formas de entender la vida en las que lo africano está firmemente afianzado” (Lizcano, 2005: 192). Por su parte, se considera mulatos a aquellos afrodescendientes que han vivido al margen de las comunidades típicas de los negros y que tienen una cultura principalmente occidental. Con estas definiciones no se niega la presencia de elementos africanos en los mulatos ni la de elementos occidentales en los negros, pero sí se afirma que el sistema cultural de los primeros es básicamente occidental y en el de los segundos se entretajan elementos occidentales y africanos (Lizcano, 2005: 189).

Por su parte, en la cultura de los creoles, que también conjuga elementos occidentales (aunque de origen distinto al ibérico) y africanos, los europeos (no necesariamente la civilización occidental) tuvieron un papel menos reseñable; es decir, la etnia creole se conformó por comunidades de origen africano que vivían con un nivel de segregación mayor al existente en Iberoamérica y, por tanto, con un menor contacto con los europeos. Dos hechos analizados en este texto evidencian este menor contacto entre europeos (y sus descendientes) y africanos (y sus descendientes) en el Caribe germano-francés. Uno es que el mestizaje biológico entre eurodescendientes y afrodescendientes fue menor en éste que en el Caribe español. El otro es que los creoles, a diferencia de los afrodescendientes iberoamericanos, crearon lenguas

¹⁹ Cuando los datos disponibles son de carácter exclusivamente biológico, como sucede en el Caribe, no tengo más remedio que adjudicar ciertas características culturales a las etnias definidas biológicamente, bajo la presunción de que, en general, como señalé antes, existe una cierta relación entre ambos tipos de características, aun a sabiendas de que tal relación no puede ser sino relativa.

distintas de las de los europeos, llamadas lenguas criollas en el argot lingüístico. El hecho de que tales formas de expresión sigan siendo las lenguas maternas de la gran mayoría de los creoles (independientemente de que sean negros biológicos o mulatos biológicos) es un argumento decisivo para que en el caso del Caribe germano-francés se incluya a los negros biológicos y los mulatos biológicos en una misma etnia, la creole. Las causas de estos dos hechos son parte medular de los trabajos de Tannenbaum y Hoetink. Tannenbaum reitera en su clásico y polémico trabajo que la integración de los afrodescendientes a las sociedades americanas dominadas por los eurodescendientes fue mayor en Iberoamérica que en la América inglesa, tanto antes como después de la abolición de la esclavitud (Tannenbaum, 1968: 48-49, 88-90, 98-101)²⁰. Por su parte, Hoetink (1971), como se vio, defiende que la principal diferencia entre el Caribe colonizado por la Europa noroccidental y el Caribe ibérico se refiere al tipo de relaciones interétnicas: rígidas en el primer caso y fluidas en el segundo.

De este menor contacto entre afrodescendientes y eurodescendientes en el Caribe germano-francés, se podría derivar la suposición de que los creoles son más africanos y menos occidentales que los afrodescendientes iberoamericanos. Sin embargo, la información obtenida no respalda esta inferencia. La mayor segregación de afrodescendientes no tiene por qué traducirse necesariamente en un mayor rechazo a la cultura occidental. Cabe incluso la posibilidad de que algunos afrodescendientes la asumieran más profundamente al hacerlo con ritmos más propios derivados de una menor presión. Tannenbaum (1968) afirma que los afrodescendientes estadounidenses, pese a la discriminación y segregación padecidas, han asimilado amplia y profundamente la cultura occidental. Por su parte, el minucioso estudio de Herskovits (1987: 663-668) sobre la permanencia de africanismos en distintos países americanos no permite establecer distinciones claras entre las Américas inglesa, francesa, ibérica y neerlandesa²¹.

Por tanto, los creoles se diferencian de los negros y los mulatos iberoamericanos en cinco sentidos, pese a compartir ancestros africanos. Por un lado, las influencias occidentales son distintas: en los creoles proceden de anglosajones, franceses y neerlandeses; en los negros y mulatos, de España. Por otro, los creoles hablan lenguas distintas de las europeas, como se verá en el apartado siguiente; mientras que los negros y los mulatos hablan español. En tercer lugar, en general los creoles se mestizaron menos con los europeos que los afrodescendientes del Caribe español. En cuarto lugar, como hipótesis explicativa de los dos puntos anteriores, los creoles tuvieron históricamente menos interacción con los europeos que los

²⁰ El hecho de que esté de acuerdo con esta distinción de Tannenbaum no significa que no considere exagerado el grado de integración que atribuye a Iberoamérica. Entre otras cuestiones, Tannenbaum ignora el racismo existente en esta región y plantea unas relaciones interétnicas idealizadas, como se puede observar en las mismas páginas citadas.

²¹ Este notable estudio de Herskovits fue publicado originalmente en 1945, pero el mismo autor lo retomó en el libro suyo que cito, cuya primera edición inglesa es de 1948. Las citas de que ha sido objeto, entre ellas una en un texto clásico de Bastide (1969: 18-20), demuestran su trascendencia.

afrodescendientes del Caribe español. En quinto lugar, los creoles del Caribe germano-francés han tenido en las últimas décadas un papel más relevante que los afrodescendientes del Caribe español en los sectores hegemónicos de sus respectivos países.

En relación con la distribución geográfica de las categorías étnicas principales (al margen de que sean catalogadas como etnias o subetnias) en ambos Caribes, sobresale la mayor homogeneidad del español frente al germano-francés. En el primer caso dichas categorías son casi las mismas en los tres países que lo componen (la criolla y la mulata representan casi la totalidad de la población en los tres casos, en tanto que la negra sólo alcanza el carácter de principal en dos de ellos, si bien en ambos casos apenas rebasa el 10% requerido para obtener dicho carácter), lo que aconseja englobarlas, como se indicaba, en un mismo tipo de composición étnica: el afrocriollo (al que, por la misma razón, también pertenece Brasil). Pero no sucede lo propio en el Caribe germano-francés. En las entidades políticas que componen esta región hay una etnia principal común (la creole) a todos ellos, mas las otras etnias principales (la asiática y la germano-francesa), en ocasiones con altos porcentajes, sólo son importantes demográficamente en algunas de ellas. Es más: el Caribe español es más homogéneo que cualquiera de las tres subregiones del Caribe germano-francés. En tanto que los tres países del Caribe español exhiben un mismo tipo de composición étnica, los Caribes inglés, francés y neerlandés, considerados individualmente, están integrados por países con tipos diferenciados de composición étnica (cuadro 2)²².

Antes de analizar las diferencias entre las dos regiones del Caribe a partir de la importancia cuantitativa de las cuatro categorías biológicas (o con connotaciones biológicas) comunes a ambos, en este párrafo se ofrece una visión de conjunto de la etnia asiática. Esta etnia sólo se puede considerar principal (en lo demográfico) en algunos países del Caribe germano-francés (precisamente en los que más adelante serán catalogados como creole-asiáticos: Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago), pues en los tres países del Caribe español representa porcentajes sumamente escasos. Para percibir adecuadamente la importancia de la presencia asiática en el Caribe germano-francés, se debe recordar que, en el contexto de su propia área cultural, la dimensión demográfica de Trinidad y Tobago es relativamente reseñable y que las de Guyana y Surinam reducidas. Esto determina que, si bien en los tres países los asiáticos representan aproximadamente a la mitad de la población (y concentran 81% de la población asiática caribeña), el porcentaje de esta etnia apenas alcanza los 8 puntos en el conjunto del Caribe germano-francés (cuadro 2)²³.

²² Como se verá más adelante, el Caribe inglés incluye tres tipos de composición étnica: creole, creole-asiática y creole-germano-francés; el Caribe neerlandés, dos: creole y creole-asiática; y el Caribe francés, dos: creole y creole-germano-francés.

²³ De hecho, en el conjunto del continente americano esta etnia únicamente es importante demográficamente en los países creole-asiáticos mencionados, pues en todas las naciones de la

Las importancias cuantitativas de las categorías biológicas o con claras connotaciones biológicas (eurodescendientes, afrodescendientes, negros biológicos y mulatos biológicos) permiten distinguir notorias diferencias adicionales entre los Caribes español y germano-francés. En general, estas diferencias aluden a la mayor o menor presencia de elementos biológicos europeos, la cual es inversamente proporcional, como es lógico, a la mayor o menor presencia de elementos africanos. Esto se percibe en las dispares importancias demográficas tanto de eurodescendientes y afrodescendientes como de mulatos biológicos (que conjugan, obviamente, caracteres europeos con caracteres africanos) y negros biológicos. Como se verá a continuación, en el Caribe español predominan los eurodescendientes y los mulatos biológicos, en tanto que en el Caribe germano-francés predominan en general los negros biológicos, si bien con algunas excepciones. Esto implica, entre otras cuestiones, que la importancia demográfica de los eurodescendientes y el mestizaje fueron más notorias en el primer caso que en el segundo. Confrontemos primero, de manera global, el Caribe español con el Caribe germano-francés, para posteriormente entrar en comparaciones nacionales.

En el Caribe español la importancia cuantitativa de los eurodescendientes es mucho mayor (35%) que en el Caribe germano-francés (1%), en tanto que, lógicamente, la de los afrodescendientes es más evidente en el segundo caso (90%) que en el primero (64%). Estas disparidades, unidas a la mayor concentración de personas en el Caribe español, se traduce en que en el Caribe español reside la casi totalidad (98%) de los eurodescendientes caribeños y sólo 51% de los afrodescendientes. Por su parte, en el Caribe español los mulatos biológicos (55%) son más numerosos que los negros biológicos (10%), mientras que en el Caribe germano-francés sucede lo contrario, pues los negros biológicos representan 78% y los mulatos biológicos 12%. Por tanto, no resulta extraño que la mayoría de los mulatos biológicos se concentren en el Caribe español (87%), pero no suceda lo mismo con los negros biológicos (15%); es decir, en el Caribe germano-francés habita 13% de los mulatos biológicos caribeños y, pese a su menor importancia demográfica, 84% de los negros biológicos. De este último porcentaje 48 puntos están constituidos por haitianos, 15 por jamaicanos y 8 por cubanos (cuadro 2).

En los tres países que componen el Caribe español (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) se dan simultáneamente dos características: alto porcentaje de eurodescendientes en relación con la población nacional y mayor número de mulatos biológicos que de negros biológicos (lo que se traduce en un porcentaje relativamente escaso de negros biológicos). La conjugación de estas dos características se puede considerar específica del Caribe español, pues en el Caribe germano-francés sólo se presenta en Islas Caimán, una dependencia británica con menos de 50 000

Norteamérica germano-francesa y de Iberoamérica representa porcentajes escasos (probablemente el mayor, en torno a 4%, corresponde a Panamá) (Lizcano, 2005: 218).

habitantes y casi seis veces más pequeña que el Distrito Federal mexicano, y en Guayana Francesa, una dependencia francesa con menos de 200.000 habitantes²⁴. En resumen, en la mayoría de las entidades políticas que integran el Caribe germano-francés, entre ellas las más pobladas y extensas, no se presenta ninguna de las dos características indicadas. En el resto, con las dos excepciones mencionadas, sólo se detecta una de ellas.

En el Caribe español los eurodescendientes oscilan entre 73%, en Puerto Rico, y 15%, en República Dominicana. Los mulatos biológicos lo hacen entre 75%, en República Dominicana, y 23% en Puerto Rico. Por su parte, los negros biológicos no alcanzan 10% (la cifra utilizada en este trabajo para distinguir las etnias principales demográficamente) en Puerto Rico, en tanto que apenas lo rebasan en Cuba y República Dominicana. En Puerto Rico los predominantes eurodescendientes conviven con una importante minoría mulata biológica. Actualmente, en Cuba la mayoría de la población es mulata biológica, si bien el porcentaje de eurodescendientes abarca más de un tercio de la población y de él procede la mayor parte de la elite gobernante. No obstante, conviene recordar que a mediados del siglo XX la proporción de eurodescendientes cubanos era todavía más abultada, al abarcar alrededor de dos tercios de la población. En República Dominicana los mulatos biológicos alcanzan el porcentaje más elevado en tanto que los eurodescendientes, aunque más numerosos que los negros biológicos, apenas representan 15%. Por tanto, este país es el más africano, biológicamente, del Caribe español y, por la misma razón, el que presenta más similitudes con algunas de las entidades del Caribe germano-francés (cuadro 2).

La composición étnica de los 24 países del Caribe germano-francés suele ser muy distinta de la que se acaba de señalar, debido a que en general los porcentajes de negros biológicos son mayores, en tanto que son menores los relativos a los eurodescendientes y a los mulatos biológicos. En 17 entidades del Caribe germano-francés (entre ellos Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago, los únicos países del Caribe germano-francés cuyas poblaciones rebasan el millón de habitantes) la situación es totalmente diferente a la que prevalece en cualquiera de las naciones del Caribe español, pues en ellos los eurodescendientes no llegan a representar 10% de las poblaciones nacionales correspondientes y, con la excepción parcial de Surinam, los mulatos biológicos son mucho menos numerosos que los negros biológicos. De estos 17 países, en 14, que posteriormente son catalogados como países *creoles*, los eurodescendientes no alcanzan el 10% de las poblaciones nacionales correspondientes, en tanto que los negros biológicos son mucho más numerosos que los mulatos biológicos (que en la mayor parte de los casos tampoco rebasan el 10%). En estas circunstancias no resulta extraño que los negros biológicos oscilen entre 95% y 75%. Los tres países restantes de estos 17 son los que más adelante se definen como

²⁴ Como se verá más adelante, estas dos entidades, a pesar de la similitud señalada con el Caribe español, forman parte inequívoca del Caribe germano-francés.

creole-asiáticos. En ellos alrededor de la mitad de la población está compuesta de asiáticos, en tanto que los eurodescendientes no rebasan 5%. Además, en Guyana y Trinidad y Tobago los negros biológicos son más numerosos que los mulatos biológicos, si bien en Surinam, de acuerdo con las cifras recabadas, sucede lo contrario. Sin embargo, en este caso se debe recordar que la distinción estadística entre negros y mulatos es más étnica que biológica, pues en este país se distingue entre *maroons* (que viven en comunidades del interior vinculadas con el cimarronaje de los tiempos de la esclavitud, a los cuales en ocasiones se les identifica con los negros biológicos) y *creoles*, el resto de los afrodescendientes del país entre los que se presume que en su mayor parte proceden del mestizaje entre afrodescendientes, europeos y asiáticos (cuadro 2).

Los otros siete países del Caribe germano-francés tienen alguna similitud relevante, en el sentido biológico que ahora nos ocupa, con el Caribe español. Martinica y Guadalupe, países tipificados como *creoles*, se asemejan a los del Caribe español por su alto porcentaje de mulatos biológicos (al margen de que en este mestizaje la presencia africana pueda ser mayor que en el Caribe español, como se indica posteriormente), pero se diferencian de él por sus bajos porcentajes de eurodescendientes. Las cinco entidades catalogadas más adelante como *creole*-germano-francesas tienen porcentajes relativamente elevados de eurodescendientes (tres de ellos entre 10% y 15%, uno de 20% y otro de 34%), lo que los hace similares al Caribe español. Sin embargo, en Bahamas, Bermudas e Islas Vírgenes Estadounidenses los negros biológicos son muy superiores a los mulatos biológicos, lo que distingue a estos países de los integrantes del Caribe español. Guayana Francesa e Islas Caimán tienen en común con el Caribe español porcentajes relativamente elevados de eurodescendientes y mayor número de mulatos biológicos que de negros biológicos; pero en el primer caso hay porcentajes de asiáticos e indodscendientes (12% en conjunto) desconocidos en el Caribe español, al tiempo que su lengua materna más difundida no es europea sino un creole basado en el francés. En cuanto a Islas Caimán, aunque tiene una composición étnica, en el aspecto biológico que ahora se analiza, similar a la del Caribe español (cuadro 2), el hecho de que la casi totalidad de la población de esta minúscula dependencia británica hable creole haitiano o una variedad lingüística del inglés que, aunque no pueda ser catalogada con toda propiedad como lengua criolla, tiene características importantes que le asemejan a este tipo de configuración lingüística pone en entredicho la exactitud de la composición étnica mencionada, al evidenciar una presencia africana mucho mayor de lo que ésta exhibe (cuadro 4).

De lo dicho sobre los afrodescendientes en los párrafos anteriores se concluye que, en general, el Caribe español se distingue del Caribe germano-francés por tener una proporción menor de afrodescendientes y porque entre éstos predominan ampliamente los mulatos biológicos. Sin embargo, también se ha visto que en algunos

casos estas distinciones no son nítidas. Por un lado, los países creole-germano-franceses tienen porcentajes de eurodescendientes similares a algunos países del Caribe español. Por otro lado en Martinica, Guadalupe, Surinam, Guayana Francesa e Islas Caimán, como en el Caribe español, los mulatos biológicos son más numerosos que los negros biológicos. Pero estas similitudes ocultan diferencias importantes. Para detectarlas es conveniente hacer una comparación más detallada entre República Dominicana, el país más africano en lo biológico del Caribe español, y algunas de las entidades del Caribe germano-francés con mayor proporción de mulatos. El meollo de la comparación no puede ser otro que el análisis histórico tanto sobre la mayor o menor importancia demográfica de los eurodescendientes como acerca del grado de interacción y mestizaje entre eurodescendientes y afrodescendientes. Esta comparación pone de manifiesto que en República Dominicana el predominio de los mulatos biológicos se produjo mucho antes que en los países del Caribe germano-francés en donde éstos son, actualmente, más numerosos que los negros biológicos. También la movilidad social interétnica ha sido más prolongada y profunda en el primer caso que en el segundo. Por el contrario, en los mencionados países del Caribe germano-francés la expansión de los mulatos fue más tardía y en un contexto de menor presencia de población eurodescendiente, lo que implica el mayor componente africano de éstos.

En efecto, en República Dominicana las mencionadas interacción y movilidad social han sido más prolongadas e intensas, lo que se refleja, entre otras cuestiones, en que en este país los afrodescendientes hayan hablado la misma lengua que los eurodescendientes, en que los mulatos sean mayoría desde hace siglos y en lo difuso de la frontera entre eurodescendientes y afrodescendientes, también desde hace siglos. En efecto, desde el siglo XVII los mulatos biológicos han constituido la porción más grande de los dominicanos (lo que implica la frecuencia de los matrimonios mixtos)²⁵, en tanto que los esclavos pasaron a ser minoría: en relación con la población total, éstos representaron 18% en 1681, 12% a mediados del siglo XVIII y 29% al final de la misma centuria. En cuanto a la movilidad social de los afrodescendientes en el mismo periodo colonial, hay suficientes evidencias de la relativa frecuencia de la manumisión, de la posibilidad de que los mulatos desempeñaran ocupaciones de prestigio (como el sacerdocio y la enseñanza) y de que muchos mulatos eran tenidos por blancos²⁶. Sin embargo, no se debe olvidar que estos hechos eran compatibles con sistemáticas manifestaciones discriminatorias en contra de los afrodescendientes, incluso después de que adquirieran la libertad, como se demuestra en las restricciones

²⁵ En la década de 1720, se estimaron en 75% (Kozhanovski, 1991: 227), proporción similar a la actual.

²⁶ Un testimonio de fines del siglo XVIII sostiene que la mayoría de la población dominicana estaba compuesta de blancos, aunque no dejaba de reconocer que “la gran mayoría de los colonos españoles son mestizos, que tienen todavía más de un rasgo africano que los traiciona” (Grafenstein, 2000: 110-111). Entre otras cuestiones, esta cita pone de relieve la importancia de lo europeo en los mulatos dominicanos, la frecuencia de la movilidad interétnica y la ambigüedad de la distinción entre eurodescendientes y mulatos.

de facultades y derechos, así como en la humillación cotidiana que padecían (Graffenstein, 2000: 19-31, 168; Kozhanovski, 1991; Rosenblat, 1954, vol. I: 88, 220, 246).

La etnohistoria de las actuales dependencias francesas en el Caribe ha sido muy distinta. La población mulata no se constituyó en mayoría hasta después de la abolición definitiva de la esclavitud, que tuvo lugar en 1848, y en un contexto de población eurodescendiente escasa, lo que hace suponer un mayor componente africano en ella, en comparación con los mulatos del Caribe español. No obstante, la mayoría de las estimaciones coincide en que a mediados del siglo XX la población mulata era mayoritaria en estos tres países. Veamos algunas cifras. En Martinica, en 1700, la composición étnica era la siguiente: 67% esclavos, 30% blancos y 2% negros libres. En 1770, la importancia de los esclavos había aumentado (83%) a costa de la de los eurodescendientes (15%), pero la de los negros libres permanecía idéntica. En 1848 los negros libres habían aumentado a 27%, pero los esclavos todavía representaban 64% y los blancos se habían reducido a 8%. Aunque no se encontraron cifras concretas de la composición étnica de Guadalupe en el siglo XIX, hay afirmaciones acerca de que el mestizaje fue incluso menor que en Martinica, lo que quizá pueda relacionarse con que en la década de 1970 tenía mayor porcentaje de personas que sólo hablaban su lengua materna creole (40% en Guadalupe, frente a 20% en Martinica). A mediados del siglo XX, los mulatos ya aparecen como mayoría en ambas dependencias antillanas, que siguen ostentando una composición étnica similar (en conjunto: 25% negros, 65% mulatos y 4% de blancos, “incluyendo muchos con rasgos negros”). Hasta la abolición de la esclavitud, la composición étnica de Guayana Francesa fue semejante a la de las Antillas. Entre 1787 y 1835, en Guayana Francesa, de manera aproximada, el número blancos era similar al de mulatos y el de negros diez veces mayor que cualquiera de los anteriores. Sin embargo, a mediados del siglo XX, los mulatos se estimaban en 70%, los negros en 9% y los blancos en 6%, pero con la salvedad de que la gran mayoría de éstos era ex presos liberados al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando se cerró el tristemente famoso penal de la Isla del Diablo, y de que se estaban repatriando paulatinamente (cuadro 2; Holm, 1989, vol. II: 366; Rosenblat, 1954, vol. I: 20-21, 36-37, 146-147, 157, 188, 197, 221).

La historia de la composición étnica de Surinam es similar a la que acabo de escribir respecto a las actuales dependencias francesas. En torno a 1825: 80% de negros, 8% de mulatos y mestizos, y 4% de blancos; a mediados del siglo XX: 50% de asiáticos, 10% de *bush negroes* herederos de cimarrones, que viven en el interior “como africanos”, y 37% de creoles “en general mezclados, sobre todo mulatos” y sólo 1% de eurodescendientes (Rosenblat, 1954, vol. I: 36-37, 157).

En todo el Caribe germano-francés, a lo largo del siglo XVIII se produjo un espectacular crecimiento de la mano de obra esclava, lo que determinó que al final de dicha centuria los negros biológicos representasen en la mayoría de las colonias en

torno a 90% de las poblaciones totales. De las estadísticas recabadas por West y Augelli la única inferior a 87% es la de Barbados (79%). Dentro de este panorama, se estima que los mulatos oscilaron entre 3% y 10%, correspondiendo probablemente las proporciones más elevadas a las colonias francesas. También fue común a todo el Caribe germano-francés que la abolición de la esclavitud se tradujera tanto en la disminución de los eurodescendientes (por la muerte a manos de los antiguos esclavos o la emigración) como en el incremento de los negros biológicos, por el aumento de su tasa de natalidad (West y Augelli, 1989: 74-77, 106-107). A partir de tales evidencias, resulta lógico suponer que las grandes diferencias que las estimaciones estadísticas muestran al interior del Caribe germano-francés, en cuanto al porcentaje de mulatos, no se deban tanto a diferencias constatables en la realidad como a los criterios dispares que se emplearon para elaborar tales estimaciones.

Por último, conviene enfatizar otro hecho que evidencia que en los países del Caribe germano-francés en donde estadísticamente se detecta una amplia presencia mulata, en realidad, fueron escasas, en comparación con la totalidad del Caribe español, la presencia de los eurodescendientes entre los mulatos, la interacción entre eurodescendientes y afrodescendientes y la movilidad interétnica: las lenguas maternas habladas por la casi totalidad de los habitantes de los países que lo componen no son las europeas metropolitanas, sino los creoles derivados de ellas, lo que implica que los mulatos se sumaron, al contrario de lo sucedido en el Caribe español, a un universo lingüístico creado por los negros biológicos. En Martinica y Guadalupe la casi totalidad de la población tiene como lengua materna el creole francés de la Antillas Menores. Con respecto a Guayana Francesa y Surinam, aunque las cifras son menos exactas, también es posible afirmar que la mayoría de los afrodescendientes tiene como lengua materna algún tipo de creole (cuadro 4).

Para terminar este apartado, se describen sintéticamente las estructuras étnicas prevalecientes en la totalidad del Caribe. Estas pueden ser divididas en dos grandes conjuntos: el Caribe español y el Caribe germano-francés. La única nación caribeña que no puede ser incluida en ninguno de estos conjuntos (ni en ninguno otro que se pueda establecer en el continente con los criterios empleados en este texto) es Belice, cuyas dos etnias más importantes son la creole (25%), propia del Caribe germano-francés, y la mestiza (49%), típica de Iberoamérica, pero que no ostenta esta categoría de etnia demográficamente importante en ningún otro país del Caribe. Una muestra clara de la gran heterogeneidad étnica que caracteriza a este pequeño país, geográficamente centroamericano, es que las dos etnias mencionadas conviven con un número notable de categorías étnicas relativamente significativas en el ámbito nacional: indígenas (11%), garífunas (6%), menonitas (4%) y asiáticos (4%) (cuadro 2).

En el Caribe español, compuesto por tres países que comparten con Brasil la composición étnica afrocriolla, se distinguen dos etnias principales en el aspecto

demográfico (las cuales comparten la misma lengua, como se verá en el siguiente apartado): la ibérica o latina, integrada por criollos y mulatos, y la negra. La etnia ibérica es claramente hegemónica, al oscilar en los tres países entre 88% y 96%, mientras que los porcentajes de la negra van desde 11 hasta 4 puntos. Como ya se dijo antes, las diferencias entre estas tres naciones se hacen mucho más marcadas si se consideran independientemente las subetnias criolla y mulata, pues sus proporciones en los tres países que conforman el Caribe español son muy dispares. Puerto Rico tiene el porcentaje más abultado de criollos (75%), le sigue el de Cuba (37%) y, por último, el de República Dominicana (15%). La importancia demográfica de los mulatos aparece en orden inverso: en República Dominicana representan 75% de la población nacional, en Cuba 51% y en Puerto Rico 23% (cuadro 2).

La población del Caribe germano-francés está integrada, en lo fundamental, por tres etnias principales en el aspecto demográfico²⁷ (claramente diferenciadas, como se vio, de las del Caribe español): la creole, conformada por negros y mulatos biológicos (que en general comparten las mismas lenguas criollas basadas en los idiomas de los colonizadores), la asiática y la germano-francesa. De acuerdo con las combinaciones de estas etnias en los distintos países, se puede distinguir tres tipos de estructuras étnicas en esta parte del Caribe, la creole, la creole-germano-francesa y la creole-asiática, las cuales son específicas de esta parte del Caribe, al no presentarse en ningún otro país del continente americano. En el análisis que sigue acerca del Caribe germano-francés se consideran 24 países, pues Aruba se incluye en Antillas Neerlandesas (cuadro 2).

El tipo de estructura étnica que denomino *creole* se encuentra en 16 países del Caribe germano-francés, entre ellos los más poblados, Haití, de colonización francesa, y Jamaica, de colonización inglesa. En todos ellos la etnia creole es la única principal en el aspecto demográfico, pues en ninguno representa menos de 90% de la población nacional. Estos porcentajes tan elevados de afrodescendientes son desconocidos en el resto del continente. Los países *creoles* pueden dividirse en dos conjuntos: el primero tiene una estructura étnica que puede considerarse como típica de este grupo de entidades, el otro contiene una variación. El primer conjunto está formado por 14 entidades en las cuales los negros biológicos superan el 70% de las poblaciones nacionales correspondientes. Estas 14 entidades están integradas por ocho Estados independientes de colonización británica (Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía), cuatro dependencias del Reino Unido (Anguila, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat), el único país independiente de colonización francesa, Haití, y una dependencia neerlandesa, Antillas Neerlandesas. El segundo conjunto de países creoles está compuesto por las dependencias francesas de Guadalupe y Martinica, en

²⁷ Como en el Caribe español, en el germano-francés son tenidas por etnias principales en lo demográfico las que representan por lo menos 10% de las poblaciones nacionales respectivas. Por tanto, sólo la etnia creole adquiere esta categoría en todos los países del Caribe germano-francés, en tanto que la asiática y la anglofrancesa sólo son principales en algunos de ellos.

las cuales los mulatos biológicos se consideran, por lo menos a efectos estadísticos, mayoritarios (cuadro 2).

El segundo tipo de estructura étnica, el creole-germano-francesa, abarca cinco entidades (Bahamas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Bermudas, Islas Caimán y Guayana Francesa) que se caracterizan por tener dos etnias principales: la creole y la germano-francesa. Sin embargo, al interior de este grupo hay variaciones importantes. En Bahamas e Islas Vírgenes Estadounidenses la etnia creole es más nutrida (90% y 80%, respectivamente) que en los otros tres países (entre 60 y 66%), bien porque la germano-francesa sea más abultada, como sucede en Bermudas e Islas Caimán, bien porque haya una presencia relativamente elevada de asiáticos e indígenas, como sucede en Guayana Francesa. (cuadro 2).

Al tipo de país *creole*-asiático pertenecen tres naciones cercanas: Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam. En todos ellos las únicas etnias que rebasan el 10% son la creole y la asiática, las cuales representan porcentajes semejantes en los tres: entre 40% y 60% tanto de creoles como de asiáticos. Por tanto, en estas entidades la importancia demográfica de los afrodescendientes es relativamente parecida, en ocasiones incluso menor, que la de los asiáticos descendientes de aquellos inmigrantes (mayoritariamente originarios de India e Indonesia) con los que la oligarquía europea pretendió contrarrestar los efectos de la abolición de la esclavitud que tuvo lugar a mediados del siglo XIX (cuadro 2).

4. Lengua

La conclusión principal de este apartado es que la diversidad lingüística es mucho menor en el Caribe español que en el Caribe germano-francés y que en cualquiera de las tres subregiones que lo componen: los Caribes inglés, francés y neerlandés. En los tres países integrantes del Caribe español, la casi totalidad de las poblaciones nacionales correspondientes comparten una misma lengua materna, el español, independientemente de la etnia de la que se trate. Por el contrario, la población del Caribe germano-francés se expresa a través de multitud de lenguas distintas, las cuales tienen claras connotaciones étnicas (e, inevitablemente, clasistas). En general, se puede afirmar que la mayoría de los germano-franceses hablan lenguas europeas estándar, las de mayor prestigio, que la mayoría de los creoles usan lenguas criollas basadas en idiomas europeos (inglés, francés, español y portugués) y que la mayoría de los asiáticos hablan bien lenguas de origen asiático (indostano y javanés) bien las mismas lenguas criollas de los afrodescendientes. En cuanto a las lenguas criollas (las más numerosas en el Caribe germano-francés), fueron esclavos procedentes del África

sudsaariana (los ancestros de la actual etnia creole) quienes crearon²⁸ modalidades lingüísticas lo suficientemente diferenciadas de los idiomas europeos como para que merezcan el nombre de “lenguas” independientes; es decir, las lenguas criollas que en este texto se denominan usualmente con la misma palabra, *creoles*, empleada para aludir a los integrantes de la etnia que integra la mayoría de sus hablantes. En la actualidad, estas lenguas siguen vinculadas principalmente con estas personas, si bien en ocasiones su uso se extendió a eurodescendientes y asiáticos. Por el contrario, buena parte de la mayor homogeneidad lingüística del Caribe español se debe a que los esclavos negros no generaron lenguas criollas, por lo que los afrodescendientes actuales hablan el mismo idioma que los eurodescendientes.

La diversidad lingüística de las tres subregiones del Caribe germano-francés, se debe principalmente a las numerosas lenguas criollas (o, simplemente, creoles) que se hablan en cada una de ellas. En las 18 entidades que componen el Caribe inglés, las variedades lingüísticas predominantes, al margen del inglés estándar, son nueve creoles ingleses (que son las lenguas mayoritarias en 14 entidades)²⁹, un creole francés (en Dominica y Santa Lucía) y dialectos del inglés (especialmente en Bermudas e Islas Caimán). En las cuatro entidades que integran el Caribe francés las lenguas maternas más habladas, independientemente del francés estándar, son tres creoles franceses. Con respecto al Caribe neerlandés, en las dos dependencias insulares sobresale el papiamentu, una lengua criolla basada en el español y el portugués, en tanto que en Surinam hay tres lenguas maternas principales (en ocasiones las mismas personas comparten dos de ellas): el surinamés (un *creole* inglés), el holandés y el indostano caribeño.

Incluso se podría afirmar que el conjunto del Caribe español es más homogéneo lingüísticamente que la mayoría de los países del Caribe germano-francés.³⁰ Esto es especialmente notorio en relación con Surinam, pero también lo es en comparación con aquellos otros países del Caribe germano-francés en los que, en realidad, se puede detectar un número indeterminado de variedades lingüísticas que oscilan entre las lenguas europeas estándares, o sus dialectos, y las manifestaciones más diferenciadas (*basilecto*) de los *creoles* hablados en cada uno de ellos. En un sentido similar, la diversidad lingüística al interior de los países del Caribe germano-francés también se pone de manifiesto al comprobar la coexistencia, en todos ellos, de las lenguas oficiales europeas³¹ con las lenguas maternas, principalmente creoles,

²⁸ En general, los creoles caribeños fueron creados en los siglos XVII y XVIII por esclavos que trabajaban en plantaciones agrícolas (Holm, 1989, vol. II: 353).

²⁹ En estas 14 entidades, los *creoles* ingleses que predominan son nueve: del Caribe suroccidental, guyanés, barbadense, de las Bahamas, del Caribe de barlovento, del Caribe de sotavento, de las Islas Vírgenes, de Turcas y Caicos, y de Trinidad.

³⁰ Algunos de los argumentos indicados a continuación evidencian que la diversidad lingüística de las tres subregiones del Caribe germano-francés es mayor que la evidenciada en el párrafo anterior.

³¹ En los países del Caribe germano-francés las únicas lenguas oficiales son las propias de la última metrópoli a la que han estado subordinados; es decir, en el Caribe inglés la lengua oficial es el inglés, en

habladas por la casi totalidad de sus poblaciones. En la mayoría de los países estos creoles están basados en los idiomas europeos que fungen como lengua oficial en los mismos países, pero en ocasiones la disparidad entre la lengua oficial y la más utilizada en la vida cotidiana es todavía más notoria. Esto sucede en las cinco entidades (Dominica, Santa Lucía y las tres del Caribe neerlandés) en las que los *creoles* mayoritarios en cada una de ellas no están basados en las lenguas europeas consideradas como oficiales en esas mismas entidades. Por último, el hecho de que en los 25 países del Caribe germano-francés se hablen (además de las lenguas europeas y asiáticas, así como de sus correspondientes dialectos) 20 *creoles* y 30 dialectos de esos mismos creoles (cuadro 3) constituye también una clara manifestación de que la diversidad lingüística de sus tres subregiones se evidencia incluso dentro de los propios países.

El resto de este apartado se divide en tres partes. La primera trata acerca de las lenguas habladas en el Caribe español. La segunda, sobre los que denomino *creoles* caribeños; es decir, las lenguas criollas que o bien surgieron en el Caribe germano-francés o bien fueron creadas (como los creoles ingleses de América Central del norte y de las Islas de la Bahía) a partir de las que surgieron en él. Según esta definición, el concepto *creoles caribeños* incluye todos los creoles hablados en el Caribe germano-francés, pero no abarca todos los creoles empleados en el Caribe, pues excluye al inglés de Samaná, usado únicamente en República Dominicana y del que se duda (cuadro 6) si debe ser tenido por creole o por dialecto. La tercera parte versa acerca de las lenguas principales en el Caribe germano-francés. Aunque las partes segunda y tercera están muy relacionadas, es conveniente distinguirlas. Como los he definido, los *creoles* caribeños son, sin duda, las lenguas más importantes del Caribe germano-francés y en ningún otro lugar del mundo tienen la relevancia que tienen en esta región, pero no se debe identificar estos creoles caribeños con el Caribe germano-francés, pues, por un lado, tales lenguas no se hablan sólo en esta región (también se escuchan en el Caribe español, en la vertiente caribeña de Centroamérica y en distintos países desarrollados de América y Europa) y, por otro, en el Caribe germano-francés se utilizan lenguas distintas (como algunas europeas y asiáticas) de los creoles caribeños en cuestión.

La homogeneidad lingüística del Caribe español se evidencia a partir de la constatación de que el español es la única lengua importante demográficamente en las tres entidades que lo integran, con la parcial excepción del creole haitiano en República Dominicana. Con esta excepción, se puede afirmar que en Cuba, en República Dominicana y en Puerto Rico la casi totalidad de las poblaciones nacionales

el Caribe neerlandés, el holandés y en el Caribe francés, el francés. La única excepción es Haití, donde conviven dos lenguas oficiales: el francés y el creole haitiano.

(incluidas sus etnias principales) comparte una sola lengua materna, el español,³² al contrario de lo que sucede en el Caribe germano-francés. En esos tres países, las posibles variaciones que pudieran detectarse en el seno de esta lengua serían de carácter dialectal, pues no afectan la fluidez de la comunicación entre sus respectivas comunidades lingüísticas.³³ En Cuba y República Dominicana la lengua oficial es el español, pero en Puerto Rico, debido a su dependencia política con Estados Unidos, hay dos lenguas oficiales, el español y el inglés. Todas las lenguas maternas distintas del español que se hablan en estas tres naciones caribeñas y han sido registradas por Grimes y Gordon tienen las dos características siguientes: no fueron creadas al interior de estos países y son empleadas por grupos de inmigrantes con una importancia demográfica muy escasa. Sin embargo, otra fuente sostiene que los haitianos en República Dominicana serían más numerosos que lo considerado por estos autores (cuadro 5).

Las únicas lenguas al margen del español registradas en Cuba por tales autores, son el yoruba o lucumí (lengua africana utilizada únicamente como segunda lengua, principalmente en rituales religiosos de origen sud sahariano) y el catalán (hablado por unos pocos miles de personas). No obstante, se puede afirmar que en este país habita un número indeterminado de hablantes de los creoles predominantes en Jamaica y Haití. En República Dominicana, el Instituto Lingüístico de Verano da cuenta de hablantes de chino (25.000), árabe (3.000), japonés (1.500) y catalán (no especifica el número), así como de tres lenguas criollas: el *creole* haitiano con 159.000 hablantes, el creole inglés del Caribe suroccidental (22.000) y el inglés de Samaná, hablado por 8.000 afrodescendientes procedentes de esclavos estadounidenses que se asentaron en 1824 en la península dominicana del mismo nombre. Sin embargo, otras fuentes estiman que los haitianos residentes en República Dominicana rondarían el millón de personas, lo que representaría 10% de la población de este país, al sextuplicar la importancia demográfica estimada por Grimes y Gordon. De acuerdo con estos mismos especialistas, en Puerto Rico los hablantes de francés, italiano, alemán, árabe, yidis, chino, creole haitiano y papiamento no alcanzan, en ningún caso las 3.000 personas. Por su parte, el inglés es usado por 82.000 personas como primera lengua y en 1970 era la segunda lengua de 376.371. De cualquier forma su importancia demográfica no es muy reseñable, pues incluso la segunda cifra apenas representaría 10% de la población nacional (cuadro 5; Grimes, 2000, vol. I: 300-301, 355; Gordon, 2005a: 249-250, 294).

³² El hecho de que esta lengua sea también la lengua materna más generalizada en el resto de Hispanoamérica es uno de los argumentos fundamentales para considerar al Caribe español como parte de Iberoamérica.

³³ Significativamente, la única lengua criolla basada en lenguas ibéricas (tanto en el español como en el portugués) que se habla en el Caribe, el papiamento, no sirve como vehículo de comunicación a las personas del Caribe español sino a habitantes del Caribe neerlandés.

Para tener una visión mínimamente adecuada de los creoles caribeños, debemos señalar dónde se hablan, quiénes lo hacen, cuáles son, qué importancias demográficas tienen y las peculiares relaciones que mantienen con las lenguas de donde proceden.

Los lugares en los que se utilizan los creoles caribeños pueden ser aglutinados en cuatro zonas: Caribe germano-francés, Caribe español, países desarrollados de América (Estados Unidos y Canadá) y Europa (principalmente las antiguas metrópolis de Reino Unido, Francia y Países Bajos), y vertiente caribeña de Centroamérica, que incluye la totalidad de Belice, las porciones caribeñas de cinco países centroamericanos (Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y, en menor medida, Guatemala) y las islas colombianas de San Andrés y Providencia, que son centroamericanas en distintos sentidos, entre ellos, sin duda, en el geográfico. Los creoles caribeños tienen dispares importancias demográficas en estas cuatro zonas. En el Caribe germano-francés son las lenguas más habladas. En el Caribe español, así como en los países desarrollados de América y Europa, son usados por comunidades de inmigrantes procedentes del Caribe germano-francés, las cuales tienen dimensiones muy reducidas, salvo en el caso, ya señalado, de los haitianos residentes en República Dominicana. En la vertiente caribeña de Centroamérica la importancia demográfica de los creoles caribeños es intermedia respecto a los extremos señalados en los casos anteriores: menor que en el Caribe germano-francés, pero mayor que en el Caribe español y en los países desarrollados (cuadros 3-5). En la parte mencionada de América Central la importancia demográfica de los creoles caribeños, considerados conjuntamente, sólo es inferior a la del español. La coexistencia en la vertiente caribeña de Centroamérica de rasgos de Iberoamérica y del Caribe germano-francés se manifiesta, asimismo, en la composición étnica, pues en ella confluyen la etnia creole (conformada por personas llegadas del Caribe germano-francés hace muchos años: en los siglos XVIII y XIX, así como en las primeras décadas del siglo XX), que se expresa por medio de creoles caribeños, la hispanohablante etnia latina de Iberoamérica (presente a través de sus tres subetnias: mestiza, criolla y mulata) y la indígena. Por su parte, estos indígenas, además de hablar sus lenguas originales, pueden hablar español o algún *creole*, como primera o segunda lengua (Lizcano, 1993 y 2004). Por estas razones, considero a la vertiente caribeña de Centroamérica como una zona de frontera, híbrida, entre Iberoamérica y el Caribe germano-francés, al conjugar características de ambas áreas culturales.

Las siguientes consideraciones lingüísticas sirven para establecer el componente étnico, en sus orígenes y en la actualidad, de los creoles caribeños. En principio, se debe distinguir entre las lenguas europeas estándares de las que proceden, los dialectos de tales lenguas y los propios creoles. Dado que ninguno de estos tres conceptos lingüísticos (idioma estándar, dialecto³⁴ y creole)³⁵ se refiere a

³⁴ El término “dialecto” tiene significados diversos (Chambers y Trudgill, 1994: 19-22). En este texto lo empleo con el mismo sentido que lo hacen Grimes (2000, vol. I: VIII-IX) y Gordon (2005a: 11): “variedades

una sola variedad lingüística, sino que cualquiera de ellos cobija un conjunto de variedades lingüísticas dispares, se considera que la lengua europea estándar incluye una serie de variedades lingüísticas poco diferenciadas entre sí, los dialectos de tales lenguas incluyen variedades lingüísticas más diferenciadas de ellas y los creoles están compuestos de variedades lingüísticas cuyas disparidades con las lenguas europeas son de tal magnitud que dificultan la comunicación entre los hablantes de unas y de otras. Al respecto, se puede constatar que, en América, las variedades lingüísticas que más se diferenciaron de los patrones europeos (consideradas como creoles en la mayoría de los casos) han tenido un claro componente étnico, pues, por un lado, fueron creadas por categorías sociales no europeas (principalmente por esclavos, o sus descendientes, sudsaharianos, pero en ocasiones por indígenas) y, por otro, son habladas en la actualidad, primordial aunque no exclusivamente, por sus descendientes. Dado el carácter subordinado de tales etnias, no resulta sorprendente que estos creoles se asocien con estatus sociales de bajos ingresos y escaso prestigio, por lo que el componente étnico señalado implica otro de carácter clasista.

Esto no se comprueba sólo respecto a los creoles caribeños (creados por esclavos sudsaharianos y hablados en la actualidad, sobre todo, por sus descendientes), también se manifiesta en los creoles creados en la Norteamérica germano-francesa. Las variedades lingüísticas más alejadas del inglés y el francés (y en su caso del holandés) que se usan en esta área cultural proceden de sudsaharianos o indígenas. Las variedades lingüísticas surgidas entre los eurodescendientes no son catalogadas como creoles, sino como parte de los idiomas europeos correspondientes o, a lo sumo, como dialectos. Cuando los eurodescendientes norteamericanos (o caribeños) hablan las variedades más alejadas de los idiomas europeos estándares se debe a que, en última instancia, las aprendieron de etnias no occidentales, en especial de afrodescendientes. Todas las variedades lingüísticas analizadas por Holm³⁶ con respecto a Norteamérica surgieron de etnias no occidentales: una vinculada con el francés, la de Louisiana (hoy utilizada sobre todo por afrodescendientes, aunque también hay eurodescendientes que la hablan); otra, ya desaparecida, derivada del holandés, que se habló en Nueva Amsterdam (en partes de los actuales estados de

de habla que son recíproca y funcionalmente inteligibles entre distintos hablantes debido a su similitud lingüística” y que, en general, pueden usar los mismos textos escritos y materiales educativos que la lengua estándar.

³⁵ Foley (1988: 162) define el *creole* como un *pidgin* que se ha convertido en lengua materna de una comunidad lingüística, al tiempo que entiende por *pidgin* la lengua surgida de la interacción entre al menos dos grupos de hablantes de diferentes lenguas, una de las cuales, usualmente la de mayor prestigio, es simplificada y fusionada con la otra. Los significados que Holm (1988, vol. I: 4-6) otorga a estos vocablos son similares. Los elementos lingüísticos que se fusionan en los creoles caribeños pertenecen a lenguas indoeuropeas (español, portugués, inglés, francés y holandés) y de la familia nígero-congo (entre otras, yoruba, ibo, ewe, fanti, bambara, wolof y kikuyu). En general, en la estructura morfosintáctica domina lo africano, en tanto que en el léxico predomina una de las lenguas europeas (Hoebens, 2000: 189).

³⁶ Este autor llama creoles a estas variedades lingüísticas, pero no distingue sistemáticamente entre lenguas creoles y dialectos de los idiomas europeos.

Nueva York y Nueva Jersey) en el siglo XVII; y seis variedades más relacionadas con el inglés: cinco ligadas con los esclavos africanos (Bahamas, *Gullah*, *Afro-Seminole*, *US Black English* y Samaná; la primera y la última habladas en el Caribe) y una, con los indígenas (Holm, 1989, vol. II). En relación con las variedades lingüísticas surgidas en Norteamérica, Grimes, que, a diferencia de Holm, distingue con precisión entre dialectos de lenguas europeas y creoles, otorga el mencionado componente étnico a los creoles, no así a los dialectos de dichas lenguas. Al respecto, esta autora distingue cuatro creoles (todos ellos vinculados con los afrodescendientes): uno basado en el francés (el mismo de Louisiana) y tres basados en el inglés (Bahamas, *Gullah* y *Afro-Seminole*). Sin embargo, la indicada connotación étnica no siempre está presente en los dialectos de las lenguas europeas registrados por ella en Canadá (uno del inglés y tres del francés), ni en los identificados en Estados Unidos (tres del francés y, con respecto al inglés, el inglés negro, además de “muchos dialectos regionales” que no especifica) (Grimes, 2000: vol. I y vol. II).

En cuanto a los *creoles* caribeños, todos ellos fueron creados por afrodescendientes y éstos siguen siendo sus hablantes más numerosos en todos los países donde se escuchan, al margen de que en ocasiones sean empleados por integrantes de otras etnias³⁷. En el Caribe germano-francés no sólo es la lengua materna mayoritaria de la etnia creole, sino también la de la casi totalidad de los asiáticos de Guyana y Trinidad y Tobago, así como de algunos germano-franceses. En el Caribe español y los países desarrollados a uno y otro lado del Atlántico, los creoles caribeños son hablados, en lo fundamental, por inmigrantes procedentes del Caribe germano-francés. Pero en la vertiente caribeña de Centroamérica la situación es más compleja. Los afrodescendientes procedentes del Caribe inglés (que en su mayoría conservan los creoles como sus lenguas maternas) son los principales hablantes de los creoles usados en esta zona (en su casi totalidad basados en el inglés). Pero estos *creoles* también son empleados por otras etnias. Como primera lengua los utilizan la casi totalidad de los garífunas y de los indígenas ramas nicaragüenses. Como segunda lengua son hablados por mestizos y asiáticos beliceños, por la mayoría de los indígenas misquitos de Nicaragua y por unos pocos mestizos de este país, así como por algunos indígenas guaimíes panameños (cuadros 4 y 5; Lizcano, 2004: 53-54).

No obstante lo dicho, que demuestra que las variedades lingüísticas más alejadas de los idiomas europeos tienen una clara connotación étnica (y clasista), se debe señalar que las diferencias entre lengua europea, dialecto de lengua europea y creole no siempre son nítidas. Por el contrario, estas expresiones lingüísticas pueden verse formando parte de un *continuum* sin fronteras precisas. Con respecto a los creoles caribeños basados en el inglés (si bien algo similar se podría afirmar de los

³⁷ Por ejemplo, en la isla San Bartolomé y en Islas de los Santos, pertenecientes a Guadalupe, algunos eurodescendientes hablan creole, así como en Islas Caimán y en las hondureñas Islas de la Bahía, los eurodescendientes y los afrodescendientes hablan los mismos creoles (Holm, 1989, vol. II: 269-370, 479-480).

basados en el francés), las variedades lingüísticas (independientemente de que sean catalogadas como lenguas independientes o como dialectos de lenguas europeas) permanecieron en contacto con el inglés estándar y evolucionaron hacia él, estableciéndose así el mencionado *continuum*. En un extremo está el *basilecto*, o la variedad más cercana al creole original, generalmente hablado por la gente más pobre, más aislada y con menor educación. En el otro extremo está el *acrolecto* o la variedad más cercana al inglés estándar o británico. En el medio de éstos se desarrollan las variedades *mesolectales*, que evitan los rasgos más estigmatizados del *basilecto*, pero que no incluyen muchos rasgos del *acrolecto*. Una muestra del carácter étnico y clasista de estas diferencias, pero también de su relativa difuminación es lo que sucede, entre otros lugares, en Bahamas, donde con frecuencia los blancos y los negros más instruidos hablan comúnmente las variedades más cercanas al inglés, pero ello no implica desconocimiento de las variedades más alejadas de dicha lengua germánica (Holm, 1989, vol. II: 444-445, 489).

Esta abigarrada complejidad de las lenguas en el Caribe germano-francés pone en evidencia que la diversidad lingüística de esta región no sólo se manifiesta al comparar unos países con otros, sino que también es relevante al interior de los mismos. La diversidad lingüística existente dentro de los países del Caribe germano-francés también se pone de relieve al confrontar sus lenguas oficiales con las más habladas. A diferencia de lo sucedido en el Caribe español, donde hay una amplia coincidencia entre ambas, en los países del Caribe germano-francés, con la excepción de Haití, las lenguas oficiales son las lenguas europeas de las últimas metrópolis a las que han estado sometidas, pero éstas no coinciden con las lenguas maternas de la mayoría de sus poblaciones, las cuales son, casi siempre, variedades lingüísticas vinculadas con idiomas europeos (que en la mayoría de los casos son consideradas lenguas criollas independientes, pero en otros son tenidas por dialectos de los idiomas europeos), pero en ocasiones también adquieren cierta relevancia algunas lenguas de origen asiático. En el Caribe inglés la lengua oficial es siempre el inglés, pues no se le otorga ese carácter a ninguna de las otras lenguas maternas usadas por segmentos demográficamente importantes de las poblaciones de las entidades que lo integran. Lo mismo sucede en el Caribe neerlandés, en donde la lengua oficial es el holandés, y en las entidades que actualmente dependen de Francia, cuya lengua oficial es el francés. La única excepción es, como se anticipaba, Haití, donde se reconocen dos lenguas oficiales, el francés y el creole haitiano.

Con respecto a los *creoles* caribeños, las variedades lingüísticas analizadas por Holm y los creoles mencionados por Grimes se pueden clasificar en grupos. La primera división se suele hacer a partir de la lengua europea de la que procedieron, pero en su mayoría estas familias lingüísticas se subdividen. En cuanto a los *creoles* ingleses, se pueden distinguir cuatro grupos. El que cuenta con mayor número de usuarios es el occidental, el cual incluye, de acuerdo con el registro de Grimes, tres *creoles* y ocho

dialectos. Estas variedades lingüísticas se hablan en Jamaica, así como en archipiélagos y zonas continentales (pertenecientes a la vertiente caribeña de Centroamérica) situadas al oeste de dicha isla. Le sigue en importancia demográfica el grupo del sur, que encierra la mayor diversidad lingüística (siete *creoles* y 14 dialectos, según Grimes) y se habla sobre todo en las Antillas Menores, pero también en las Guayanas. Relativamente cercano, lingüística y geográficamente, a este grupo del sur se encuentra el grupo del norte, el que tiene el menor número de hablantes de los cuatro y que se puede considerar compuesto por tres lenguas (y ningún dialecto): dos utilizadas en el archipiélago de Bahamas y la tercera (que algunos autores no incorporan a ninguno de los cuatro grupos y otros lo consideran un dialecto del inglés) en la península dominicana de Samaná. Por último, el grupo lingüístico de Surinam, con tres lenguas y tres dialectos, se habla sobre todo en esta nación, pero también en las Antillas colonizadas por Países Bajos. Este grupo lingüístico fue creado por los esclavos de los ingleses que colonizaron entre 1651 y 1667 el territorio de Surinam. El grupo lingüístico más cercano al inglés estándar es el del sur, en una situación intermedia está el occidental y el más alejado es el de Surinam. La mayor distancia de este grupo se debe a que, a diferencia de los otros grupos de *creoles* ingleses que siempre permanecieron en contacto con el inglés estándar, evolucionó independientemente del inglés durante 300 años (cuadro 6; Holm, 1989, vol. II: 433). Grimes y Gordon dividen a los *creoles* ingleses (los más numerosos de todos los existentes) en dos grandes conjuntos: el del Atlántico y el del Pacífico. El primero lo subdividen en cuatro grupos: oriental (subdividido a su vez en los mencionados norte y sur), occidental, de Surinam y el africano Crio, el único no americano de los cuatro (cuadro 6; Grimes, 2000, vol. II: 633; Gordon, 2005b).

En cuanto a los *creoles* franceses, ni Grimes ni Gordon los engloban en grupos diferenciados, por lo que al enlistarlos el único orden que siguen es el alfabético, haciendo caso omiso del continente en el que se usen (se hablan sobre todo en América, pero también se emplean en pequeños archipiélagos de África y Oceanía). Con todo, hay una pequeña diferencia entre las propuestas de ambos autores en relación con las variedades lingüísticas basadas en el francés del Caribe germano-francés, pues Gordon considera como *creole* a la variedad de Santa Lucía, en tanto que Grimes la considera como dialecto del *creole* francés de las Antillas Menores (cuadro 3; Grimes, 2000, vol. II: 633; Gordon, 2005b). La razón de la mencionada ausencia de clasificación de los *creoles* franceses quizá esté en que éstos son más parecidos entre sí que los basados en otras lenguas. No obstante, Holm distingue tres conjuntos de variedades lingüísticas derivadas del francés en América: Antillas Menores, Guayana Francesa, Haití y Lousiana (hablado sobre todo por afrodescendientes); los cuales coinciden en lo fundamental con los *creoles* franceses que Grimes ubica en este

continente³⁸ (Grimes, 2000, vol. I: 272, 356; Grimes, 2000, vol. II: 633; Holm, 1989, vol. II: 353-356).

Grimes distingue 24 *creoles* caribeños³⁹. Cuatro se consideran desaparecidos o casi desaparecidos: el creole⁴⁰ francés de San Miguel y los tres creoles basados en el holandés. El primero toma su nombre del barrio de la ciudad de Panamá donde se ubicaron sus últimos hablantes, descendientes de los trabajadores del Caribe francés que participaron en el primer intento serio, aunque a la postre frustrado, por construir un canal interoceánico en tierras centroamericanas. El hecho de que los únicos tres creoles derivados del holandés estén virtualmente extintos es muestra del escaso arraigo en tierras caribeñas de las lenguas criollas basadas en esta lengua europea. También es significativo que las residencias de los últimos hablantes de todas ellas se encuentren fuera de los actuales territorios del Caribe neerlandés, pues es una muestra más del carácter periférico que tuvieron y de la interrupción de su contacto con la lengua europea de la que surgieron, lo que no sucedió con respecto a los creoles ingleses y franceses hablados, respectivamente, en los Caribes inglés y francés.

De los 20 *creoles* caribeños vivos, tres proceden del francés, 16 del inglés y uno, el papiamento, del español y del portugués. Trece millones y medio de personas los tienen como lenguas maternas en el Caribe y en la vertiente caribeña de Centroamérica (cuadro 3): trece millones residen en el Caribe germano-francés y en Belice (cuadro 4), y el medio millón restante, en el Caribe español y en el resto de la vertiente caribeña centroamericana (en lo fundamental, en Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Honduras), así como en las islas colombianas de San Andrés y Providencia (cuadro 5).

Estos creoles constituyen las lenguas maternas de la gran mayoría, por lo menos 83%, de la población del Caribe germano francés (cuadro 4). En los países iberoamericanos del Caribe y de Centroamérica los usuarios de estos creoles representan minorías, usualmente reducidas, respecto a las poblaciones nacionales correspondientes. En Panamá (los hablantes del creole inglés del Caribe suroccidental) y República Dominicana (los hablantes del creole francés de Haití) alcanzan los porcentajes más altos (cerca de 10%), pero en los otros países no representan ni 2%. Sin embargo, en la vertiente caribeña de Centroamérica la importancia demográfica de los creoles ingleses, en ocasiones, es notable, incluso si se la estima, como no hay más

³⁸ En realidad Grimes añade tres: el prácticamente extinto de San Miguel, al que me refiero enseguida, el caripuna, al que Holm considera dialecto del de Guayana Francesa, y el amapá. Estos dos últimos hablados por indígenas que viven en el estado brasileño de Amapá.

³⁹ Además de estos 24 *creoles*, Grimes distingue 37 dialectos, que constituyen una evidencia más de la gran diversidad lingüística que caracteriza las zonas donde se hablan los creoles caribeños y, en especial, del Caribe germano-francés. En esta última región, dicha diversidad se manifiesta tanto en sus tres subregiones consideradas globalmente como, incluso, dentro de muchos de los países que las integran.

⁴⁰ En esta parte del trabajo el término *creole* se puede referir tanto lengua criolla como al hablante de la misma. En este último sentido, es similar al sentido étnico que se le otorgó en la parte anterior del artículo.

remedio que hacerlo, a partir de divisiones político-administrativas cuyos límites no coinciden exactamente con los de dicha vertiente. En la provincia panameña de Bocas del Toro constituyen una clara mayoría, en la costarricense de Puerto Limón alcanzan 29% y en la vertiente caribeña de Nicaragua 25%; pero en las zonas bañadas por este mar de Honduras y Guatemala son minorías escasas, 3.3% en el primer caso y 0.4% en el segundo (Lizcano, 2004: 51-54).

Belice también conjuga características del Caribe germano-francés y de Iberoamérica. Al margen de que su única lengua oficial siga siendo el inglés, éste sólo es empleado, en lo fundamental, como segunda lengua, en tanto que el *creole* inglés de América Central del norte y el español son las lenguas maternas más habladas. El censo de población del Belice de 2000 permite aproximarse al panorama lingüístico del país de dos formas. Según la primera, poco más de la mitad de los beliceños (54%) afirma que hablan “muy bien” el inglés (la pregunta alude al inglés, sin especificar si se refiere al inglés estándar o al creole del país) y que el porcentaje de quienes dicen hablar “muy bien” el español es muy similar (52%). La segunda forma, aunque no es estrictamente lingüística, refleja más específicamente el tema que ahora nos interesa. Recordemos al respecto los elementos principales de la composición étnica de este país centroamericano (los cuales se correspondería con determinadas lenguas maternas): 49% de mestizos hispanohablantes, 25% de *creoles*, 11% de indígenas; 6% de garífunas y 4% de menonitas. Al comparar estas cifras con las del censo de 1991, se percibe el incremento producido al final del siglo XX tanto de quienes hablan “muy bien” español como de la etnia mestiza (Belice-CSO, s.f.; Gordon, 2005a: 221; Woods, 1997).

De los trece millones y medio de hablantes de creoles caribeños, 61% se expresa con creoles basados en el francés, 37% con creoles ingleses y el resto habla papiamentu. Cuatro son los *creoles* caribeños más usados: el francés de Haití, inglés del Caribe suroccidental, el francés de las Antillas Menores y el inglés guyanés. Algo más de la mitad de los hablantes de *creoles* caribeños utiliza el creole de Haití, lengua materna de casi la totalidad de la población de este país. Fuera de allí, este creole sólo es hablado por emigrantes haitianos residentes en otras islas caribeñas, así como en Estados Unidos y Canadá. Los dos dialectos reseñados de esta lengua son característicos del mismo Haití.

El *creole* inglés del Caribe suroccidental es usado por unos tres millones de personas, 22% de los hablantes de creoles caribeños. La mayoría vive en Jamaica, el territorio donde se originó, pero algunos centenares de miles lo hacen en Panamá y Costa Rica, países en los que sus trabajos iniciales se relacionaron con la construcción de vías de comunicación (ferrocarril y canal interoceánico) y la producción y exportación de plátano. En estos dos países se hablan sendos dialectos de esta lengua (cuadros 3-5).

El *creole* francés de las Antillas Menores es la tercera lengua por su importancia demográfica. Es empleada por un millón de personas, 8% de los hablantes de creoles caribeños; integrado por la casi totalidad de los habitantes de Martinica y Guadalupe, lo que no resulta sorprendente por la colonización francesa de estas entidades, pero también por buena parte de la población de dos países del actual Caribe inglés, lo cual es testimonio de dos cuestiones. Por un lado, de la frecuencia del cambio de metrópoli en esta parte de América. Por otra parte, de la notable permanencia de los *creoles* franceses, lo que podría ser manifestación tanto del arraigo que obtuvieron como del mayor interés de la metrópoli francesa por expandir su cultura. En Santa Lucía el creole francés de las Antillas Menores es la lengua materna de la casi totalidad de la población y en Dominica, de dos tercios de ella. Esta lengua también se habla en otras tres entidades del Caribe británico (Trinidad y Tobago, Guyana y Granada), aunque en estos casos su importancia demográfica es escasa. En total, Grimes registra nueve dialectos de esta lengua (cuadros 3-5).

El cuarto *creole* en importancia demográfica es el inglés guyanés: 700.000 usuarios y 5% de los hablantes de creoles caribeños. Es la lengua materna de la casi totalidad de los guyaneses (donde ha dado lugar a tres dialectos) y de una décima parte de los surinameses.

Ninguno de los otros 16 *creoles* caribeños vivos tiene más de 260.000 hablantes. Ocho oscilan entre esta cifra y los 89.000 usuarios (barbadense, papiamento, y seis *creoles* ingleses más: de las Bahamas, del Caribe de barlovento, del Caribe de sotavento, surinamés, de América Central del norte y de las Islas Vírgenes); siete tienen entre 50.000 y 10.000 hablantes (*creole* francés de la Guayana Francesa y seis creoles ingleses: de Tobago, saramacano, aucano, de las Islas de la Bahía, de Turcas y Caicos, y de Trinidad); y el último, el cuinti, es hablado por poco menos de 100 surinameses. El papiamento es utilizado sobre todo en las dos dependencias neerlandesas, pero también se escucha en Puerto Rico y en Islas Vírgenes Estadounidenses. Los *creoles* de Barbados y Bahamas son eminentemente nacionales y son hablados por la gran mayoría de los habitantes de estos países (cuadros 3 y 4). Los dos siguientes, los *creoles* ingleses de barlovento y sotavento, también se extienden sobre territorios reducidos. El primero es la lengua materna de la casi totalidad de la población de dos países: San Vicente y las Granadinas y Granada, entidades en las se hablan sendos dialectos. El *creole* inglés del Caribe de sotavento, con seis dialectos, es la lengua materna de la casi totalidad de cuatro entidades: Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves, Montserrat y Anguila. En Dominica sólo la hablan unas pocas personas (cuadros 3 y 4).

Los dos siguientes *creoles* ingleses son interesantes por distintos factores. El surinamés es la lengua franca de la antigua Guayana neerlandesa, cuyos *creoles*, significativamente, no se basan en el holandés sino en el inglés. El *creole* inglés de América Central del norte no sólo es la lengua materna de los afrodescendientes

beliceños (donde se detecta un dialecto), sino que también fue la lengua más importante de la vertiente caribeña de Nicaragua (con dos dialectos) hasta que en la segunda mitad del siglo XX recibiera numerosos emigrantes hispanohablantes. Los afrodescendientes de esta zona la tienen como lengua materna, de la misma manera que los indígenas rama, quienes fueron olvidando su lengua originaria a raíz de su conversión por los moravos en la segunda mitad del siglo XIX. Para muchos indígenas misquitos es la segunda lengua principal, por encima del español. El cuarto dialecto de esta lengua se habla en el archipiélago colombiano de San Andrés y Providencia. El *creole* inglés de las Islas Vírgenes, con tres dialectos, se usa en cuatro entidades que tienen islas en el archipiélago homónimo o en sus cercanías: Islas Vírgenes Estadounidenses, Islas Vírgenes Británicas, Guadalupe y Antillas Neerlandesas (cuadros 3 y 4).

El *creole* de la Guayana Francesa, con 50.000 hablantes, sólo se utiliza en esta dependencia. Los *creoles* ingleses de Tobago, de Trinidad, y de Turcas y Caicos, sólo se hablan en los dos países que se corresponden con sus denominaciones. El de Islas de la Bahía, asimismo, sólo se emplea en Honduras. Pero el saramacano, con un dialecto, y el aucano, con tres dialectos, se hablan tanto en Surinam como en Guayana Francesa (cuadros 3 y 4).

Para concluir este apartado, sólo resta sintetizar el universo lingüístico de las tres subregiones integrantes del Caribe germano-francés. No sin antes señalar que el Caribe francés es el que presenta menor diversidad y el neerlandés, el que la exhibe en mayor grado, quedando el Caribe inglés en una posición intermedia. Por otro lado, también conviene señalar que las lenguas oficiales (el francés, el inglés y el holandés), en general, son utilizadas ampliamente (al margen de que en la mayor parte de los casos no lo sea de manera muy apegada al estándar europeo) en todas las entidades, pero en ninguna de ellas es la lengua más hablada.

En el Caribe francés insular las lenguas maternas demográficamente relevantes son dos *creoles* franceses: el haitiano y el de las Antillas Menores. En la Guayana Francesa la situación es diferente. En realidad, la única lengua materna hablada por un porcentaje elevado de la población es el *creole* propio de esta entidad. No obstante, también se emplean seis lenguas indígenas y dos asiáticas (el chino y el javanés caribeño), si bien cada una de éstas es usada por menos del 5% de la población total (cuadro 4; Gordon, 2005a: 252; Holm, 1989, vol. II: 356).

En el Caribe inglés se pueden distinguir tres situaciones. La más generalizada es la de los países donde la única lengua materna importante es un *creole* inglés. Esto sucede en 14 de las 18 entidades que lo componen. En Jamaica predomina el del Caribe suroccidental; en Trinidad y Tobago, el de Trinidad (la casi totalidad de los asiáticos de este país tienen como lengua materna este *creole* o un inglés más o menos

estándar); en Guyana, el guyanés; en Bahamas, el homónimo (aunque el inglés es la lengua materna de 16% de la población⁴¹ y el creole haitiano, del 7%); en Barbados, el barbadense; en San Vicente y las Granadinas y Granada, el del Caribe de barlovento; en Islas Vírgenes Estadounidenses (7% habla inglés) e Islas Vírgenes Británicas (9% habla inglés), el de las Islas Vírgenes; en Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves, Montserrat (5% hablan árabe y 5% chino) y Anguila (8% habla inglés), el del Caribe de sotavento; y en Islas Turcas y Caicos, el del mismo nombre. En ninguna de estas 14 entidades se usa alguna otra lengua que rebase el 5% de su población, con las excepciones señaladas entre paréntesis, que casi siempre se refieren al inglés estándar (cuadro 4; Gordon, 2005a: 219-297). Es importante señalar que si Trinidad y Tobago y Guyana (donde, como en las otras dos Guayanas, se hablan varias lenguas indígenas, aunque todas ellas con poca relevancia demográfica) se encuentran en la situación descrita es porque sus respectivas y nutridas etnias asiáticas perdieron sus lenguas originales y se sumaron a los hablantes de algún creole inglés o, en su caso, del inglés estándar.

La segunda situación es la que se observa en Santa Lucía y Dominica, países donde la mayoría de la población comparte el creole francés de las Antillas Menores como lengua materna principal. Sin embargo, en el segundo caso el 15% de la población habla un dialecto del inglés propio de la isla, en tanto que en Santa Lucía su dialecto del inglés es empleado por una proporción mucho más escasa. La tercera situación es la de Bermudas e Islas Caimán, entidades del Caribe inglés en las que, aunque suene paradójico, el inglés tiene importancia inusualmente grande.⁴² Sin embargo, esta diferencia no es tan notable como pudiera parecer, pues las variedades del inglés habladas en ambos casos, pese a no ser consideradas creoles en sentido estricto, sino dialectos, distan bastante del inglés estándar. A pesar de la similitud señalada, las diferencias entre ambos países también son notables. En Bermudas más del 90% de la población habla un dialecto del inglés, lo que implica que buena parte de las dos etnias principales de la entidad, *creole* y germano-francesa, lo comparten. En Islas Caimán, aproximadamente, la mitad de la población habla una variedad del inglés que no llega a considerarse *creole* propiamente dicho, en tanto que la otra mitad usa *creole* haitiano (cuadro 4; Gordon, 2005a: 222-294).

El Caribe neerlandés se distingue por su notoria diversidad lingüística, incluso en un contexto, el del Caribe germano-francés, donde esta heterogeneidad es muy pronunciada. La diversidad lingüística de las tres entidades del Caribe neerlandés, sin excepciones, se puede percibir a través tanto de la gran distancia que separa la lengua oficial (el holandés) de las otras lenguas con importancia demográfica notable como a

⁴¹ Al respecto cabe recordar que este país fue catalogado como creole-germano-francés de acuerdo con su composición étnica.

⁴² No resulta extraño que en el apartado anterior ambas entidades fueran catalogadas como *creole*-germano-francesas de acuerdo con su composición étnica y que sean las que tienen un mayor porcentaje de eurodescendientes de todo el Caribe germano-francés.

partir del elevado número (máxime si se considera la reducida población de tales entidades) de estas últimas. La distancia entre la lengua oficial (el holandés en las tres entidades) y las otras lenguas con importancia demográfica reseñable, es mayor en el Caribe neerlandés que en los Caribes inglés y francés, con las excepciones de Dominica y Guadalupe, donde la diferencia entre la lengua oficial (el inglés) y las lenguas habladas por la mayoría de la población (*creole* francés) es notoria. En las 20 entidades restantes de los Caribes inglés y francés, las lenguas oficiales (inglés y francés) son relativamente cercanas a las empleadas por las mayorías de sus poblaciones respectivas (*creoles* ingleses y franceses). Por el contrario, en las tres entidades integrantes del Caribe neerlandés la distancia entre la lengua oficial y todas las otras lenguas con importancia demográfica reseñable es muy notoria. Sin duda, a esto contribuye el hecho de que los creoles más empleados en esta subregión no proceden, como cabría esperar, de alguna lengua neerlandesa, como el holandés (la más hablada, sin duda, de todas ellas), sino de otras lenguas europeas: del inglés (el surinamés y el creole inglés guyanés en Surinam, y el creole inglés de las Islas Vírgenes, en Antillas Neerlandesas), así como del español y el portugués, lenguas que sirvieron de base al papiamento, la lengua materna de la gran mayoría de los habitantes del Caribe neerlandés insular. El papiamento goza de un prestigio inusualmente elevado en el contexto de los *creoles* caribeños, al tiempo que muestra un progresivo acercamiento al español. Asimismo, esta lengua tiene una mayor influencia europea que los creoles ingleses y franceses, debido, entre otras cuestiones, al mayor contacto (incluido el marital) entre los europeos (neerlandeses y españoles) y negros esclavos y libres (Holm, 1989, vol. II: 312-315).

Sin embargo, la diversidad lingüística del Caribe neerlandés no se debe sólo a la distancia entre la lengua oficial y las lenguas *creoles* basadas en idiomas europeos hablados en esta subregión, pues en sus tres entidades hay otras lenguas importantes demográficamente que contribuyen a hacer más complejo el panorama lingüístico de todas ellas. En Antillas Neerlandesas y Aruba la lengua materna más usada es el papiamento, pero también son utilizados con frecuencia el holandés, el español y el inglés, así como el creole inglés de las Islas Vírgenes en la parte de Antillas Neerlandesas cercana al archipiélago homónimo⁴³. En Surinam la lengua más hablada

⁴³ Las pequeñas islas de los Caribes neerlandés y francés (administrativamente pertenecientes a Antillas Neerlandesas y Guadalupe) que se encuentran rodeadas de entidades del Caribe inglés, en general más grandes, exhiben una notable diversidad lingüística. En Saba y San Eustaquio, pertenecientes a Antillas Neerlandesas, a las lenguas propias de esta entidad se suman creoles ingleses de las islas vecinas. De manera similar, en San Bartolomé, parte de Guadalupe, se hablan lenguas vinculadas con los Caribes francés e inglés. En San Martín, dividida entre Antillas Neerlandesas y Guadalupe, se dan cita lenguas propias de las tres subregiones del Caribe germano-francés. Si bien es cierto que en las vecinas Islas Vírgenes Estadounidenses, además de las lenguas relacionadas con el inglés, se escuchan otras provenientes de los Caribes no sólo inglés y francés sino incluso español, también lo es que ninguna de ellas tiene una importancia demográfica significativa (cuadro 4; Holm, 1989, vol. II: 371).

es el *creole* inglés surinamés,⁴⁴ pero otras cuatro lenguas también son empleadas por porcentajes importantes de la población nacional: el holandés (48%), el indostano caribeño (36%), el javanés caribeño (14%) y el creole inglés guayanés (12%). Como se puede observar, éste es el único país del Caribe en el que algunas lenguas asiáticas tienen en la actualidad una importancia demográfica considerable. En el caso de Surinam conviene anotar, además, que las cifras de hablantes son más aproximadas incluso de lo normal, por la frecuencia de bilingües nativos; es decir, de personas con dos lenguas maternas, siendo el surinamés, en la mayoría de los casos, una de ellas. El saramacano, el aucano y el cuinti (que integran el grupo lingüístico de Surinam junto con el surinamés) se originaron en comunidades cimarronas; es decir, de afrodescendientes que conseguían escapar de la esclavitud para vivir en libertad (cuadros 3 y 4; Gordon, 2005a: 221, 282; Holm, 1989, vol. II: 312-314).

Conclusión

Este apartado se divide en dos partes. En primer lugar, se interrelacionan las síntesis que aparecen al inicio de los tres apartados anteriores, lo que da lugar a las cinco conclusiones principales de este trabajo. En segundo lugar, se contrasta la regionalización del continente americano defendida en dichas conclusiones con las regionalizaciones más comunes en la actualidad, criticando sus delimitaciones ambiguas.

La primera conclusión es que, en relación con los temas estudiados en este trabajo, si se considera globalmente al Caribe⁴⁵, sus características comunes no son, al mismo tiempo, esenciales o específicas en el contexto del continente americano. En efecto, los rasgos comunes derivados de la generalizada presencia africana en el Caribe no son exclusivos de él, pues se encuentran también en otros países americanos no caribeños, como, en especial, Brasil. Asimismo, la heterogeneidad geográfica y social estudiada en el primer apartado es atributo que el Caribe comparte con otras regiones, como Suramérica y Latinoamérica, que pudieran delimitarse en el continente americano. De esto se deriva que al Caribe en su conjunto no deba considerársele una región específica y diferenciada del continente americano, como se desprende de la expresión, cada vez más utilizada, de “América Latina y el Caribe”, pues con ella se sugiere que las dos regiones a las que alude (América Latina y el Caribe) se

⁴⁴ Cerca del 30% de la población nacional la tiene como lengua materna, pero, además, es la lengua franca del país, y es hablada, por tanto (como primera o como segunda lengua), por la práctica totalidad de la población.

⁴⁵ Como ya se indicó reiteradamente, en este texto, salvo indicación distinta explícita, se denomina Caribe al conjunto de los 29 países contemplados en el cuadro 1.

distinguirían por unas características específicas que, en realidad (por lo menos en relación con los temas aquí estudiados), no existen⁴⁶.

La segunda conclusión sostiene que los 29 países caribeños estudiados deben ser aglutinados en dos regiones (la española y la germano-francesa), con la excepción de Belice, que, desde la perspectiva de este trabajo, constituye un caso especial no sólo en el ámbito caribeño sino también en el continental, por lo que se le dedica la quinta conclusión. Esta división del Caribe en dos regiones se basa en que la mayoría de los aspectos tratados en los tres apartados centrales de este trabajo ponen de relieve tanto el contraste entre ambas regiones como la similitud entre los países y, en su caso subregiones, integrantes de cada una de ellas. Las dos siguientes conclusiones avalan estas aseveraciones. La tercera señala las similitudes y las diferencias caribeñas que tienen significación continental, al avalar la hipótesis de que el Caribe hispano pertenece a Iberoamérica y el germano-francés constituye un área cultural diferenciada. Se puede concretar más: los hechos involucrados en esta conclusión muestran diferencias sistemáticas entre el Caribe español (e Iberoamérica en general) y el Caribe germano-francés, en tanto que las diferencias entre éste y la Norteamérica germano-francesa son parciales. La cuarta conclusión indica similitudes y diferencias que sólo sirven para contrastar las dos regiones caribeñas (la española y la germano-francesa), pues de ellas no se derivan argumentos de envergadura continental.

Los análisis realizados sobre la composición étnica y la diversidad lingüística sirven de base para la tercera conclusión: el Caribe español forma parte de un área cultural más extensa, Iberoamérica; en tanto que el Caribe germano-francés constituye, por sí solo, otra área cultural, pues, en relación con las dos variables mencionadas, sus diferencias con Iberoamérica (y, por tanto, con el Caribe español) son totales y con la Norteamérica germano-francesa muy notorias. En efecto, el Caribe español comparte con el resto de Iberoamérica (o con una parte no caribeña de ella) sus etnias principales (ibérica o latina y negra), cuando no también sus porcentajes, así como la notable importancia cuantitativa, a lo largo de la historia, de la presencia de europeos y del mestizaje biológico. El Caribe español también comparte con el resto de Iberoamérica el hecho de que los afrodescendientes hablen, con mínimas excepciones, la misma lengua (el español y el portugués) que los eurodescendientes. Por el contrario, el Caribe germano-francés, si bien comparte dos de sus etnias principales (la tercera, la asiática, sólo es demográficamente relevante en el Caribe germano-francés) con la Norteamérica germano-francesa (no así con el Caribe español ni con el resto de Iberoamérica), en ambas áreas (la caribeña y la norteamericana) éstas tienen proporciones muy diversas, al ser los afrodescendientes mucho más

⁴⁶ A partir del planteamiento defendido en estas páginas, sólo tiene sentido hablar del Caribe como región diferenciada del continente americano cuando dicho término se utiliza para referirse al conjunto de islas situadas entre Norteamérica y Suramérica. De acuerdo con esta visión netamente geográfica, el Caribe no incluiría ningún país (ni parte de país) continental, como las tres Guayanas o Belice, ni el archipiélago de las Bermudas, ubicado al norte de la península norteamericana de Florida.

numerosos (y mucho más poderosos en sus respectivos ámbitos nacionales) en el Caribe germano-francés y los germano-franceses mucho más abundantes y poderosos en la Norteamérica germano-francesa. El Caribe germano-francés y la Norteamérica germano-francesa comparten la relativamente escasa importancia (en comparación con el Caribe español y con Iberoamérica en general) del mestizaje biológico a lo largo de la historia. Por último, la diversidad lingüística de los afrodescendientes es mucho mayor en el Caribe germano-francés (sobre todo por la variedad de creoles hablados en esta región, donde surgieron la mayoría de los creoles hablados en el continente) que en Iberoamérica, quedando la Norteamérica germano-francesa en una posición intermedia. De acuerdo con lo planteado en esta tercera conclusión, sostengo la pertinencia de dividir el continente americano en tres áreas culturales: Iberoamérica, Caribe germano-francés y Norteamérica germano-francesa.

La cuarta conclusión defiende que el Caribe español es más homogéneo⁴⁷ que cualquiera de las tres subregiones del germano-francés y, por tanto, mucho más homogéneo que el conjunto del Caribe germano-francés. En el apartado “Geografía y sociedad” se demuestra esta conclusión en cuatro aspectos. En primer lugar, en cuanto al tamaño (económico, demográfico y territorial) de las entidades incluidas en estos cuatro Caribes, la homogeneidad del español contrasta, sobre todo, con la del Caribe inglés; en tanto los Caribes francés y neerlandés estarían en posiciones intermedias. En segundo lugar, con respecto a los niveles de desarrollo socioeconómico, la mayor homogeneidad corresponde también al Caribe español, pero en este caso es el Caribe francés el que está en el polo opuesto, dejando las posiciones intermedias para los Caribes inglés y neerlandés. En tercer lugar, la fragmentación político-administrativa es menor en el Caribe español que en las tres subregiones del germano-francés. Por último, la ubicación estrictamente insular (en las Antillas Mayores) del Caribe español contrasta con la mayor dispersión geográfica de las tres subregiones mencionadas.

Por otra parte, en el Caribe español sólo prevalece un tipo de composición étnica, mientras que en el Caribe germano-francés se distinguen tres tipos y en cualquiera de sus subregiones más de uno: el Caribe inglés integra países *creoles*, *creole*-asiáticos y *creole*-germano-franceses; el Caribe francés, países *creoles* y *creole*-germano-franceses; y el Caribe neerlandés, países *creoles* y *creole*-asiáticos.

En relación con la diversidad lingüística, el contraste entre la homogeneidad del Caribe español y la heterogeneidad del germano-francés no puede ser más notorio. En el Caribe español la casi totalidad de la población comparte la misma lengua materna, el español, que, además, es la lengua principal en el resto de Hispanoamérica. En las 18 entidades que componen el Caribe inglés las variedades lingüísticas predominantes

⁴⁷ Las distinciones de las regiones y subregiones del Caribe a partir de sus mayores o menores niveles de homogeneidad o de heterogeneidad siempre se refieren a distinciones de grado no de oposición. Por tanto, tiene sentido afirmar que el Caribe español es más homogéneo que el inglés, pero no lo tendría si se dijera que el Caribe español es homogéneo y el inglés es heterogéneo, pues ambos tienen algo de homogéneo y de heterogéneo.

son (ordenadas de acuerdo con su importancia) *creoles* ingleses (en lo fundamental, nueve) un *creole* francés (en Dominica y Santa Lucía) y dialectos del inglés (especialmente en Bermudas e Islas Caimán). En el Caribe francés las lenguas maternas más habladas son tres *creoles* franceses. Con respecto al Caribe neerlandés, en las dos dependencias insulares sobresale el papiamento, una lengua criolla basada en el español y el portugués, en tanto que en Surinam hay tres lenguas maternas principales (en ocasiones las mismas personas comparten dos de ellas): un creole inglés (el surinamés), el indostano caribeño y el holandés. Con respecto a este aspecto de la diversidad lingüística, el conjunto del Caribe español resulta ser más homogéneo, incluso, que la mayoría de los países de la otra región del Caribe considerados individualmente. El contraste entre la homogeneidad lingüística del Caribe español y la diversidad de Surinam en el mismo sentido es evidente, pero también se puede constatar este contraste, aunque sea menos notable, al reparar en que en el Caribe español no existen las variaciones entre *basilecto*, *mesolecto* y *acrolecto* propias de los creoles ingleses⁴⁸.

La quinta conclusión argumenta la excepcionalidad de Belice que, en definitiva, debe ser considerado como parte de una frontera en donde confluyen rasgos iberoamericanos y de la subregión inglesa del Caribe germano-francés⁴⁹. De acuerdo con la que fue su metrópoli más influyente y duradera, pertenece al Caribe inglés. Por su composición étnica es una zona de confluencia entre ambas áreas culturales, pues sus principales categorías étnicas son la mestiza (típica de Iberoamérica) y la *creole*, típica de la América germano-francesa. Por último, por su gran diversidad lingüística, se le podría considerar integrante del Caribe germano-francés, pero el hecho de que la lengua materna más hablada sea el español, hecho que no sucede en ningún país del Caribe germano-francés, vuelve a aconsejar su consideración como entidad híbrida.

La visión tripartita del continente americano defendida en las conclusiones mencionadas conduce a la crítica de las regionalizaciones más frecuentes del continente americano, así como de los conceptos a través de los cuales se expresan. Desde hace muchas décadas, en el aspecto que ahora interesa han predominado tres percepciones del continente: una lo percibe como una unidad; las otras dos, relativamente similares, lo dividen en dos partes principales.

⁴⁸ Pese a la estrecha relación entre lo étnico y lo lingüístico en el Caribe germano-francés, la heterogeneidad étnica no coincide totalmente con la lingüística: los *creoles* hablan lenguas dispares, los germano-franceses en ocasiones hablan un *creole* como lengua materna y la mayoría de los asiáticos hablan *creoles* ingleses.

⁴⁹ En realidad la originalidad de Belice no es tan grande. Esta misma caracterización híbrida merecería el resto de la vertiente caribeña de América Central, pues en todas sus porciones nacionales (hondureña, nicaragüense, costarricense, panameña e, incluso, colombiana) se manifiesta la conjugación de características de ambas áreas culturales, tanto en lo étnico como en lo lingüístico, según se atestigua tanto en este trabajo como en otros anteriores de mi autoría (Lizcano, 1993 y 2004).

Por supuesto, mi visión se opone a la concepción unitaria del continente, tan querida por el panamericanismo que desembocó en la Organización de Estados Americanos y que se expresa con el concepto “hemisferio occidental”, la cual, desde mi punto de vista, minusvalora las diferencias existentes al interior del continente.

Pero la visión tripartita de América defendida en estas páginas también difiere de las dos visiones duales del continente más difundidas en el mundo actual. La primera opone la América anglosajona a la América Latina; la segunda, la Norteamérica desarrollada a América Latina y el Caribe. Los conceptos involucrados en ambas oposiciones tienen problemas de ambigüedad (cuando no también de falta de propiedad), lo que hace que las delimitaciones regionales afectadas por tales ambigüedades carezcan también de la precisión adecuada.

Con respecto a la América anglosajona no suele quedar claro si debe incluir o no a los Caribes inglés y neerlandés. En relación con el término “América Latina”, existe consenso acerca de que debe incluir la totalidad de Iberoamérica (la suma de Hispanoamérica y Lusoamérica), pero su relación con la América francesa se ha prestado a opiniones diversas. En ocasiones, el término Latinoamérica se utiliza como sinónimo de Iberoamérica; es decir, se excluye de él a toda la América francesa⁵⁰. En otras ocasiones, se actúa más en consonancia con el origen del vocablo “América Latina”, entendiéndosele como la suma de Iberoamérica y la América francesa. Pero en estos casos no hay ningún acuerdo sobre si se debe incluir toda la América francesa (que se podría dividir para estos efectos en Norteamérica francesa, Caribe francés independiente y Caribe francés dependiente) o sólo una parte de ella. Quizá lo más frecuente entre quienes proceden de esta manera es considerar a América Latina como la suma de Iberoamérica y el único Estado soberano del Caribe francés, Haití, pero esto tiene un grave inconveniente: por lo menos en cuanto a la composición étnica, este país es el más semejante al Caribe inglés (y el menos parecido al Caribe español) de todo el Caribe francés. Por tanto, el concepto “América Latina” no sólo tiene un problema de ambigüedad en relación con la inclusión en él de la América francesa, también tiene otro de propiedad. Si se está de acuerdo con lo defendido en estas páginas (con respecto al Caribe, aunque también lo defendería en relación con Norteamérica) en el sentido de que la América francesa es más parecida a la inglesa que a la ibérica, no resultaría apropiada ninguna regionalización que oponga la América anglosajona a un conjunto en el que aparecerían unidas Iberoamérica y América francesa.

La oposición entre una Norteamérica desarrollada, por un lado, y América Latina y el Caribe, por otro, no plantea problemas serios de delimitación entre sus dos

⁵⁰ Más allá de que emplear América Latina como sinónimo de Iberoamérica pueda resultar chocante a quienes conozcan la historia de este concepto, tan ligado a la América francesa, no cabe duda de que es muy frecuente que actualmente sea empleado de esta manera tanto por especialistas y por los medios de comunicación como en el habla cotidiana.

elementos básicos, pues ambos, considerados globalmente, son suficientemente precisos. La Norteamérica desarrollada estaría integrada por tres países (Canadá, Estados Unidos y San Pedro y Miguelón), en tanto que América Latina y el Caribe se compondría de las 47 entidades restantes (no se incluye Groenlandia), con la única posible excepción (y en ella radica la única duda razonable en esta delimitación, pero que se puede considerar de trascendencia secundaria) de Islas Malvinas (Lizcano, 2001). En esta regionalización el problema principal se encuentra en la delimitación de los dos componentes incluidos en la expresión “América Latina y el Caribe”, pues, sean cuales sean las extensiones que se les desee otorgar a cualquiera de ellos, siempre uno incluirá una parte del otro; es decir, no son, como cabría esperar de acuerdo con los criterios lógicos que deben presidir estas expresiones regionalizadoras, dos términos mutuamente excluyentes. Ninguna delimitación de América Latina excluye por completo al Caribe y ninguna delimitación del Caribe deja de incluir alguna parte de Latinoamérica. Por supuesto, uno de los problemas involucrados en la ambigua delimitación entre ambas regiones consiste en que, en ocasiones, se emplean distintos criterios para delimitar cada una de las regiones: la definición de América Latina no parte de criterios geográficos (de lo que no se debe deducir, obviamente, que no tenga una expresión geográfica), en tanto que estos criterios suelen predominar en la delimitación del Caribe cuando se pretende distinguir esta región de la latinoamericana.⁵¹ Por otra parte, como es lógico, en esta expresión de *América Latina y el Caribe*, el término América Latina adolece de las mismas ambigüedades y distorsiones indicadas antes, pero circunscritas al Caribe, pues obviamente Norteamérica (en su vertiente francesa) queda totalmente excluida del concepto de “América Latina” que ahora analizamos.

Frente a este panorama, defiendo⁵² la pertinencia de dividir América (con exclusión de Groenlandia) en tres áreas culturales (Norteamérica germano-francesa, Caribe germano-francés e Iberoamérica) y un país híbrido Belice⁵³. La Norteamérica germano-francesa incluye cuatro países, Canadá, San Pedro y Miguelón y, mientras siga predominando en ella la población y la cultura inglesas, Islas Malvinas (por más que esté ubicada en el extremo sur de Suramérica); el Caribe germano-francés, 25; e Iberoamérica, 21 (20 Estados independientes y Puerto Rico). Lógicamente, esta visión tripartita se podría reducir a una dual, si se considera que el Caribe germano-francés, a partir de determinados criterios distintos a los analizados en este trabajo, se debe

⁵¹ Para aludir a los países situados al sur de Estados Unidos desde una perspectiva cultural, los términos que me parecen más apropiados son, como defiendo en este texto, “Iberoamérica y Caribe germano-francés”; para referirse a ellos desde una perspectiva geográfica, los más apropiados podrían ser, si se pretendiera conjugar la precisión con la economía de lenguaje, “América Media y Suramérica”. Dos textos clásicos sobre América Media son los de Lasserre (1976) y West y Augelli (1989).

⁵² La versión más completa hasta la fecha sobre esta visión tripartita se encuentra en un artículo previo (Lizcano, 2005).

⁵³ Si en lugar de partir de los países como unidades de análisis, partiéramos de unidades político-administrativas más reducidas, como los estados, departamentos o provincias, los casos de hibridez se multiplicarían, por ejemplo en torno a la frontera que separa México y Estados Unidos.

considerar junto con Iberoamérica, en cuyo caso, lógicamente, se debería emplear, según este planteamiento, la expresión, un tanto farragosa, lo reconozco, de “Iberoamérica y el Caribe germano-francés”.

A partir de esta perspectiva, lógicamente, el significado más adecuado de América Latina es como sinónimo de Iberoamérica, pues la América francesa queda incorporada en las otras dos áreas culturales del continente. Pero este hecho nos conduce a la pertinencia de utilizar el término “Latinoamérica” como sinónimo de “Iberoamérica”. Al respecto, parece evidente que este último sería el más apropiado para referirse al conjunto de países que en América tienen al español (Hispanoamérica) y al portugués (Lusoamérica) como lenguas oficiales. Pero el significado de las palabras, como es sabido, no responde sólo a criterios etimológicos. En el caso de la utilización del término “Latinoamérica”, los motivos ideológicos (en ocasiones basados en el rechazo, más retórico que vivencial, al componente ibérico de la región) son muy poderosos. Estos contribuyen a que se prefiera la voz “Latinoamérica” a la de “Iberoamérica” (o “latinoamericano” y “latino” que “iberoamericano” e “hispano”) cuando se emplean como sinónimos. Tampoco se puede olvidar que, con razones más o menos plausibles, los términos alusivos a España y Portugal se cargaron de ciertas connotaciones conservadoras de las que se pretendía distanciar al usuario de la palabra Latinoamérica.

Cuadro 1
CARIBE: DATOS BÁSICOS

Tipos de países	Países	Superficie ¹ (miles de Km ²)	Población en 2000 ² (miles de habitantes)	Índice de desarrollo humano en 2000 ³	PIB en 1995 ⁴ (millones de dólares a precios corrientes)	PIB per cápita en 1995 ⁵	Tasa de mortalidad infantil en 1995-2000 ⁶
TOTAL DEL CARIBE (29)		727.6	39 573		108 047		
CARIBE GERMANO-FRANCÉS (25)		535.9	15 860		38 299		
Caribe inglés (18)		249.7	6 009		21 906		
<i>Antiguas dependencias británicas (11)</i>	Antigua y Barbuda	0.4	65	0.800	460	6 966	17
	Bahamas	13.9	304	0.826	3 500	12 545	15
	Barbados	0.4	267	0.871	1 872	7 173	12
	Dominica ⁷	0.8	71	0.779	201	2 831	21
	Granada	0.3	94	0.747	229	2 485	14
	Guyana	215.0	761	0.708	603	726	58
	Jamaica	11.0	2 576	0.742	4 391	1 779	22
	San Cristóbal y Nieves	0.3	38	0.814	198	4 819	24
	San Vicente y las Granadinas	0.3	113	0.733	258	2 305	18
	Santa Lucía ⁸	0.6	148	0.772	452	3 183	15
	Trinidad y Tobago	5.1	1 294	0.805	5 255	4 083	15
<i>Dependencias británicas (6)</i>	Anguila	0.1	11		77	9 622	26
	Bermudas	0.1	63		2 047	32 495	13
	Islas Caimán	0.3	38		582	18 770	2
	Islas Turcas y Caicos	0.4	17		103	7 021	19
	Islas Vírgenes Británicas	0.2	24		268	14 122	20
	Montserrat	0.1	4		70	6 400	12
<i>Dependencia estadounidense</i>	Islas Vírgenes Estadounidenses ⁹	0.4	121		1 340	13 163	13
Caribe francés (4)		121.7	9 118		12 856		
<i>Antigua dependencia francesa</i>	Haití	27.8	8 142	0.471	2 750	386	68
<i>Dependencias francesas</i>	Guadalupe	1.8	428		3 877	9 145	9
	Martinica	1.1	383		4 832	12 717	7

	Guayana Francesa	91.0	165		1 397	23 530	20
Caribe neerlandés (3)		164.5	733		3 537		
<i>Antigua dependencia neerlandesa</i>	Surinam	163.3	417	0.756	413	967	29
<i>Dependencias neerlandesas</i>	Antillas Neerlandesas	1.0	215		1 754	9 039	14
	Aruba	0.2	101		1 370	16 810	2
CARIBE ESPAÑOL (3)		168.7	23 487		69201		
<i>Antiguas dependencias españolas</i>	Cuba	110.9	11 199	0.795	12 200	1 983	9
	República Dominicana	48.7	8 373	0.727	11 801	1 508	34
<i>Dependencia estadounidense</i>	Puerto Rico	9.1	3 915		45 200	12 213	12
BELICE (1)	Belice	23.0	226	0.784	547	2569	29

Fuentes y notas

¹ Hudson, 2003: 387-445. El Caribe continental suma 492.3 km² y el insular, 235.3 km².

² ONU-SD, 2001: 23, 27-30.

³ PNUD, 2003: c. 1.

⁴ ONU, 1997: c. 22. Los datos de Aruba, Cuba, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses y Guayana Francesa fueron reproducidas de AEC (2000). El anuario estadístico de la ONU del que se tomaron la mayoría de los datos de esta columna ofrece asimismo cifras del PIB total de Cuba y Guayana Francesa pero se consideró que eran más fidedignas las de la AEC por las razones expuestas en Lizcano, 2001: 133-136.

⁵ ONU, 1997: c. 22. Las estimaciones sobre Cuba y, sobre todo, Guayana Francesa son exageradas, según se demuestra en Lizcano, 2001: 133-136. Los datos de Aruba, Islas Turcas y Caicos e Islas Vírgenes Estadounidenses fueron reproducidas de AEC (2000).

⁶ ONU-SD, 1999, vol. 1: c. A.27. Las tasas de Bermudas (1996), Anguila (1997), Antigua y Barbuda (1997), Aruba (1996), Dominica (1996), Granada (1996), Islas Caimán (1997), Islas Turcas y Caicos (1997), Islas Vírgenes Británicas (1997), Islas Vírgenes Estadounidenses (1997), Monserrat (1997), San Cristóbal y Nevis (1996), San Vicente y las Granadinas (1997), Santa Lucía (1997) y Guayana Francesa (1997) fueron reproducidas de OPS (1998, vol. I).

⁷ Debido a la ocupación francesa entre 1632 y 1763, la mayoría de la población de Dominica habla una lengua criolla derivada del francés.

⁸ Antes de que fuera cedida definitivamente al Reino Unido en 1814, esta isla pasó con frecuencia de manos británicas a francesas, lo que explica que la mayoría de la población de Santa Lucía hable una lengua criolla derivada del francés.

⁹ En realidad, las actuales Islas Vírgenes Estadounidenses, básicamente, pertenecieron a Dinamarca (mucho tiempo se las conoció como las Antillas danesas) desde la segunda mitad del siglo XVII hasta que en 1917 Estados Unidos las compró, tras 50 años de negociación, a ese país europeo. Gran Bretaña sólo consiguió ocuparlas durante algunos años al inicio del siglo XIX. No obstante, la mayoría de la población habla como materna una lengua criolla derivada del inglés.

Cuadro 2
COMPOSICIÓN ÉTNICA DEL CARIBE AL COMENZAR EL SIGLO XXI

Conjuntos de países	Países	Total ¹		Negros ²		Mulatos ²		Blancos ²		Asiáticos		Otros	
		Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Caribe total (28)		39573	100	14669,7	37,1	14820,1	37,5	8414,1	21,3	1407,6	3,5	261,5	0,6
Caribe germano-francés (24)		15860	100	12373,1	78,0	1929,1	12,2	188,4	1,2	1245,3	7,8	124,1	0,8
Países creoles (16)		12697	100	11059,1	87,1	1454,7	11,5	81	0,6	90,5	0,7	11,7	0,1
<i>Antiguas dependencias británicas (8)</i>	Antigua y Barbuda ³	65	100	59,3	91,3	2,4	3,7	1,6	2,4	0,7	1,0	1,0	1,6
	Barbados ⁴	267	100	240,3	90,0	16,0	6,0	10,7	4,0				
	Dominica ⁵	71	100	62	86,8	6,3	8,9	0,6	0,8	0,1	0,2	2,0	3,3
	Granada ⁶	94	100	78,9	84,0	11,2	12,0	0,9	1,0	3,0	3,0		
	Jamaica ⁷	2576	100	2341,5	90,9	188,0	7,3	5,0	0,2	39,0	1,5	2,5	0,1
	San. Cristóbal y Nieves ⁸	38	100	36,0	94,9	1,0	2,6	0,6	1,5	0,3	0,8	0,1	0,2
	San. Vicente y las Granadinas ¹	113	100	87,1	77,1	18,6	16,5	1,6	1,4	1,6	1,4	4,1	3,6
	Santa Lucía ¹⁰	148	100	133,2	90,0	8,9	6,0	1,5	1,0	4,4	3,0		
<i>Dependencias británicas(4)</i>	Anguila ¹¹	11	100	9,9	90	0,5	4,5	0,4	3,6	0,1	1,0	0,1	1,0
	Islas Turcas y Caicos ¹²	17	100	15,3	90,0							1,7	10,0
	Islas Vírgenes Británicas ¹³	24	100	20,0	83,4	1,3	5,4	1,7	7,1	0,8	3,3	0,2	0,8
	Montserrat ¹⁴	4	100	3,7	92,5	0,2	5,0	0,1	2,5				
<i>Antigua dependencia francesa</i>	Haiti ¹⁵	8142	100	7734,9	95,0	407,1	5,0						
<i>Dependencias francesas</i>	Guadalupe ¹⁶	428	100			385,2	90,0	21,4	5,0	21,4	5,0		
	Martinica ¹⁷	383	100			344,8	90,0	19,1	5,0	19,1	5,0		
<i>Dependencia neerlandesa</i>	Antillas Neerlandesas ¹⁸	316	100	237,0	75,0	63,2	20,0	15,8	5,0				
Países creole-asiáticos (3)		2472	100	827,6	33,5	420,6	17	12,1	0,5	1133,7	45,8	78	3,2
<i>Antiguas dependencias británicas</i>	Guyana ¹⁹	761	100	273,9	36,0	53,3	7,0			380,5	50,0	53,3	7,0
	Trinidad y Tobago ²⁰	1294	100	512,0	39,6	238,0	18,4	8,0	0,6	528,0	40,8	8,0	0,6
<i>Antigua dependencia neerlandesa</i>	Surinam ²¹	417	100	41,7	10,0	129,3	31	4,1	1,0	225,2	54,0	16,7	4,0
Países creole-germano-franceses (5)		691	100	486,4	70,4	53,8	7,8	95,3	13,8	21,1	3,1	34,4	4,9
<i>Antigua dependencia británica</i>	Bahamas ²²	304	100	243,2	80,0	30,4	10	30,4	10,0				
<i>Dependencias británicas</i>	Bermudas ²³	63	100	34,5	54,8	4,0	6,3	21,5	34,1			3,0	4,8
	Islas Caimán ²⁴	38	100	7,6	20,0	15,2	40,0	7,6	20,0			7,6	20,0
<i>Dependencia francesa</i>	Guayana Francesa ²⁵	165	100	108,9	66,0			19,8	12,0	19,8	12,0	16,5	10,0
<i>Dependencia estadounidense</i>	Islas Vírgenes Estadounidenses ²⁶	121	100	92,2	76,2	4,2	3,5	16,0	13,2	1,3	1,1	7,3	6,0

Caribe español (3)		23487	100	2226	9,5	12891	54,9	8216	35	154	0,6		
<i>Antiguas dependencias españolas</i>	Cuba ²⁷	11199	100	1232,0	11,0	5711,0	51,0	4144,0	37,0	112,0	1,0		
	República Dominicana ²⁸	8373	100	837	10,0	6280	75,0	1222	14,6	34,0	0,4		
<i>Dependencia estadounidense</i>	Puerto Rico ²⁹	3915	100	157	4,0	900	23	2850	72,8	8,0	0,2		
Belice (1)	Belice³⁰	226	100	70,6	31,2			9,7	4,3	8,3	3,7	137,4	60,8

Fuentes: Belice-CSO (s.f.), Canadá-FAC (2005), *EAP* (1945), EEUU-BC (2004), EEUU-CIA (2004), EEUU-CIA (2005), EFE (2003), ELA (2005), Ferranti (2003), *GM.AM* (2002), Godard (1998), Grimes (2000), Hudson (2003), ITM (2005), MC (2005), Moral (2002), ONU-SD (2005), Rosenblat (1954) y Waldmann (1984).

Notas

¹ Datos de población: ONU-SD, 2001: 23, 27-30.

² En este cuadro las denominaciones de *negro*, *mulato* y *blanco*, como en los recuentos estadísticos de donde se tomaron las cifras correspondientes, tienen un fundamento biológico. Los afrodescendientes (negros y mulatos juntos) suman 29,490 personas en el conjunto del Caribe, 14,302 en el Caribe germano-francés y 15,117 en el Caribe español.

³ Antigua y Barbuda. Datos procedentes de ITM. El rubro de “asiáticos” se compone de sirio-libaneses e indo-pakistaníes; el de “otros” incluye 0,3% de amerindios. Los porcentajes de Canadá-FAC, *GM.AM* y Hudson son parecidos. Waldmann estima los negros en 85% y los mulatos en 13%.

⁴ Barbados. Datos procedentes de Canadá-FAC. Con los porcentajes del cuadro coinciden en términos generales ITM y EEUU-CIA. *GM.AM* y Hudson estiman: 80% de negros y 4% de blancos, así como 16% de mulatos en la primera fuente y de mulatos e hindúes en la segunda.

⁵ Dominica. Cifras de ONU-SD (referidas a 2001). El porcentaje de “otros” incluye 2.9% de amerindios. El censo de 1981 establecía 91% de negros y 6% de mulatos (EEUU-BC), cifras similares a las de *GM.AM*, Hudson e ITM. Waldmann estima 70% de negros y 30% de mulatos, porcentajes parecidos a los del censo de 1960: 67% de negros y 32% de mulatos (EEUU-BC).

⁶ Granada. Datos procedentes de Hudson. Los porcentajes de EEUU-BC para 1981 son casi idénticos. Canadá-FAC, *GM.AM*, EEUU-CIA (2004 y 2005) estiman 82% de negros, 13% de mulatos y 5% de “otros”, que incluyen hindúes, europeos y amerindios.

⁷ Jamaica. Datos procedentes de Canadá-FAC. En el rubro de asiáticos están incluidos 1.3% de hindúes y 0.2% de chinos. Con estos porcentajes coinciden básicamente EEUU-BC (para 1970), EEUU-CIA (2004 y 2005), ITM y ONU-SD (para 1991). Waldmann, *GM.AM*, Hudson, y ELA coinciden en porcentajes menores de negros (hasta 75 puntos) y mayores de mulatos (hasta 20 puntos), europeos (hasta 3 puntos) y asiáticos (hasta 4 puntos). Sin embargo, estas cifras parecen basarse en el censo de 1960, que minusvalora el número de negros en comparación con los de 1953, 1970 y 1991 (EEUU-BC y ONU-SD).

⁸ San Cristóbal y Nieves. Porcentajes de ONU-SD (referidos a 1991). La mitad del rubro de “otros” está integrado por amerindios. Cifras parecidas se ofrecen en EEUU-BC (para 1980), *GM.AM* y Hudson. Waldmann y ELA proponen porcentajes menores de negros (hasta 60 puntos) y mayores de mulatos (hasta 30 puntos).

¹ San Vicente y las Granadinas. Porcentajes de ONU-SD (referidos a 1991). El rubro de asiáticos está compuesto por hindúes y el de “otros” incluye 3.1% de amerindios. Waldmann, Hudson, *GM.AM*, ELA, ITM y EEUU-BC (para 1980) elevan el porcentaje de negros (entre 82 y 94%) y disminuyen el de mulatos (entre 14 y 3%). Pero Canadá-FAC y EEUU-CIA (2004 y 2005) disminuyen la estimación de negros (66%) y aumentan la de mulatos (19%) y asiáticos (6%).

¹⁰ Santa Lucía. Datos procedentes de Canadá-FAC. El porcentaje de asiáticos está compuesto por hindúes. Porcentajes similares en EEUU-BC (para 1980), *GM.AM*, Hudson, EEUU-CIA (2004 y 2005) y ELA. ONU-SD estima para 2001 82 % de negros y 12% de mulatos, pero EEUU-BC (para 1960) y Waldmann 69% de negros y 27% de mulatos. No obstante, estas cifras no parecen fidedignas, pues los censos de 1970 y 1980 indican un porcentaje de negros en torno a los 90 puntos (EEUU-BC).

¹¹ Anguila. Cifras de ONU-SD (referidas a 2001). El rubro de mulatos está compuesto de *mixed* y el de asiáticos, de 0.8% de hindúes y 0.2% de chinos. El de otros incluye 0.2% de indígenas caribes. Las otras fuentes no proporcionan datos concretos. Estos datos coinciden con los de EEUU-CIA (2005).

¹² Islas Turcas y Caicos. Datos de Canadá-FAC. El porcentaje de “otros” se compone de europeos, estadounidenses y mulatos. Idénticos datos ofrece EEUU-CIA (2004 y 2005). Sin embargo, según EEUU-BC, en los censos de 1960, 1970 y 1980 se mostraría un proceso un tanto increíble consistente en un drástico descenso de los negros (de 83 a 29%) y un simultáneo incremento de los mulatos de 3 a 71%.

¹³ Islas Vírgenes Británicas. Cifras de ONU-SD (referidos a 1991). El rubro de “otros” incluye 0.3% de amerindios. En EEUU-CIA (2004 y 2005) el porcentaje de negros es igual, pero en los censos de 1960, 1970 y 1980 rondó los 90 puntos, por lo que la estimación de Waldmann (85% de negros y mulatos) se queda sin sustento.

¹⁴ Montserrat. Porcentajes tomados de Waldmann. Ninguna de las otras fuentes presenta datos concretos.

¹⁵ Haití. Datos de Canadá-FAC. Porcentajes similares, cuando no idénticos, se encuentran en *GM.AM*, Hudson, EEUU-CIA (2004 y 2005), ITM y ELA, por lo que la propuesta de Waldmann (66% de negros, 33% de mulatos y 1% de blancos) no parece fidedigna.

¹⁶ Guadalupe. Datos EEUU-CIA (2004 y 2005). Con ellos coinciden en lo fundamental Waldmann, Canadá-FAC e ITM. En ninguna de las fuentes se distingue entre negros y mulatos. Sin embargo, el EAP ya indicaba a mediados del siglo XX el predominio de los mulatos en esta entidad. En este orden de ideas, MC establece 77% de mulatos, 10% de negros y 10% de mestizos. Godard (1998: 26) estima: 80% de negros y mulatos, 10% procedentes del sudeste de Asia, 4% de creoles blancos o *békés*, 5% de blancos metropolitanos y 1% de sirio-libaneses.

¹⁷ Martinica. Datos de EEUU-CIA (2004 y 2005). Con ellos coinciden en lo fundamental Waldmann e ITM. En ninguna de las fuentes se distingue entre negros y mulatos. Sin embargo, *EAP* ya indicaba a mediados del siglo XX el predominio de los mulatos en esta entidad. Con todo, Waldmann distingue a los mulatos criollos (que une con los negros y que estima en 90%) de los mulatos blancos o *békés* (que junto con los franceses metropolitanos representan el 10% restante), lo que podría indicar que en los mulatos criollos (la gran mayoría de la población) predomina el ascendiente africano sobre el europeo.

¹⁸ Antillas Neerlandesas. Porcentajes tomados de Waldmann, los cuales incluyen Aruba, pues esta entidad no comenzó su proceso de separación de Antillas Neerlandesas sino hasta 1986. La cifra de población total suma las relativas a Antillas Neerlandesas (215 mil) y Aruba (101). En cuanto a las actuales Antillas Neerlandesas, EEUU-CIA (2004 y 2005) y Canadá-FAC no contemplan datos sobre negros y estiman a los mulatos en 85%. En relación con Aruba, el único porcentaje ofrecido por Canadá-FAC, EEUU-CIA (2004 y 2005) y ELA es el de 80% de mestizos de blanco con amerindio. Rosenblat (1954, vol I: 146) para mediados del siglo XX estima en torno de 90% de afrodescendiente, la mitad negros y la mitad mulatos.

¹⁹ Guyana. Los porcentajes proceden de EEUU-CIA. El rubro de mulatos incluye blancos y chinos, el de asiáticos está integrado de hindúes y el de “otros”, de indígenas. Proporciones semejantes estiman Canadá-FAC y Hudson (que calcula 2% de blancos). De acuerdo con EEUU-BC, en 1980: negros 31%; *mixed* 11%; hindúes 51%; chinos 0.4%; blancos, portugueses, sirios y libaneses 0.5%; amerindios 5%.

²⁰ Trinidad y Tobago. Cifras de ONU-SD (referidas a 1990). El rubro de mulatos se compone de *mixed*; el de asiáticos, de hindúes (40.3%), chinos (0.4%) y sirio-libaneses (0.1%). Los porcentajes de Canadá-FAC, *GM.AM*, ITM, Hudson y EEUU-CIA son similares.

²¹ Surinam. Datos procedentes de *GM.AM* y Hudson. El rubro de asiáticos se compone de indostanos (37%), javaneses (15%) y chinos (2%); y el de “otros” incluye 3% de amerindios. EEUU-CIA propone una composición étnica casi idéntica a la retomada en este cuadro. Estima a los creoles (*mixed white and black*) en 31% y a los *maroons*, que identifica con los descendientes de los cimarrones, en 10%. Los porcentajes de Canadá-FAC son similares a los expuestos en este cuadro, entre ellos 31% de creoles y 10% de *bush black*. Por su parte, ITM especifica 10% de cimarrones y 30% de creoles procedentes del mestizaje de africanos, europeos y asiáticos.

²² Bahamas. Datos procedentes Waldmann. Según Canadá-FAC: 85% de negros, 12% de blancos y 3% de “otros” que incluye hispanos y asiáticos. Los porcentajes de *GM.AM*, Hudson y ITM son parecidos a los de esta última fuente.

²³ Bermudas. Datos de EEUU-CIA (2005) referidos a 2000. Canadá-FAC y EEUU-CIA (2004) coinciden en: 58% de negros, 36% de blancos y 6% de otros.

²⁴ Islas Caimán. Datos procedentes de Canadá-FAC. El porcentaje de “otros” incluye expatriados y grupos étnicos sin especificar. ELA y EEUU-CIA ofrecen los mismos porcentajes. ITM estima 25% de negros, 50% de mulatos y 25% de blancos. Waldmann estima los afrodescendientes (negros y mulatos sin diferenciar) en 80% y los blancos en 20%. Sin embargo, estas cifras, que pudieran tenerse por las que caracterizaron al país hasta hace unas décadas, no son avaladas por los censos de 1960 y 1970 que proporcionan, respectivamente, las siguientes cifras: negros: 17 y 26%; *mixed*: 63 y 53%; y blancos: 18 y 19% (EEUU-BC).

²⁵ Guayana Francesa. Datos de EEUU-CIA (2005). La columna de negros incluye mulatos y la de asiáticos, además de hindúes y chinos, amerindios. Partiendo de cifras similares, Waldmann dice que el rubro de “otros”, también de 10%, está integrado por brasileños, haitianos y otros extranjeros.

²⁶ Islas Vírgenes estadounidenses. Datos de EEUU-CIA (2005) referidos a 2000. EEUU-BC (para 1950 y 1960) y Waldmann estiman a los negros entre 64% y 70%.

²⁷ Cuba. EEUU-CIA (2004), *GM.AM*, Hudson y MC (2005) (junto con Waldmann) coinciden en los porcentajes aquí indicados. Algunas de estas fuentes especifican que el 1% de asiáticos corresponde a chinos, aunque es posible que el porcentaje de éstos sea menor, pues ni Grimes ni Moral mencionan hablantes de chino en este país, al tiempo que EFE los estima en 0.1%. En las últimas décadas, la composición étnica de Cuba ha protagonizado cambios importantes, al disminuir el porcentaje de los eurodescendientes y aumentar el de los afrodescendientes. De la situación prevaleciente hace algunos decenios dan cuenta los datos censales de 1953: 72.8% de blancos, 14.5% de mulatos, 12.4% de negros y 0.3% de amarillos (EEUU-BC); así como las de EFE: 66% de blancos, 21.9% de mulatos, 12% de negros y 0.1% de amarillos.

²⁸ República Dominicana. Datos tomados de EFE, con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 0.4% de los asiáticos. Porcentajes muy semejantes a los de EFE son presentados por la EEUU-CIA (2004), *GM.AM*, Hudson y Ferranti. Sin embargo, Waldmann estimaba 28% de blancos, 60% de mulatos y 11% de negros. El porcentaje de asiáticos fue tomado de Grimes, quien estima, para 1998, 25.000 hablantes de chino, 3.000 de árabe y 1.500 de japonés, además de 159.000 de *creole* haitiano (en 160.000 los calcula Moral), 22.000 de *creole* jamaicano, 8.000 de *creole* inglés de la península de Samaná. Según algunas fuentes, los haitianos residentes en este país, que padecen una arraigada discriminación, sumarían en torno al millón de personas; es decir, más de 10% de la población nacional (EFE, 2008).

²⁹ Puerto Rico. Datos tomados de ELA (con la salvedad de que se restó del porcentaje de los blancos el 0.2% de los asiáticos). Waldmann estima porcentajes semejantes: 75% de blancos, 20% de mulatos (que incluye una porción indeterminada de mestizos) y 5% de negros. Rosenblat (1954, vol. I: 145-146) estima que a mediados del siglo XX los negros no alcanzaban 3%, en tanto que los mulatos rondaban 23%. Estas proporciones de afrodescendientes son más fidedignas que las proporcionadas por EFE (15% de negros y 10% de mulatos) y por EEUU-CIA (2004 y 2005): 8% de negros, 10.9% de mulatos y otros, y 80.5% de blancos, así como (los datos siguientes son interesantes) 0.4% de amerindios y 0.2% de asiáticos. Grimes estima que en 1998 un 2.3% de los puertorriqueños hablaba lenguas europeas distintas del español: 82.000 inglés, 2.624 francés, 1.556 italiano, 1.453 alemán; además de un número indeterminado de hablantes de yidis y corso. La mitad del 0.2% de asiáticos estaría integrada por los hablantes de chino estimados por Grimes, quien también menciona hablantes de árabe, aunque no los cuantifica. Ni siquiera de manera conjunta, los 438 hablantes de haitiano y los 200 de papiamento logran alcanzar 0.1% de la población nacional.

³⁰ Belice. Datos tomados de Belice-CSO, s.f. El rubro de negros, que incluye mulatos, está compuesto de creoles (24.9%), *black/african* (0.3%) y garifunas (6.1%). Los blancos son mayoritariamente menonitas (3.6% de la población nacional). El rubro de asiáticos se integra por 3% de hindúes y 0.7% de chinos. El rubro de “otros” está compuesto de mestizos procedentes de la simbiosis de indígenas y españoles (48.7%), indígenas mayas (10.6%) y de 1.5% sin clasificar.

Cuadro 3
HABLANTES DE CREOLES CARIBEÑOS¹

	2000 ²			2005 ³		
	Miles	%	%	Miles	%	%
Total⁴ (24) (37)	13430	---	100.0	13500	---	100.0
Creoles franceses (4) (11)	8445	100.0	62.7	8282	100.0	61.3
Creole francés de Haití ⁵ (2)	7569	89.6	56.2	7177	86.7	53.1
Creole francés de las Antillas Menores ⁶ (9)	826	9.8	6.1	1055	12.7	7.8
Creole francés de la Guayana Francesa ⁷	50	0.6	0.4	50	0.6	0.4
Creole francés de San Miguel ⁸	†	†	†	†	†	†
Creoles ingleses (16) (26)	4736	100.0	35.3	4971	100.0	36.9
Creole inglés del Caribe suroccidental ⁹ (3)	2821	59.6	21.0	3011	60.5	22.3
Creole inglés guyanés ¹⁰ (3)	700	14.8	5.2	700	14.1	5.2
Barbadense (bajan o creole inglés de Barbados) ¹¹	259	5.5	1.9	259	5.2	1.9
Creole inglés de las Bahamas ¹²	225	4.8	1.7	225	4.5	1.7
Creole inglés del Caribe de barlovento ¹³ (2)	205	4.3	1.5	206	4.1	1.5
Creole inglés del Caribe de sotavento ¹⁴ (6)	121	2.6	0.9	126	2.5	0.9
Surinamés ¹⁵	120	2.5	0.9	126	2.5	0.9
Creole inglés de América Central del norte ¹⁶ (4)	100	2.1	0.7	100	2.0	0.7
Creole inglés de las Islas Vírgenes ¹⁷ (3)	77	1.6	0.6	89	1.8	0.7
Creole inglés de Tobago ¹⁸	36	0.8	0.3	36	0.7	0.3
Saramacano ¹⁹ (1)	26	0.5	0.2	26	0.5	0.2
Aucano ²⁰ (3)	22	0.5	0.2	23	0.5	0.2
Creole inglés de las Islas de la	13	0.3	0.1	23	0.5	0.2

Bahía ²¹ (1)						
Creole inglés de Turcas y Caicos ²²	11	0.2	0.1	11	0.2	0.1
Creole inglés de Trinidad ²³	¿	¿	¿	10	0.2	0.1
Cuinti ²⁴	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Papiamento²⁵	249	100.0	1.8	239.0	100.0	1.8
Creoles holandeses (3)	†	†	†	†	†	†
Creole holandés ²⁶	†	†	†	†	†	†
Creole holandés de Berbice ²⁷	†	†	†	†	†	†
Creole holandés de Skepi ²⁸	†	†	†	†	†	†

Fuentes y notas

¹ Entiendo por *creoles caribeños* las lenguas criollas que o bien nacieron en el Caribe germano-francés o bien surgieron (como los creoles ingleses de América Central del Norte y de las Islas de la Bahía) de ellas. De acuerdo con esta definición, se consideran *creoles caribeños* todos los creoles hablados en el Caribe, con excepción del inglés de Samaná, que sólo se habla en República Dominicana y del que se duda (cuadro 6) si en realidad es una lengua creole o un dialecto del inglés. En este cuadro se incluyen los hablantes de creoles caribeños que viven en el Caribe germano-francés, en el Caribe español y en la vertiente caribeña de Centroamérica, que incluye las islas colombianas de San Andrés y Providencia. Por tanto, en este cuadro aparecen sumadas cifras de los dos cuadros siguientes. Las estimaciones de hablantes de creoles caribeños que viven en países desarrollados de Norteamérica y Europa no se contemplan en las columnas de este cuadro, pero sí se indican en sus notas.

En las notas referidas a cada lengua, primero se indica los países del Caribe y de la vertiente caribeña de Centroamérica donde se hablan (cuando no se señala fecha, es porque no hay cambios entre 2000 y 2005), después se señalan los países desarrollados en los que está presente (enseguida, entre paréntesis, se indica el número de hablantes en estos países y la fecha correspondiente cuando hay cambios entre 2000 y 2005), por último se menciona el número de dialectos según la edición de 2000 (en la edición siguiente de *Ethnologue*, en ocasiones, no existe una clara distinción entre lengua y dialecto) y los lugares donde Grimes indica que se hablan.

En este cuadro se usa la siguiente nomenclatura: “¿”: la fuente utilizada menciona la lengua, pero no proporciona número de hablantes; “0.0”: menos de 1.000 hablantes; †: desaparecida o casi desaparecida.

² Grimes, 2000, vol. I. De esta misma fuente proviene el número de habitantes.

³ Gordon, 2005a. De esta misma fuente proviene el número de habitantes.

⁴ La primera cifra entre paréntesis se refiere al número de lenguas; la segunda, el número de dialectos. De los 24 creoles indicados, 20 están vivos y cuatro, muertos. Todos los dialectos están vivos. En el Caribe germano-francés se hablan 18 creoles vivos y 30 dialectos.

⁵ Creole francés de Haití. En 2000: Haití, Guayana Francesa, Puerto Rico, República Dominicana, Bahamas e Islas Caimán. En 2005, se añade Guadalupe a los anteriores. EEUU y Canadá (212.317 entre ambos). Dos dialectos en el mismo Haití.

⁶ Creole francés de las Antillas Menores. Santa Lucía, Martinica, Dominica, Guadalupe, Guyana, Trinidad y Tobago y Granada. Francia (150.000). Nueve dialectos: cuatro en Guadalupe (en las islas Guadalupe, San Martín, María Galante y San Bartolomé), los otros cinco en Martinica, Santa Lucía, Dominica, Granada y Trinidad y Tobago.

⁷ Creole francés de la Guayana Francesa. Guayana Francesa.

- ⁸ Creole francés de San Miguel. Panamá. Tanto en 2000 como en 2005, sólo se registran 3 hablantes. Toma su nombre del barrio de la ciudad de Panamá donde viven sus últimos hablantes, descendientes de los trabajadores del Caribe francés que participaron en el primer intento serio, aunque a la postre frustrado, por construir el Canal panameño. Este proyecto, que se desarrolló entre 1880 y 1889, estuvo dirigido por el mismo ingeniero, de nacionalidad francesa, que construyó el canal de Suez, y buena parte del personal no calificado que trabajó en esta obra procedía del Caribe francés.
- ⁹ Creole inglés del Caribe suroccidental. Jamaica, República Dominicana, Panamá y Costa Rica. Para 2000, el número de hablantes panameños se estimó en este cuadro en 200.000, la cifra intermedia entre los 100.000 y los 300.000 propuestos por Grimes. También se habla en Canadá y Reino Unido (170.000 en este último, en 2005). Tres dialectos: Jamaica, Panamá y Costa Rica.
- ¹⁰ Creole inglés guyanés. Guyana y Surinam. EEUU (sin concretar número de hablantes). Tres dialectos en Guyana.
- ¹¹ Barbadosense. Barbados.
- ¹² Creole inglés de las Bahamas. Bahamas. EEUU (sin concretar número de hablantes).
- ¹³ Creole inglés del Caribe de barlovento. San Vicente y las Granadinas y Granada. En ambas ediciones se afirma que en San Vicente y las Granadinas el número de hablantes es de 138.000; sin embargo, esta cifra se redujo a las de las poblaciones totales presentadas en esas mismas fuentes: 112.000 en 2000 y 117.000 en 2005. De la misma forma se procedió en el caso de Granada respecto a 2000, al reducir el número de hablantes, 113.000, al de la población total, 93.000. Dos dialectos: San Vicente y Granada.
- ¹⁴ Creole inglés del Caribe de sotavento. Antigua y Barbuda, Dominica, Montserrat, San Cristóbal y Nieves y Anguila. Reino Unido (sin concretar número de hablantes). Seis dialectos: Antigua, Barbuda, Dominica, Montserrat, San Cristóbal y Anguila.
- ¹⁵ Surinamés. Surinam, Antillas Holandesas y Aruba. Países Bajos (sin concretar el número de hablantes). Es la lengua franca de Surinam.
- ¹⁶ Creole inglés de América Central del norte. Belice, Colombia y Nicaragua. EEUU (40.000). Para 2000 y 2005, el número de hablantes colombianos de este creole se estimó en este cuadro en 15.000, cifra intermedia en el rango contemplado, de 12.000 a 18.000, en ambas ediciones. Cuatro dialectos: Belice, Colombia (isleño) y Nicaragua (uno entre los indígenas misquitos y otro entre los indígenas ramas).
- ¹⁷ Creole inglés de las Islas Vírgenes. En 2000: Islas Vírgenes Estadounidenses, Islas Vírgenes Británicas, Guadalupe y Antillas Holandesas. En 2005, a los anteriores se resta Guadalupe. Tres dialectos: Islas Vírgenes Estadounidenses, Guadalupe (San Bartolomé) y Antillas Neerlandesas (San Martín).
- ¹⁸ Creole inglés de Tobago. Trinidad y Tobago.
- ¹⁹ Saramacano. Surinam y Guayana Francesa. Un dialecto en Surinam.
- ²⁰ Aucano. Surinam y Guayana Francesa. Tres dialectos en Surinam. De esta lengua proviene el djuka-trio, un *pidgin*, que como tal sólo es utilizado como segunda lengua, en este caso por miembros de las etnias indígenas djuka-trio y wayana, las cuales en 1994 sumaban 5,000 personas (Grimes, 2000, vol. I; Gordon, 2005a; Matos, 1993: 230).
- ²¹ Creole inglés de las Islas de la Bahía. Honduras. Un dialecto en las mencionadas islas.
- ²² Creole inglés de Turcas y Caicos. Islas Turcas y Caicos.
- ²³ Creole inglés de Trinidad. Trinidad y Tobago.
- ²⁴ Cuinti. Surinam. Tanto en 2000 como en 2005, se registran 133 hablantes.
- ²⁵ Papiamento. Antillas Holandesas, Puerto Rico, Islas Vírgenes Estadounidenses y Aruba. Países Bajos (80.000).
- ²⁶ Creole holandés. Islas Vírgenes Estadounidenses. Desaparecido.
- ²⁷ Creole holandés de Berbice. Guyana. Tanto en 2000 como en 2005, sólo se registran 4 ó 5 hablantes. Casi desaparecido.
- ²⁸ Creole holandés de Skepi. Guyana. Un dialecto. Se dio por desaparecido en torno a 1998.

Cuadro 4
HABLANTES DE LENGUAS CRIOLLAS EN EL CARIBE GERMANO-FRANCÉS¹

	2000 ²		2005 ³	
	Miles	%	Miles	%
TOTAL (25 países)				
Habitantes	15761	100.0	15577	100.0
Hablantes de creoles ⁴	12930	82.0	12920	82.9
CARIBE FRANCÉS (4 países)				
Habitantes	8951	100.0	8722	100.0
Hablantes de creoles ⁴	8129	90.8	8086	90.4
Haití	7952	100.0	7656	100.0
Creole francés de Haití (2)	7410	93.2	6965	91.0
Francés ⁵	400	5.0	400	5.2
Guadalupe	443	100.0	445	100.0
Creole francés de las Antillas Menores (4)	335	75.6	430	96.6
Creole francés de Haití	---	---	12	2.7
Creole inglés de las Islas Vírgenes (1)	¿	¿	---	---
Francés	¿	¿	7	1.6
Martinica	389	100.0	430	100.0
Creole francés de las Antillas Menores (1)	325	83.5	418	97.2
Francés	¿	¿	9	2.1
Guayana francesa	167	100.0	191	100.0
Creole francés de Guayana Francesa ⁶	50	30.0	50	26.2
Aucano	6	3.6	7	3.6
Saramacano	3	1.7	3	1.6
Creole francés de Haití	¿	¿	¿	¿
Francés	¿	¿	¿	¿
CARIBE INGLÉS Y BELICE (18 países)				
Habitantes	6182	100.0	6129	100.0
Hablantes de creoles ⁴	4330	70.0	4564	74.4

Jamaica	2538	100.0	2713	100.0
Creole inglés del Caribe suroccidental ⁷ (1)	2538	100.0	2666	98.3
Inglés	¿	¿	¿	¿
Trinidad y Tobago⁸	1283	100.0	1097	100.0
Creole inglés de Tobago	36	2.8	36	3.2
Creole inglés de Trinidad	¿	¿	10	1
Creole francés de las Antillas Menores (1)	¿	¿	4	0.4
Inglés	¿	¿	3	0.3
Guyana	850	100.0	706	100.0
Creole inglés guyanés (3) ⁹	650	76.4	650	92.0
Creole francés de las Antillas Menores	0.0	0.0	0.0	0.0
Creole holandés de Skepi	†	†	†	†
Creole holandés de Berbice (1)	†	†	†	†
Inglés ¹⁰ (1)	¿	¿	¿	¿
Bahamas	296	100.0	300	100.0
Creole inglés de Bahamas ¹¹	225	76.0	225	75.0
Creole francés de Haití	¿	¿	20	6.6
Inglés	¿	¿	49	16.3
Barbados	268	100.0	278	100.0
Barbadense (bajan)	259	96.6	259	93.1
Inglés	13	4.8	13	4.7
Belice	230	100.0	273	100.0
Creole inglés de América Central del norte (1) ¹²	55	24.0	55	20.1
Español	80	34.7	80	29.3
Inglés ¹³	56	24.3	56	20.5
Santa Lucía	150	100.0	164	100.0
Creole francés de las Antillas Menores (1) ¹⁴	123	82.0	158	96.3
Inglés ¹⁵ (1)	¿	¿	2	1.0
San Vicente y las Granadinas	112	100.0	117	100.0
Creole inglés del Caribe de barlovento ¹⁶ (1)	112	100.0	117	100.0
Inglés	¿	¿	0.0	0.3

Islas Vírgenes Estadounidenses	94	100.0	109	100.0
Creole inglés de las Islas Vírgenes (1)	52	55.3	52	47.7
Papiamento	0.0	0.0	0.0	0.0
Creole holandés	†	†	†	†
Inglés ¹⁷	8	8.5	8	7.3
Español	4	4.7	4	4.1
Granada	93	100.0	89	100.0
Creole inglés del Caribe de barlovento ¹⁸ (1)	93	100.0	89	100.0
Creole francés de la Antillas Menores (1)	¿	¿	2	2.2
Inglés ¹⁹ (1)	¿	¿	1	1.1
Dominica	71	100.0	69	100.0
Creole francés de las Antillas Menores (1)	43	60.5	43	62.3
Creole inglés del Caribe del sotavento ²⁰ (1)	¿	¿	0.0	0.0
Inglés ²¹ (1)	¿	¿	10	14.5
Antigua y Barbuda	67	100.0	68	100.0
Creole inglés del Caribe de sotavento (2)	65	97.0	67	98.5
Inglés	¿	¿	¿	¿
San Cristóbal y Nieves	39	100.0	39	100.0
Creole inglés del Caribe de sotavento (1)	39	100.0	39	100.0
Inglés	¿	¿	¿	¿
Islas Caimán	36	100.0	43	100.0
Creole francés de Haití	¿	¿	21	48.8
Inglés de las Islas Caimán ²²	20	55.6	20	46.5
Islas Vírgenes Británicas	20	100.0	22	100.0
Creole inglés de las Islas Vírgenes	12	60.0	20	91.0
Inglés	2	10.0	2	9.1
Islas Turcas y Caicos²³	16	100.0	20	100.0
Creole inglés de Turcas y Caicos	11	68.7	11	55.0
Inglés	¿	¿	1	4.6
Montserrat	11	100.0	9	100.0

Creole inglés del Caribe de sotavento (1)	10	91.0	8	88.8
Inglés	¿	¿	0.0	1.1
Anguila	8	100.0	13	100.0
Creole inglés del Caribe de sotavento (1)	7	87.5	12	92.3
Inglés	¿	¿	1	7.7
CARIBE NEERLANDÉS (3)				
Habitantes	721	100.0	726	100.0
Hablantes de creoles ⁴	471	65.3	471	64.9
Surinam²⁴	414	100.0	437	100.0
Surinamés	120	29.0	120	27.4
Creole inglés guyanés	50	12.0	50	11.4
Saramacano (1)	23	5.5	23	5.3
Aucano (3)	16	3.8	16	3.7
Cuinti	0.0	0.0	0.0	0.0
Holandés	200	48.3	200	45.8
Antillas Neerlandesas	213	100.0	218	100.0
Papiamento ²⁵	179	84.0	179	82.1
Creole inglés de las Islas Vírgenes (1)	13	6.1	17	7.8
Surinamés	¿	¿	6	2.8
Holandés	¿	¿	4	1.8
Inglés	¿	¿	2	1.0
Español	¿	¿	2	1.0
Aruba	94	100.0	71	100.0
Papiamento (3)	70	74.4	60	84.5
Surinamés	¿	¿	¿	¿
Holandés	¿	¿	5	7.0
Inglés ²⁶ (1)	¿	¿	3	4.2
Español	¿	¿	10	13.6

Fuentes y notas

¹ No se incluye Bermudas, porque respecto a este país las fuentes utilizadas no registran ninguna lengua creole, si bien indican que la casi totalidad de su población tiene como lengua materna un dialecto del inglés específico de esta entidad política. Dentro del cuadro se utiliza la siguiente nomenclatura: “¿”: la fuente utilizada menciona la lengua, pero no proporciona número de hablantes; “0.0”: menos de 1.000 hablantes; “---”: no se contempla la lengua; †: desaparecida o casi desaparecida.

² Grimes, 2000, vol. I. De esta misma fuente se tomó el número de habitantes, así como el número de dialectos que aparece, entre paréntesis, a continuación de algunas lenguas. En general, el número de habitantes está más actualizado que el de hablantes, por lo que el porcentaje de estos últimos aparece subestimado.

³ Gordon, 2005a. De esta misma fuente se tomó el número de habitantes. En general, el número de habitantes está más actualizado que el de hablantes, por lo que el porcentaje de estos últimos aparece subestimado.

⁴ Sólo se incluyen los hablantes de creoles originados en el Caribe germano-francés.

⁵ Ambas ediciones indican 400.000 hablantes de francés como segunda lengua. En la de 2005 se estiman sólo 600 habitantes con esta lengua materna (en la edición de 2000 no se ofrece dato alguno en este sentido). Estatus social más elevado que el del creole propio de este país, con un basilecto pronunciado.

⁶ En realidad, el número de hablantes de este creole debe ser mayor, pues en ambos textos se afirma que lo tiene como lengua materna tanto el 30% de los capitalinos como la mayoría de la población rural. Según Moral (2002: 546), es la lengua más hablada del país. La mayoría de sus hablantes también habla francés estándar, que se enseña en la escuela y es de más prestigio.

⁷ En realidad, el número de hablantes en 2000 se estima en 2,544.000. Sin embargo, como esta cifra es superior a la de la población total, de 2,538.000, se decidió establecer esta última cifra. La enseñanza escolarizada se hace en inglés estándar, por lo que la mayoría de los hablantes de este creole tienen algún conocimiento al respecto.

⁸ Ni Grimes (2000) ni Gordon (2005a) mencionan ninguna lengua con más número de hablantes que el creole inglés de Tobago, pero esto resulta absurdo al representar un porcentaje muy bajo de la población. Parece más fidedigna la afirmación de Holm (1989, vol. II: 459) en el sentido de que el creole inglés de Trinidad es la lengua más hablada del país. Según Grimes y Gordon, al margen de las lenguas mencionadas en el cuadro, la única que rebasa los 10.000 hablantes es el indostano caribeño, con 15.633 hablantes en ambas fuentes. 90% de los indostanos hablan, como primera lengua, inglés o creole inglés de Trinidad.

⁹ Primera lengua de la mayoría no sólo de los negros sino también de los indostanos. 250.000 hablantes de este creole son negros y 400.000, indostanos. 1.500 hablantes de chino.

¹⁰ Se trata de un dialecto característico de esta entidad y hablado como primera lengua por algunos negros e indostanos.

¹¹ La cifra de hablantes de creole se refiere a 1987, cuando éstos representaban 86.5% de la población nacional.

¹² Lengua materna de indostanos (además de serlo, obviamente, de la etnia creole) y lengua franca en buena parte del país.

¹³ Las cifras aluden a hablantes de inglés como segunda lengua. Se emplea en la escuela, en el gobierno y en los negocios.

¹⁴ Sólo alrededor del 10% comprende el francés estándar.

¹⁵ Se trata de un dialecto específico de esta entidad con influencia del creole francés.

¹⁶ En realidad, en ambos textos se afirma que el número de hablantes es de 138.000. Sin embargo, esta cifra se redujo a las de las poblaciones totales presentadas en esas mismas fuentes: 112.000 en 2000 y 117.000 en 2005.

¹⁷ En realidad, el porcentaje de hablantes de inglés debe superar 10%, porque el número absoluto de hablantes que sirvió para calcular el porcentaje que aparece en el cuadro procede del censo de 1970.

¹⁸ En realidad, el número de hablantes en el año 2000 se estima en 113.000. Sin embargo, como esta cifra es superior a la de la población total, de 93.000, se decidió establecer esta última. Tiene rasgos del creole francés de la isla.

¹⁹ Se trata de un dialecto del inglés propio de esta entidad política, influido por el creole francés de la isla.

²⁰ En 2005 se estiman 200 hablantes.

²¹ Se trata de un dialecto del inglés propio de esta entidad política. La mayoría de la población es bilingüe al hablar tanto creole francés de las Antillas Menores como inglés o el dialecto de éste con el que se abre esta nota.

²² Grimes distingue 9.200 hablantes de inglés y 10.770 hablantes de “inglés de las Islas Caimán”, al que no cataloga como creole pese a que afirma que estructuralmente es similar a una lengua creole y que puede ser cercano al creole de América Central del Norte. Gordon, con datos de 2002, considera que 20.000 habitantes de Islas Caimán hablan un dialecto del inglés, al que adjudican las mismas características señaladas por Grimes, sin reseñar hablantes del inglés estándar. Aunque en este cuadro no se consideró a los hablantes de estas variedades del inglés como hablantes de creole, no se puede obviar que la lengua de la mayoría de ellos tiene componentes creoles.

²³ Grimes (2000) y Gordon (2005a) no especifican el número de hablantes de inglés.

²⁴ El surinamés también es hablado por otros 300.000 individuos como segunda lengua, lo que la convierte en la lengua franca y, por tanto, la más hablada del país. Moral sostiene que es la lengua materna de la mayoría de los habitantes de las ciudades y de las costas de Surinam, lo que implicaría ser la más hablada en la totalidad del país. Esta afirmación podría corroborarse con el hecho mencionado por Grimes y Gordon en el sentido de que muchos de los 200.000 hablantes de holandés son bilingües nativos que comparten esta lengua europea con el surinamés o el indostano caribeño (al que adjudican 150.000 hablantes; es decir, 36% de la población en 2000). Estos autores también registran 60.000 hablantes (14% en 2000) de javanés caribeño (Grimes, 2000; Gordon, 2005a; Moral, 2002: 417, 577). Según Holm (1989, vol. II: 433-434), el surinamés, además de ser la lengua franca del país, es la materna de los creoles (125.000, que representaban 31% de la población nacional), así como la primera o segunda lengua de los indostanos y javaneses, lo que evidenciaría que en el bilingüismo nativo el surinamés es la lengua más constante.

²⁵ Los hablantes de papiamento también hablan con frecuencia holandés, español e inglés.

²⁶ En realidad se trata de un dialecto del inglés específico de la entidad.

Cuadro 5
HABLANTES DE CREOLES CARIBEÑOS EN IBEROAMÉRICA¹

	2000 ²		2005 ³	
	Habitantes y hablantes (miles)	%	Habitantes y hablantes (miles)	%
Total de habitantes	70407	100	74184	100
Total de hablantes de creoles	494	0.7	572	0.8
Puerto Rico	3810	100	3898	100
Creole francés de Haití	0.0	0.0	0.0	0.0
Papiamento	0.0	0.0	0.0	0.0
Español ⁴	3437	90.2	3437	88.1
Inglés ⁴	82	2.1	82	2.1
República Dominicana	8232	100	8834	100
Creole francés de Haití ⁵	159	1.9	159	1.8
Creole inglés del Caribe suroccidental	22	0.3	22	0.2
Inglés de Samaná ⁴	8	0.1	8	0.1
Español ⁴	6886	83.6	6886	78.0
Panamá	2767	100	3000	100
Creole inglés del Caribe suroccidental ⁶ (1)	200	7.2	268	8.9
Creole francés de San Miguel	†	†	†	†
Español ⁴	2100	75.8	2100	70.0
Costa Rica	3841	100	3957	100
Creole inglés del Caribe suroccidental (1)	55	1.4	55	1.4
Español ⁴	3300	86.0	3300	83.4
Honduras	6147	100	6824	100
Creole inglés de las Islas de la Bahía (1)	13	0.2	23	0.3
Inglés ⁴	9	0.1	9	0.1
Español ⁴	5600	91.1	5600	82.1
Colombia	40803	100	42311	100
Creole inglés de América Central del	15	0.0	15	0.0

norte ⁷ (1)				
Palenquero ⁴	3	0.0	0.0	0.0
Español ⁴	34000	83.3	34000	80.3
Nicaragua	4807	100	5360	100
Creole inglés de América Central del norte (2) ⁸	30	0.6	30	0.6
Español ⁴	43487	90.4	4347	81.1

Fuentes y notas

¹ Entiendo por *creoles caribeños* las lenguas criollas que o bien nacieron en el Caribe germano-francés o bien surgieron (como los creoles ingleses de América Central del Norte y de las Islas de la Bahía) de ellas. Se excluye Cuba por no contar con cifras fidedignas de hablantes del creoles caribeños en este país. Sin embargo, la permanencia en la actualidad de jamaicanos y haitianos llegados en la primera mitad del siglo XX, permite asegurar que en Cuba se hablan los creoles haitiano y del Caribe suroccidental (Barrios, 2005; Best, 2005; James, 1998). Tampoco se incluyen, por su escasa relevancia, los pocos centenares de guatemaltecos hablantes de un creole inglés, los cuales viven en Puerto Barrios (Holm, 1983: 8). En este cuadro “0.0” significa menos de 1.000 hablantes; y †: lengua desaparecida o casi desaparecida.

² Grimes, 2000, vol. I. De la misma fuente se tomó el número de habitantes, así como el número de dialectos que aparece, entre paréntesis, a continuación de algunas lenguas.

³ Gordón, 2005a. De la misma fuente se tomó el número de habitantes.

⁴ Los hablantes de estas lenguas se excluyen del total de usuarios de creoles, pues no caben en la definición empleada de creole caribeño. Por esta razón, no sólo quedan excluidos los idiomas europeos, sino también el inglés de Samaná (creole procedente de EEUU) y el palenquero (lengua criolla basada en el español).

⁵ Según EFE (2008), alrededor de un millón de haitianos vive en este país, lo que implica que los hablantes de creole haitiano representarían en torno a 10% de la población.

⁶ Según Grimes, oscilarían entre 100 mil y 300 mil. Opté por establecer la cifra intermedia.

⁷ Según ambas fuentes, oscilarían entre 12 mil y 18 mil. Opté por establecer la cifra intermedia. Aunque la mayoría de sus hablantes son afrodescendientes procedentes del Caribe inglés, también es hablado por indígenas guaimíes.

⁸ Primera lengua no sólo de los afrodescendientes procedentes del Caribe inglés sino también de la mayoría de los garífunas y de los indígenas ramas. Segunda lengua de la mayoría de los misquitos y de algunos mestizos hispanohablantes.

Cuadro 6
CREOLES INGLESES DEL CARIBE GERMANO-FRANCÉS

Occidental (3) (8)

- Caribe suroccidental (3: jamaicano, panameño y del puerto costarricense de Limón)
- América Central del norte (4: beliceño, misquito, rama y del archipiélago colombiano de San Andrés y Providencia)
- Islas de la Bahía (1)

Oriental (9) (14)

- Norte (2)
 - Bahameño (0)
 - Islas Turcas y Caicos (0)
- Sur (7) (14)
 - Guyanés (3)
 - Barbadosense (0)
 - Caribe de barlovento (2: San Vicente y Granada)
 - Caribe de sotavento (6)
 - Islas Vírgenes (3: San Martín de Antillas Neerlandesas, San Bartolomé de Guadalupe e Islas Vírgenes Estadounidenses)
 - Tobago (0)
 - Trinitense (0)

Surinam (3) (3)

- Surinamés (0)
- Djuka (2) (3)
 - Aucano (3)
 - Cuinti (0)

Sin clasificar (2) (1)

- Samaná (0)
- Saramacano (1)

Fuentes y notas

Los datos de este cuadro fueron tomados de Grimes, 2000 (vol. I: 260-381; vol. II: 633). El único cambio introducido al respecto ha sido el de incorporar al creole de Trucas y Caicos en el subgrupo lingüístico del norte, dentro del grupo oriental. Grimes lo incluye en el grupo oriental sin especificar a cuál subgrupo (al del norte o al del sur) pertenece, por el escaso conocimiento que se tiene de él, pero indica que puede estar vinculado con el de Bahamas. Esta misma autora incluye en este mismo subgrupo del norte a dos creoles ingleses hablados en Estados Unidos. Enseguida de los nombres de los grupos lingüísticos, aparecen dos cifras entre paréntesis: la primera indica el número de lenguas (17 en total); la segunda, el número de dialectos (26 en total). A continuación de los nombres de las lenguas, entre paréntesis, se indica el número de dialectos, de los cuales sólo se anota el nombre cuando involucran algún cambio en los autores mencionados a continuación.

Gordon (2005b) presenta una visión similar a la de Grimes, pero con tres cambios no desdeñables. Por un lado, el grupo lingüístico occidental aparece confirmado por cuatro lenguas correspondientes a Jamaica, Belice, Nicaragua y los isleños colombianos; es decir, el de las hondureñas Islas de la Bahía desaparece (por considerársele dialecto del inglés), pero la que para Grimes era una sola lengua (la de América Central del norte) con cuatro dialectos en Gordon se presenta como tres lenguas distintas (las de Belice, Nicaragua y los isleños colombianos), pero en la de Nicaragua se distinguen dos dialectos: el de los indígenas rama y el de Bluefields, que recibe el nombre de la ciudad más importante de la vertiente caribeña de Nicaragua. Por otro lado, las variedades lingüísticas de San Vicente y de Granada, que en Grimes son consideradas dialectos, Gordon las considera como lenguas. Por último, Gordon considera dialecto del inglés a la variedad lingüística hablada en la península dominicana de Samaná.

Holm (1989, vol. II), que no distingue sistemáticamente entre lenguas y dialectos, aglutina las variedades lingüísticas criollas basadas en el inglés con presencia en el Caribe en cuatro grupos: Caribe occidental, Caribe oriental, Norteamérica y Surinam. Estos grupos lingüísticos incluyen 21 *creoles* o variedades lingüísticas, los cuales en ocasiones constituyen, en realidad, subgrupos al estar integrados por más de una variedad lingüística. El grupo del Caribe occidental se compone de nueve creoles: en el siglo XVII surgieron los de Jamaica (del que procedieron, en última instancia, los ocho restantes) e Islas Caimán; en el siglo XVIII aparecieron los de Belice, Costa misquita (primero fue lengua materna de los afrodescendientes, pero en el siglo XIX se convirtió en segunda lengua de los indígenas misquitos y de algunos mestizos hispanohablantes que habitaban esta zona) y Providencia y San Andrés; en el siglo XIX y en los inicios del siglo XX se independizaron las variedades lingüísticas de las hondureñas Islas de la Bahía (procedente de la de Islas Caimán), Cayo Rama (procedente de la de Costa misquita y hablado como lengua materna por los indígenas rama asentados en esta isla después de su conversión a la religión morava), Panamá y Costa Rica (en las vertientes caribeñas de ambos países a partir de inmigrantes procedentes de Jamaica y otras entidades del Caribe inglés). Como se puede observar en este listado, Holm considera, independientemente, todas las lenguas creoles y los dialectos de ellas derivados incluidos por Grimes en el grupo lingüístico *occidental*, pero además añade la variedad lingüística hablada en Islas Caimán. Los creoles del Caribe oriental son siete: Barbados, Caribe de barlovento, Islas holandesas de sotavento, Islas Vírgenes, Islas de sotavento de la Commonwealth, Trinidad y Tobago y Guyana. Este listado también coincide básicamente con el propuesto por Grimes para el grupo lingüístico *oriental del sur*. Las únicas diferencias es que las variedades de Trinidad y Tobago las trata en el mismo apartado, en tanto que la variedad lingüística de la isla neerlandesa de San Martín la analiza en un apartado diferente del dedicado a las Islas Vírgenes. Los creoles de Norteamérica son (sin contar otras tres que se hablan en Estados Unidos) el de Bahamas y el de Samaná (que Grimes registra como sin clasificar). Los de Surinam son tres: surinamés, saramacano (que Grimes registra como sin clasificar) y djuka

Bibliografía

- AEC (Asociación de Estados del Caribe), Base de datos, 2000, en <http://www.acs-aec.org/Bdatos/cuadro1.htm>, consultado el 27 de julio de 2007.
- Barrios Montes, Osvaldo, "Haitianos y descendientes en Guantánamo. Matices de un pesado lastre", ponencia, *Primer taller internacional "Cuba en el Caribe"*, La Habana, Universidad de La Habana-Cátedra de Estudios del Caribe, 2005, 7 pp. Versión CD-ROM.
- Bastide, Roger, *Las Américas negras*, Madrid, Alianza, 1969.
- Belice-CSO (Central Statistical Office), *Population Census 2000. Major Findings*, Belice, CSO. s.f.
- Best Rivero, Aleida, Dunia Cruz Velásquez y Yadira Ávila Aguilera, "El Caribe que nos une. La inmigración haitiana en Las Tunas", ponencia, *Primer taller internacional "Cuba en el Caribe"*, La Habana, Universidad de La Habana-Cátedra de Estudios del Caribe, 2005, 10 pp. Versión CD-ROM.
- Canadá-FAC (Foreign Affairs Canada), *Foreign Affairs Canada*, 2005, en <http://www.interculturales.ca>, consultado el 31 de julio de 2008.
- Canadá-SC (Canadá-Statistics Canada), *2001 Census of Canada*, en <http://www12.statcan.ca/english/census01>, consultado el 7 de agosto de 2005.
- Chambers J. K. y Peter Trudgill, *La dialectología*, Madrid, Visor Libros, 1994.
- EAP (*El Anuario Panamericano 1945*), *El Anuario Panamericano 1945*, Nueva York, Pan American Associates, 1945.
- EEUU-BC (Estados Unidos-Bureau of the Census), *International Data Base*, en <http://www.census.gov>, consultado el 23 de mayo de 2004.
- EEUU-CIA (Estados Unidos-Agencia Central de Inteligencia), *The World Factbook. Field Listing. Ethnic Groups*, en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>, consultado el 21 de mayo de 2004.
- EEUU-CIA (Estados Unidos-Agencia Central de Inteligencia), *The World Factbook. Field Listing. Ethnic Groups*, en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook>, consultado el 22 de agosto de 2005.

- EFE (Agencia EFE), *Anuario Iberoamericano 2003*, Madrid, Agencia EFE/Pirámide, 2003.
- EFE (Agencia EFE), “República Dominicana repatría a 2000 haitianos”, *El País*, Madrid, 25 de enero 2008.
- ELA (Exclusivas Latinoamericanas), *Países*, Madrid, en <http://www.caribeinside.com>, consultado el 27 de julio de 2005.
- Esteva Fábregat, Claudio, *El mestizaje en Iberoamérica*, Madrid, Alhambra, 1988.
- Ferranti, David de, Guillermo E. Perry y otros, *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, Washington, Banco Mundial, 2003.
- Foley, William A., “Language birth: The processes of pidginization and creolization”, en Frederick J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey, Volume 4, Language: The Socio-Cultural Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 162-183
- GM.AM (*Guía Mundial. Almanaque Anual 2003*), *Guía Mundial. Almanaque Anual 2003*, Bogotá, Editora Cinco, 2002.
- Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), *Ethnologue. Languages of the World*, 15^a ed., Dallas, Texas, Instituto Lingüístico de Verano, 2005a.
- Gordon, Raymond G., Jr. (ed.), *Ethnologue. Languages of the World*, 15^a ed., Dallas, Texas, Instituto Lingüístico de Verano, en <http://www.ethnologue.com>, 12 de noviembre de 2005b.
- Grafenstein, Johanna von, *República Dominicana, una breve historia*, México, Instituto Mora, 2000.
- Grimes, Barbara F. (ed.), *Ethnologue*, 14^a ed., Dallas, Texas, Instituto Lingüístico de Verano, 2000, 2 vols.
- Godard, Henry (coord.), *Atlas de France. Volume 13. Les Outre-Mers*, París/Montpellier, Reclus, 1998.
- Herskovits, Melville J., *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, 9^a reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Hoetink, Harmannus, *Caribbean Race Relations: A Study of Two Variants*, Londres, Oxford University-Institute of Race Relations, 1971.
- Hoebens, Emma L. F. M., “Lenguas criollas en el Caribe ¿identidad lingüística o conflicto social?”, en Johanna Von Grafenstein Gareis y Laura Muñoz Mata (coords.), *El*

- Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, México, Instituto Mora, 2000, pp. 187-210.
- Holm, John A., *Pidgins and Creoles*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988-1989, 2 vols.
- Holm, John A. (ed.), *Central America English*, Julius Groos Verlag Heidelberg, 1983.
- Hudson, Ray (ed. gral.), *Geographica. Gran atlas mundial ilustrado* [ed., rev., Könnemann para Tandem Verlag GMBH], Alemania, 2003.
- ITM (Instituto del Tercer Mundo), *Guía del mundo 2003-2004*, Comunidad de la Información GLOOBAL, en <http://www.gloobal.net/guiadelmundo>, consultado el 22 de julio 2005.
- James Figarola, Aníbal Joel, *El vodú en Cuba*, 2ª ed., Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1998 .
- Kozhanovski, Alexandr, “República Dominicana”, en Eduard Nitoburg (dir.), *Los africanos en el Nuevo Mundo*, Moscú, Progreso, 1991, pp. 220-238.
- Lasserre, Guy, *América Media*, Barcelona, Ariel, 1976.
- Lizcano Fernández, Francisco, “La población negra en el Istmo centroamericano”, en Luz María Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, pp. 31-59.
- Lizcano Fernández, Francisco, “Tamaño y desarrollo socioeconómico de los países americanos al final del siglo XX”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 25, mayo-agosto, Toluca, UAEM, 2001, pp. 103-139.
- Lizcano Fernández, Francisco, “Las etnias centroamericanas en la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 17, enero-junio, Chetumal, Quintana Roo, México, 2004, pp. 7-66.
- Lizcano Fernández, Francisco, “Composición étnica del continente americano al comienzo del siglo XXI”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, mayo-agosto, Toluca, UAEM, 2005, pp. 185-232.
- Martínez Sotomayor, Carlos, *El nuevo Caribe. La independencia de las colonias británicas*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1974.
- Matos Mar, José, “Población y grupos étnicos de América, 1994”, *América Indígena*, vol. LIII, núm. 4, octubre-diciembre, México, 1993, pp. 155-234.

- MC (Microsoft Corporation), *Microsoft Encarta 2006. Enciclopedia*, Microsoft Corporation, 2005. Versión CD-ROM.
- Moral, Rafael del, *Diccionario de lenguas del mundo*, Madrid, Espasa, 2002.
- Nitoburg, Eduard (dir.), *Los africanos en el Nuevo Mundo*, Moscú, Progreso, 1991.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas), *Statistical Yearbook. Forty-second issue. 1995*, Nueva York, ONU, 1997.
- ONU-SD (Organización de las Naciones Unidas-Statistics Division), *World Population Prospects. The 1998 Revision*, Nueva York, ONU, 1999, 2 vols.
- ONU-SD (Organización de las Naciones Unidas-Statistics Division), *World Population Prospects. The 2000 Revision*, Nueva York, ONU, 2001.
- ONU-SD (Organización de las Naciones Unidas-Statistics Division), "Population by national and/or ethnic group, sex and urban/rural residence: each census, 1985-2002", en http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/DYBcensus/tableSpecial2_4.pdf, consultado el 22 de octubre de 2005.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud), *La salud en las Américas. Edición 1998*, Washington, OPS, 1998, 2 vols.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, 2003.
- Rosenblat, Ángel, *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Nova, 1954, 2 vols.
- Tannenbaum, Frank, *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Waldmann, Peter, *América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural*, Barcelona, Herder, 1984.
- West, Robert Cooper y John P. Augelli, *Middle America. Its Lands and Peoples*, 3ª ed., Nueva Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1989.
- Woods, Louis A., Joseph M. Perry y Jeffrey W. Steagall, "The Composition and Distribution of Ethnic Groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns,

1980-1991”, *Latin American Research Review*, vol. XXXII, núm. 3, Albuquerque, University of New Mexico, 1997, pp. 63-88.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: *Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional*. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 54: Valentina Torricelli, *Entre Italia y América Latina: identidades italo-argentinas en el Buenos Aires del siglo XXI*. Septiembre 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*. Noviembre 2013.

DT 57: Mauren G. Navarro Castillo, *Understanding the voice behind The Latino Gangsters*. Diciembre 2013.

DT 58: Gabriele Tomei, *Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia*. Enero 2014.

DT 59: Francisco Lizcano Fernández, *El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística*. Febrero 2014.



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

